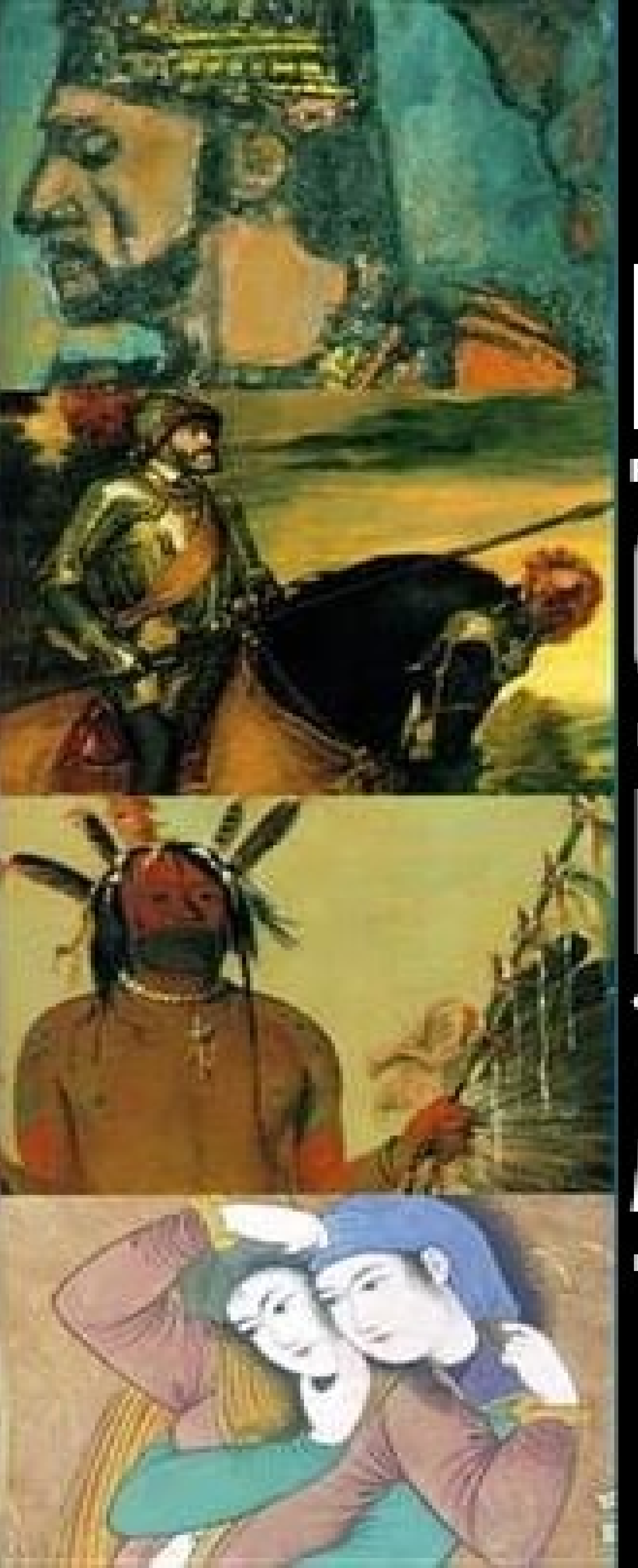


REY

Redescubriendo

GUERRERO

los arquetipos

MAGO

de la masculinidad

AMANTE

madura

Robert Moore
Douglas Gillette

Table of Contents

Sumario

NOTAS DE DIGITALIZACIÓN

Este libro originalmente llego a mi en una versión en PDF que parecía un scan de viejas fotocopias que no resultaba cómodo de leer en ninguno de los dispositivos convencionales. Como el tema que trata y el enfoque que utiliza, no solo me parecen muy relevantes para nuestra *realidad viva y compartida* actual, sino también una herramienta de inmenso valor para todo aquel viajero del camino del desarrollo personal y dado a que no encontré ninguna otra versión mejor decidí que una buena manera de hacerle justicia a las enseñanzas del Dr Robert Moore y Douglas Gillete era colaborando con la difusión de sus ideas a través de una re-digitalización del material en español.

La versión que tenia del PDF era basada en, como dije, lo que aparentaba una vieja fotocopia escaneada de una 1era Edición de “Ediciones Paidos”, y, virtud de su condición de “copia de copia” en muchas ocasiones el texto estaba ilegible (con su consecuente deficiente OCR) o era directamente inexistente.

Sin embargo (y para mi sorpresa/horror) también me encontré con *varias* situaciones de *sucesiones al azar de letras* o muchísimo peor, directamente *faltantes* en comparación a la primera edición en ingles que utilice como modelo de referencia (1ra edición Harper Colins 1990), esto a tal punto grave, que en ocasiones llegaba a dejar inconclusas ideas o conceptos importantes.

Por ello que de cierto modo esta “aventura” de re-digitalizar este libro termino en una muy enriquecedora lectura *concienzuda* que al final derivo en una versión ciertamente mas completa y *fiel* a la versión original en ingles, y esta hecho solo me pareció motivo valido para compartir tan valioso conocimiento con los hablantes del idioma español, quienes muchas veces nos vemos imposibilitados de acceder a estos contenidos por

cuestiones económicas, geográficas o combinaciones de ambos.

Por ultimo me gustaria aclarar que para nada es mi intención fomentar la ilegalidad, sino meramente difundir conocimiento con fines educativos y/o didácticos.

TTK
expresiopia@gmail.com
2021

Prólogo

En las reuniones de hombres y en las publicaciones en Estados Unidos y en el extranjero cada vez se hacen más referencias a los arquetipos de Rey, Guerrero, Mago y Amante. Muchos dan por sentado que esos modelos siempre se han considerado los elementos constitutivos de la masculinidad madura. En realidad, la investigación psicológica que condujo a la calificación de los cuatro arquetipos como las cuatro configuraciones fundamentales que, en relación dinámica, constituyen las estructuras profundas de la psique masculina madura fue expuesta por primera vez en una serie de conferencias en el C. G. Jung Institute de Chicago. Esta investigación se presentó al público general en una serie de casetes que tuvo muchísima difusión y que ejerce gran influencia en el movimiento masculino. Creemos que los hallazgos psicológicos descritos en estas conferencias constituyen un camino importantísimo y potencialmente revolucionario para descodificar las estructuras psíquicas profundas del ser humano masculino y femenino. La descodificación de lo que Carl Jung denomina el “doble cuaterno" se basa en la comprensión del sí-mismo arquetípico, pero amplía el entendimiento de la geografía interior más allá del trabajo de Jung, al delinear con claridad no sólo los contenidos y potenciales psicológicos representados por los "cuatro elementos” sino también las dos dialécticas opuestas fundamentales presentes en la dinámica del sí-mismo profundo: rey/mago y amante/guerrero, así como sus respectivos femeninos.

Rey, Guerrero, Mago y Amante es una investigación de las implicaciones de esa exploración con la finalidad de comprender la psique masculina.

Los que tienen intereses profesionales por el tema o quienes sienten estimulada su curiosidad y desean saber más sobre él, deberían consultar la bibliografía que figura al final del libro.

Pero el propósito que nos ha llevado a escribir este libro ha sido el de ofrecer a los hombres una base, simplificada y de fácil lectura, a modo de "manual del investigador de la psique masculina”. La lectura de este libro debería, por una parte, ayudarle a comprender sus fuerzas y sus debilidades como hombre, y por otra, a proporcionarle una guía del sí-mismo masculino que usted necesita explorar.

Agradecimientos

Los autores desean expresar su agradecimiento a Robert Bly por su aliento, a Graciela Infante por su atenta lectura del manuscrito, a Margaret Shanahan y Graciela Infante por tantas sugerencias útiles, a Patrick Nugent por su transcripción perfecta de las casetes de Robert Moore, y al personal de ediciones y producción de Harper San Francisco por su colaboración. También expresan su especial agradecimiento a todos los hombres que han reflexionado sobre su experiencia personal en función de este nuevo enfoque de la psicología masculina y nos han ayudado a matizar y profundizar nuestra comprensión.

Introducción

En la entrevista que hizo Bill Moyers al poeta Robert Bly (“Una reunión de hombres”), un joven formuló la pregunta “¿Dónde están hoy los verdaderos hombres?". Hemos escrito este libro para responder a ese interrogante que está en las mentes de hombres y mujeres. A fines del siglo veinte nos enfrentamos a una crisis de identidad masculina de vastas proporciones. Los observadores de la escena contemporánea (sociólogos, antropólogos y psicólogos) están descubriendo continuamente las devastadoras dimensiones del fenómeno que nos afecta a todos de manera personal, tanto como a la sociedad. ¿Por qué existe en la actualidad tanta confusión respecto del género, por lo menos en Estados Unidos y en Europa occidental? Parece que aumenta cada vez más la dificultad para señalar algo así como la esencia de la masculinidad o de la feminidad.

Observamos los sistemas familiares y vemos la ruptura de la familia tradicional. Cada vez con mayor frecuencia las familias exhiben la triste realidad de la ausencia del padre.

Esa carencia, por abandono emocional, físico o de ambas clases, ocasiona efectos negativos en la psicología de los hijos, ya sean varones o mujeres. El padre ausente o de personalidad débil paraliza en sus hijos la capacidad de lograr su identidad genérica y la de relacionarse de manera íntima y positiva con los miembros de su propio sexo o del opuesto.

Pero sabemos por experiencia que no puede señalarse de forma simple la desintegración de los sistemas familiares modernos, por importante que sea, como explicación de la crisis de la masculinidad. Debemos tener en cuenta otros dos factores que subyacen a la desintegración misma.

En primer lugar, necesitamos encarar muy seriamente la desaparición del *proceso ritual* para iniciar a los adolescentes en la masculinidad adulta. Existen definiciones estándar de lo que constituye, en las sociedades tradicionales, lo que llamamos la psicología del adolescente y la psicología del hombre. Esto se ve con claridad en las sociedades tribales que han sido objeto de la escrupulosa investigación de antropólogos tan notables como Arnold van Gennep y Victor Turner. En esas sociedades existen rituales cuidadosamente elaborados para ayudar a los adolescentes de la tribu a efectuar la transición a la masculinidad adulta. Durante el transcurso de los siglos de civilización en Occidente, casi todos esos procesos rituales se han ido abandonando o se han deslizado por caminos más angostos y menos energéticos, convirtiéndose en los fenómenos que llamamos *pseudoiniciaciones*.

Es posible señalar el trasfondo histórico de la declinación del ritual de iniciación. La Reforma protestante y la Ilustración fueron movimientos de gran repercusión que tuvieron en común el descrédito del proceso ritual. Una vez desacreditado el ritual como proceso sagrado y transformador, lo que nos queda es lo que Victor Turner denomina “mero ceremonial”, que carece del poder necesario para lograr una auténtica transformación de la

conciencia. Al desconectarnos del ritual, hemos acabado con los procesos mediante los cuales hombres y mujeres lograban su identidad de género de una manera profunda, madura y que mejoraba su modo de vida.

¿Qué sucede en una sociedad si los procesos rituales, mediante los cuales se forman esas identidades, se desacreditan? En el caso de los hombres, muchos no han sido iniciados en la masculinidad adulta o han tenido pseudoiniciaciones que no representaron la transición a la madurez. Ocurre entonces que domina la psicología del adolescente. Estamos rodeados por las manifestaciones de la psicología del adolescente y sus síntomas se pueden advertir fácilmente. Entre ellos están los comportamientos prepotentes y violentos contra los demás, hombres y mujeres; la pasividad y la debilidad, la incapacidad de actuar de manera efectiva y creativa en la propia vida y de engendrar la vida y la creatividad en los demás (hombres y mujeres). Con frecuencia vemos la oscilación entre los extremos: prepotencia frente a debilidad.

Junto con el derrumbe del proceso ritual para la iniciación masculina existe otro factor que parece contribuir a la ausencia de la identidad masculina madura. Este factor, mostrado por la crítica feminista, se llama patriarcado. El patriarcado es la organización social y cultural que ha existido en el mundo occidental y gran parte del resto del mundo, por lo menos desde el segundo milenio a. C. hasta el presente. Las feministas han advertido que la dominación masculina en el patriarcado ha sido opresora y abusiva con las mujeres (tanto con las características y las virtudes femeninas como con las mujeres mismas). En su crítica radical del patriarcado, algunas feministas concluyen que en la raíz de la masculinidad está la prepotencia, y que la conexión con “eros” (con el amor, las interrelaciones y la amabilidad) proviene del lado femenino de la ecuación humana.

A pesar de lo útiles que han sido algunas de estas intuiciones para la causa de la liberación tanto femenina como masculina de los estereotipos del patriarcado, creemos que esta perspectiva tiene problemas graves. Nosotros pensamos que el patriarcado no es la expresión de la masculinidad profunda y arraigada, porque la verdadera masculinidad profunda y arraigada no es prepotente. El patriarcado es la expresión de la *masculinidad inmadura*. Es la expresión de la psicología del adolescente y, en parte, el lado negativo, o alocado, de la masculinidad. Expresa lo masculino detenido, fijado en niveles inmaduros.

Nosotros vemos al patriarcado como un ataque a la *masculinidad* plena, así como a la feminidad plena. Aquellos que se encuentran atrapados en las estructuras y en la dinámica del patriarcado buscan dominar no sólo a las mujeres sino también a los hombres. El patriarcado se basa en el temor (el miedo que sin duda sienten los hombres ante las mujeres, el miedo del adolescente y el del varón inmaduro). Los adolescentes temen a las mujeres. También temen a los hombres de verdad.

El macho patriarcal no acepta de buen grado el desarrollo masculino completo de sus hijos ni de sus subordinados, ni tampoco el desarrollo completo de sus hijas ni de sus empleadas. Esta es la historia del jefe de oficina que no puede tolerar que seamos tan buenos como somos. ¡Con cuánta frecuencia somos envidiados, odiados y atacados de formas directas y pasivo-agresivas, aun cuando estemos tratando de exponer lo que realmente somos en toda nuestra belleza, madurez, creatividad y capacidad generadora! Cuanto más hermosos, competentes y creativos seamos, más invitamos a nuestros superiores jerárquicos e incluso a nuestros iguales a ser hostiles. Lo que realmente nos ataca es la inmadurez de los seres humanos aterrorizados por nuestros avances en el camino hacia la masculinidad o la feminidad completa.

El patriarcado expresa lo que llamamos la psicología del adolescente. No es una manifestación ni de la esencia ni de la plenitud de los potenciales de la masculinidad madura. Hemos llegado a esa conclusión tras nuestro estudio de los antiguos mitos y de los sueños modernos; después de nuestro examen desde dentro de la rápida feminización de la comunidad religiosa principal; de nuestras reflexiones sobre los rápidos cambios del papel de cada género en nuestra sociedad, y de nuestros años de práctica clínica durante los que hemos sido cada vez más conscientes de que algo vital está faltando en la vida interior de muchos de los hombres que acuden a la psicoterapia.

Lo que está faltando no es la conexión adecuada con lo *femenino* interior, como muchos psicólogos de prestigio suponen. En muchos casos, los hombres que buscan ayuda han sido y continúan siendo *avasallados* por lo femenino. Lo que está faltándoles es una conexión adecuada con las energías *masculinas* profundas e instintivas, con los potenciales de la masculinidad madura. Sus conexiones con esos potenciales están bloqueadas por el patriarcado mismo y por la crítica feminista a la poca masculinidad a la que pueden aferrarse. Este bloqueo se debe a la falta de un proceso de iniciación, significativo y transformador en sus vidas, mediante el cual podrían haber logrado un sentimiento de masculinidad.

Mientras esos hombres buscaban su propia experiencia de las estructuras masculinas mediante la meditación, la oración y lo que los junguianos denominan imaginación activa, se dieron cuenta de que a medida que iban estrechando el contacto con los arquetipos interiores de la masculinidad madura, eran cada vez más capaces de abandonar el sí-mismo patriarcal y otras pautas lesivas de conducta, pensamiento y sentimiento, e iban haciéndose cada vez más auténticamente fuertes, centrados y creativos para ellos mismos y para los demás, hombres y mujeres.

En la crisis actual de la masculinidad, no necesitamos, como creen algunas feministas, *menos* poder masculino. Necesitamos *más*. Pero más poder masculino *maduro*. Necesitamos más la psicología del hombre. Debemos conseguir una sensación de tranquilidad respecto del poder masculino de tal manera que no sea preciso actuar con un comportamiento dominante y agresivo.

Hay demasiada difamación y humillación hacia lo masculino y lo femenino en el patriarcado, así como en la reacción feminista contra el patriarcado. La crítica feminista, cuando no es lo suficientemente inteligente, hiere todavía más la auténtica masculinidad ya sitiada. Es posible que no haya existido un tiempo en la historia en el que estuviera en ascenso la masculinidad madura (o la feminidad madura). No podemos saberlo a ciencia cierta. De lo que podemos estar seguros es de que la masculinidad madura no está en ascenso en la actualidad.

Necesitamos aprender a amar y ser amados por el hombre maduro. Debemos aprender a encarecer el auténtico poder y potencia masculinos, por nuestro bienestar como hombres y por las relaciones con los demás. También porque la crisis de la masculinidad madura se integra en la crisis global de la supervivencia que enfrentamos como especie. Nuestro mundo inestable y peligroso necesita urgentemente hombres maduros y mujeres maduras para que la especie sobreviva.

Como en nuestra sociedad no existe, o está limitado, el proceso ritual capaz de hacemos pasar de la psicología del adolescente a la psicología del hombre, cada uno de nosotros debe desenvolverse solo, sin ayuda ni apoyo de otros, para llegar a las fuentes profundas de las capacidades de energía masculina que brotan dentro de nosotros. Debemos encontrar la manera de conectamos con esas fuentes de poder. Esperamos que este libro contribuya al logro de esa tarea vital.

Primera

Parte

Desde la Psicología del Adolescente

Hasta la Psicología del Hombre

Capitulo

1

La Crisis del Proceso Ritual Masculino

Cuando oímos decir de un hombre que "le falta algo”, esto significa, en un nivel profundo, que no está experimentando y no puede experimentar sus estructuras cohesivas profundas. Está fragmentado. Varias partes de su

personalidad están separadas unas de otras y se relacionan de manera bastante independiente y, con frecuencia, caótica. El hombre al que "le falta algo” es un hombre que probablemente no ha tenido la oportunidad de vivir la iniciación ritual a las profundas estructuras de la masculinidad. Sigue siendo un adolescente, no porque lo desee sino porque nadie le ha mostrado la manera de transformar sus energías de adolescente en energías de hombre. Nadie le ha llevado a las experiencias directas y curativas del mundo interior de los potenciales masculinos.

Cuando visitamos las cavernas del hombre de Cro-Magnon, en Francia, descendimos a la oscuridad de unos santuarios que parecían de otro mundo, tanto exterior como interior, y encendimos nuestras lámparas, retrocedimos de un salto asombrados y maravillados por los manantiales misteriosos y escondidos de personalidad masculina que vimos pintados allí. Sentimos moverse algo profundo dentro de nosotros. Allí, en un canto silencioso, los animales mágicos (el bisonte, el antílope y el mamut) saltaban y rugían, con fuerza y belleza inmaculada por las cúpulas altas y las paredes onduladas, moviéndose deliberadamente en las sombras de los pliegues de la roca, luego volviendo a saltar hacia nosotros a la luz de nuestras lámparas. Y aquí, junto con ellos, se perciben las huellas de las manos de los hombres, de los cazadores artistas, de los antiguos guerreros y proveedores, que se reunían en estos lugares y cumplían con los rituales de iniciación. .

Casi todos los antropólogos coinciden en que estos santuarios fueron creados, al menos en parte, por hombres y para hombres y, específicamente, para la iniciación ritual de los adolescentes en el mundo misterioso de la responsabilidad y la espiritualidad. Pero este proceso ritual para convertir en hombres a los adolescentes no está limitado a nuestras conjeturas sobre lo que sucedía en esas antiquísimas cavernas. Como han demostrado muchos estudio sos, Mircea Eliade y Victor Turner entre los más

notables, el proceso de iniciación sobrevive en las culturas tribales hasta el día de hoy, en África, Sudamérica, las islas del Pacífico Sur y muchos otros lugares. Sobrevivió hasta épocas recientes entre los indios de las praderas de Norteamérica. El estudio del proceso ritual por el especialista puede resultar una tarea árida. Aunque podemos verlo de manera entretenida en algunas películas contemporáneas. Las películas son como las antiguas leyendas y mitos. Son cuentos que contamos sobre nosotros mismos, sobre nuestras vidas y su significado. En realidad, el proceso de iniciación, tanto para hombres como para mujeres, es uno de los grandes temas de fondo de muchos de nuestros films.

Un buen ejemplo de esto puede encontrarse en el film *The Emerald Forest (La selva esmeralda)*. En esta película, un muchacho blanco ha sido capturado y criado por los indios brasileños. Un día está jugando en el río con una bella chica. El jefe ha notado desde hace un tiempo el interés del muchacho por la chica. Este despertar del interés sexual en el muchacho es para él una señal. En una escena aparece en la ribera con su esposa y algunos de los ancianos de la tribu y sorprende a Tomme con la chica. El jefe exclama: “Tomme, ¡ahora debes morir!". Todos parecen sumamente conmovidos. La esposa del jefe, en representación de todas las mujeres, de todas las madres, pregunta: “¿Debe morir?”. El jefe responde amenazante: “¡Sí!”. A continuación vemos una escena nocturna, iluminada por las hogueras, en la que parece que los ancianos de la tribu torturan a Tomme y le obligan a penetrar en la espesura de la selva, donde será atacado por las hormigas. Tomme se retuerce de dolor. Las hormigas hambrientas castigan su cuerpo. Tememos lo peor.

Pero sale el sol y Tomme, que aún respira, es llevado al río por los hombres y bañado, y se separan las hormigas de su cuerpo. Entonces el jefe levanta la voz y dice: “¡El niño ha muerto y ha nacido un hombre!". A continuación Tomme tiene su primera experiencia ritual, producida por una droga

que introducen en su nariz. Sufre alucinaciones y en ellas descubre su alma animal (un águila), y ruge en el mundo con su nueva y expandida conciencia, contemplando, como desde el punto de vista de Dios, la totalidad del mundo de la selva. Entonces se le permite casarse. Tomme es un hombre, con la responsabilidad y la identidad de un hombre, es considerado un valiente en la tribu y luego se convierte en jefe.

Podría decirse que la dinámica fundamental de la vida es el intento de desplazarse de una forma inferior de experiencia y conciencia a un nivel más alto (o más profundo); desde una identidad difusa hacia una identidad consolidada y estructurada. Toda manifestación de la vida humana intenta avanzar. Buscamos el progreso en la madurez, en las responsabilidades y deberes del adulto hacia sí mismo y hacia los demás, en el placer del adulto y en los derechos y la espiritualidad adultos. Las sociedades tribales tienen nociones muy específicas sobre la madurez tanto masculina como femenina y sobre cómo llegar a ella. Y tienen procesos rituales, como el de *The Emerald Forest*, cuya finalidad es capacitar a sus hijos para lograr lo que podría llamarse la madurez tranquila y segura.

Nuestra cultura tiene pseudorrituales. Existen muchos tipos de pseudoiniciaciones para los hombres en nuestra civilización. El servicio militar es uno de ellos. La humillación y la obligada falta de identidad en el campamento “harán un hombre de ti”, según la creencia popular. Las pandillas de las grandes ciudades y también los sistemas carcelarios que, en gran medida, están manejados por pandillas son otras manifestaciones de pseudoiniciación.

Llamamos a estos fenómenos “pseudoacontecimientos" por dos motivos. Uno es, con la posible excepción de la iniciación militar, que estos procesos, aunque a veces muy ritualizados (sobre todo en las pandillas ciudadanas), con mayor frecuencia inician al adolescente en una especie de masculinidad torcida, mal desarrollada o falsa. Es una

“masculinidad” patriarcal, que abusa de los demás y a menudo para si mismo. A veces se erige una muerte ritual al que quiere iniciarse. Con frecuencia el abuso de las drogas es parte de la cultura de la pandilla. En estos sistemas el muchacho puede convertirse en un adolescente ficticio y lograr un nivel de desarrollo casi paralelo al nivel expresado por la sociedad como un todo en el caso de los valores adolescentes, pero de una manera anti cultural. Estas pseudoiniciaciones no producen hombres, porque los hombres verdaderos no son terriblemente violentos ni hostiles. La psicología del adolescente, que trataremos con más detalle en el capítulo 3, contiene conceptos como la lucha por la dominación de otros y a menudo conduce a dañarse a sí mismo o a los demás. Es sadomasoquista. La psicología del hombre es siempre opuesta, implica desarrollo y creatividad, no agresión ni destrucción.

Para que aparezca la psicología del hombre en algún individuo debe haber una muerte. La muerte (simbólica, psicológica o espiritual) es siempre una parte importante de cualquier ritual de iniciación.

En términos psicológicos, el ego del adolescente debe “morir". Deben desaparecer las viejas maneras de ser, hacer, pensar y sentir, antes de que emerja el hombre nuevo. Pero la pseudoiniciación, aunque supone algunas dificultades para el ego del adolescente, suele provocar la lucha del ego por el poder y el dominio, y de esta manera un adolescente es controlado por otros adolescentes. La iniciación efectiva, transformadora, suprime de manera total su ego y sus deseos en la vieja forma, para resurgir en una nueva relación subordinada a un poder o centro desconocido. El sometimiento al poder de las energías maduras masculinas siempre produce una nueva personalidad masculina que se distingue por la tranquilidad, la compasión, la clarividencia y la capacidad creativa.

Un segundo factor hace que las iniciaciones de nuestra civilización sean sólo pseudoiniciaciones. En la mayor parte

de los casos no existe un proceso ritual. El proceso ritual consta de dos elementos: el primero es un espacio sagrado, y el segundo, un anciano conocedor del ritual, un “anciano sabio” o una “anciana sabia” en quien el que va a iniciarse confíe totalmente y que pueda guiarle por el proceso para alcanzar una nueva identidad, intacto y mejorado.

Mircea Eliade investigó el rol del espacio sagrado extensamente. El concluyó que el espacio destinado al ritual es esencial para las iniciaciones de cualquier clase. En las sociedades tribales este espacio puede construirse especialmente, como una choza o una casa en la que los adolescentes esperan ser iniciados. Puede ser una caverna. O puede ser la vasta espesura a la que se lleva al que va a iniciarse para que muera o encuentre su masculinidad. El espacio sagrado puede ser el “círculo mágico” de los magos. O, como en las civilizaciones más avanzadas, puede ser un cuarto interior en un gran templo.

Este espacio debe estar aislado para evitar la influencia del mundo exterior, y en el caso de los varones, la influencia de las mujeres. Con frecuencia se hace pasar a los iniciados por pruebas muy duras, tanto emocionales como físicas. Aprenden a someterse al dolor de la vida, a los ancianos, a las tradiciones y a los mitos masculinos de la sociedad. Se les enseñan todos lo secretos de la sabiduría de los hombres, y se los libera del espacio sagrado solamente cuando han cumplido con éxito las pruebas y han renacido como hombres.

El segundo ingrediente esencial para un proceso de iniciación es la presencia de un anciano. En *The Emerald Forest* el anciano es el jefe de la tribu, aunque existan también otros ancianos. Él anciano del ritual es él hombre que posee la sabiduría secreta, que conoce las costumbres de la tribu y los reservados mitos de los hombres. El es uno de los que viven según una visión de la masculinidad madura.

La escasez de hombres maduros en nuestra civilización conlleva la falta de ancianos para el ritual y por eso las pseudoiniciaciones siguen desviadas hacia ef fortalecimiento de la psicología del adolescente, en lugar de avanzar hacia la psicología del hombre. Aunque existe alguna clase de proceso ritual e incluso se ha establecido una especie de espacio sagrado en las calles de la ciudad o en algún barrio.

La crisis de la masculinidad madura se cierne sobre nosotros. La falta de modelos adecuados de hombres maduros y la carencia de cohesión social y de estructuras institucionales para actualizar el proceso ritual provocan una solución individual, “cada hombre por sí solo". Y la mayoría de nosotros se desvía, sin saber cuál era el objetivo de nuestro impulso genérico o qué anduvo mal en nuestras luchas. Sólo sabemos que estamos angustiados, al borde de sentirnos impotentes, desvalidos, frustrados, aplastados, no queridos ni apreciados, a menudo avergonzados de ser hombres. Sólo sabemos que nuestra creatividad fue atacada, que nuestra iniciativa encontró hostilidad, que nos ignoraron, nos rebajaron y nos dejaron sosteniendo el paquete vacío de nuestra autoestima perdida. Vivimos en un mundo de salvaje competencia, tratando de mantener a flote nuestro trabajo y nuestras relaciones, perdiendo energía sin llegar a la meta. Muchos de nosotros buscamos al padre creativo, que nos proporcione seguridad y poder (aunque la mayoría no lo sepa), el padre que nunca existió en nuestra vida y que no aparecerá por más que intentemos hacerlo aparecer.

Sin embargo, como estudiantes de la mitología humana y como junguianos, creemos tener buenas noticias y queremos compartirlas.

Hacia eso nos dirigimos ahora.

Capitulo

2

Los Potenciales Masculinos

Los que hemos recibido la influencia del pensamiento del gran psicólogo suizo Carl Jung, tenemos fuertes motivos para esperar que las deficiencias externas que hemos

encontrado en el mundo como futuros hombres (el padre ausente, el padre inmaduro, la carencia de un proceso ritual significativo, la escasez de ancianos para el ritual) puedan corregirse. Y no sólo tenemos esperanzas sino que tenemos el conocimiento real, como terapeutas y como individuos, de recursos internos no imaginados por la psicología antes de Jung. Nuestra experiencia nos dice que en lo profundo de cada hombre hay huellas, que también podemos llamar “conexiones” con lo masculino maduro, tranquilo y positivo. Los junguianos se refieren a esos potenciales masculinos como arquetipos o “imágenes primordiales”.

Jung y sus sucesores han descubierto que en el nivel del inconsciente profundo, la psique de cada persona está sumergida en lo que Jung llamó “el inconsciente colectivo”, formado por pautas instintivas y configuraciones de energía probablemente heredadas por las generaciones de nuestra especie. Los arquetipos proporcionan las bases de nuestro comportamiento, pensamiento, sentimiento y reacciones humanas características. Los artistas, los poetas y los profetas religiosos están cerca de esos creadores de imagen. Jung los relacionó de manera directa con los instintos que poseen otros animales.

La mayoría de nosotros conoce el hecho de que los patitos en cuanto salen del cascarón siguen a cualquiera que pase por el lugar. Este fenómeno se llama impronta. Significa que el nuevo patito está conectado a la "madre” o al "cuidador”. No necesita aprender del exterior lo que es un cuidador. El arquetipo del cuidador aparece poco después de la salida del cascarón. Por desgracia, la "madre" que el patito encuentra en aquellos primeros momentos puede no ser adecuada para la tarea de atenderlo. Sin embargo, aunque lo que encuentre en el mundo exterior no cumpla con las expectativas del instinto (tal vez ni siquiera sea un pato), el arquetipo del cuidador establece la conducta de la cría.

De manera similar, los seres humanos están preadaptados a la "madre", al “padre” y a muchas otras relaciones

humanas así como a todo tipo de experiencias humanas. Y aunque lo que encuentran en el mundo exterior puede no cumplir con la expectativa arquetípica, el arquetipo —a pesar de todo — está allí. Esta experiencia es constante y universal. Así como el patito toma un gato por su madre, nosotros confundimos a nuestros padres reales con las pautas ideales y los potenciales que están en nuestro interior.

Los modelos arquetípicos fracasados, desviados hacia lo negativo debido a encuentros desastrosos con el mundo exterior — es decir, en la mayoría de los casos, con padres inadecuados u hostiles — se manifiestan en nuestras vidas como problemas psicológicos. Si nuestros padres fueran "suficientemente buenos", como dice el psicólogo D. W. Winnicott, entonces estaríamos capacitados para experimentar y acceder a las pautas internas que nos guiarán en unas relaciones humanas positivas. Resulta lamentable, para muchos de nosotros, quizá para la mayoría, no haber recibido un trato lo suficientemente bueno.

La existencia de los arquetipos es evidente en los documentos clínicos sobre los sueños y las ensoñaciones de los pacientes, y en la observación atenta de las pautas de comportamiento humano. También está documentada en estudios profundos de la mitología de todo el mundo. Una y otra vez hallamos las mismas figuras esenciales en el folclore y en la mitología. Y también aparecen en los sueños de las personas que no tienen ningún conocimiento sobre la materia. La muerte y la resurrección del joven Dios, por ejemplo, se encuentran en los mitos de pueblos tan distintos como los cristianos, los persas musulmanes, los antiguos sumerios y los modernos aborígenes norteamericanos, así como en los sueños de los pacientes que reciben psicoterapia. Es evidente que existen pautas subyacentes que determinan la vida humana cognitiva y emocional.

Existe un gran número de "huellas", que se manifiestan como masculinas y femeninas. Hay arquetipos que modelan

los pensamientos, los sentimientos y las relaciones de las mujeres, y otros que modelan los pensamientos, los sentimientos y las relaciones de los hombres. Además, lo junguianos han descubierto que en cada hombre hay una subpersonalidad femenina llamada el Anima, hecha de arquetipos femeninos. Y en cada mujer hay una subpersonalidad masculina llamada Animus, hecha de arquetipos masculinos. Todos los seres humanos pueden acceder a los arquetipos, y lo hacemos, en realidad, en nuestras interrelaciones.

Estos problemas se discuten de manera activa y se revisan continuamente, de tal manera que nuestro conocimiento sobre el mundo interior del instinto humano está avanzando. Estamos apenas comenzando a descubrir, de una manera sistemática, el mundo interior humano que siempre se nos ha manifestado como mito, ritual, sueño o visión. El campo de la psicología arquetípica se encuentra en la primera infancia. Deseamos mostrar a los hombres cómo pueden acceder a los potenciales arquetípicos positivos para su propio beneficio, para el beneficio de quienes les rodean y, tal vez, en beneficio de la humanidad.

Capitulo

3

La Psicología de Adolescente

El traficante de drogas, el líder político venal, el que maltrata a la esposa, el jefe que siempre está de mal humor, el joven ejecutivo que se lleva a todos por delante, el marido infiel, el adulador de una empresa, el asesor despreocupado de una escuela de graduados, el cura "más papista que el Papa”, cualquier delincuente, el padre que nunca encuentra tiempo para asistir a los actos escolares de la hija, el entrenador que ridiculiza a sus atletas, el terapeuta que apaga el “brillo" de sus clientes inconscientemente y busca para ellos una mediocridad gris, el *yuppie*. . . Todos estos hombres tienen algo en común. Son todos adolescentes que fingen ser hombres. Se convirtieron en lo que son honestamente, porque nadie les mostró cómo es un hombre maduro. Este tipo de "masculinidad” es una simulación que pasa inadvertida para la mayoría de nosotros. Los comportamientos amenazantes y hostiles de estos hombres suelen confundirse con la fuerza. En realidad, estos hombres demuestran una extrema vulnerabilidad y debilidad subyacentes: la vulnerabilidad del adolescente lastimado.

Lo grave es que la mayoría de los hombres se han estancado en una etapa inmadura del desarrollo. Estos primeros niveles del desarrollo están gobernados por las

huellas internas propias de la adolescencia. Cuando se les permite gobernar lo que debería ser la madurez, cuando los arquetipos de la adolescencia no están preparados para trascender y acceder a los arquetipos de la masculinidad madura nos hacen actuar según pautas adolescentes, ocultas para nosotros, pero rara vez para los demás.

Solemos referirnos con afecto al carácter pueril de nuestra civilización. La verdad es que el adolescente que hay en cada uno de nosotros es fuente de juegos, de placer, de diversión, de energía, de una especie de apertura mental que nos prepara para la aventura y para el futuro cuando ocupa el lugar apropiado en nuestra vida. Pero existe otra clase de puerilidad que permanece en la relación con nosotros mismos y con los demás, cuando lo que se requiere es la masculinidad.

LA ESTRUCTURA DE LOS ARQUETIPOS

Cada uno de los potenciales arquetípicos de la energía en la psique masculina, tanto en su forma madura como en la inmadura, es una triada: una estructura de tres partes (véase la figura 1).

En el vértice superior del triángulo está el arquetipo en su plenitud.

En la base del triángulo el arquetipo se experimenta en lo que llamamos una forma disfuncional bipolar o sombra. Tanto en la forma inmadura como en la madura (la psicología del adolescente y la psicología del hombre), esta disfunción bipolar puede interpretarse como inmadura, ya que representa un estado psicológico que no está integrado ni cohesionado. La falta de cohesión en la psique siempre es un síntoma de desarrollo inadecuado. A medida que la personalidad del adolescente y luego la del hombre van llegando a la etapa apropiada del desarrollo, los polos de estas formas sombrías se integran y unifican.

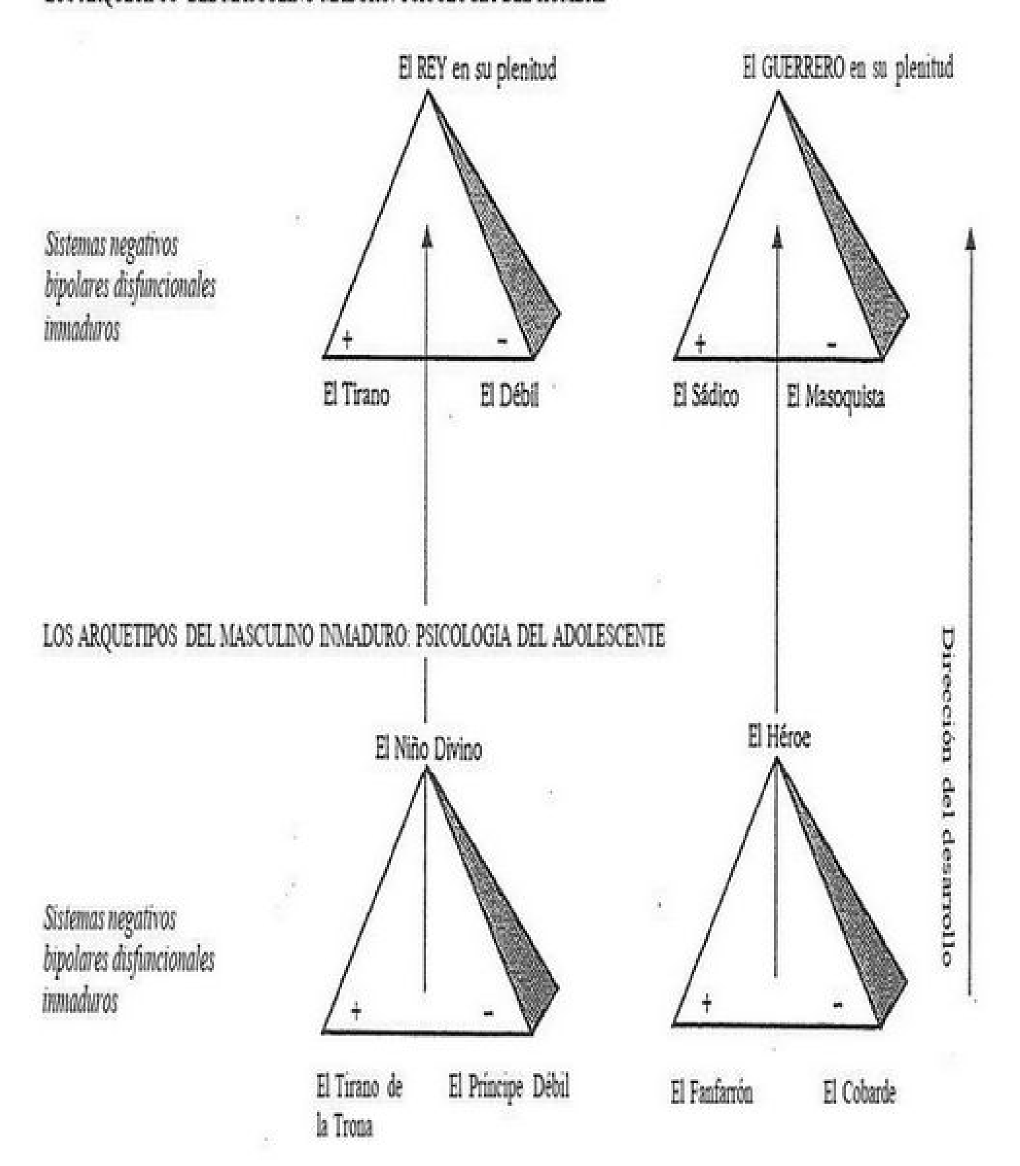
Algunos adolescentes parecen más “maduros" que otros. Acceden a los arquetipos del adolescente de una manera más

completa que como lo hacen sus pares, sin duda de manera inconsciente. Estos adolescentes han logrado un nivel de integración y de unidad interior que no han alcanzado los otros, que pueden parecer más “inmaduros", aun teniendo en cuenta la inmadurez natural de la adolescencia. Por ejemplo, está bien que un adolescente sienta la heroicidad en su interior, que se vea como un héroe. Pero muchos adolescentes no pueden hacer esto y quedan atrapados en las formas bipolares del héroe: el prepotente o el cobarde.

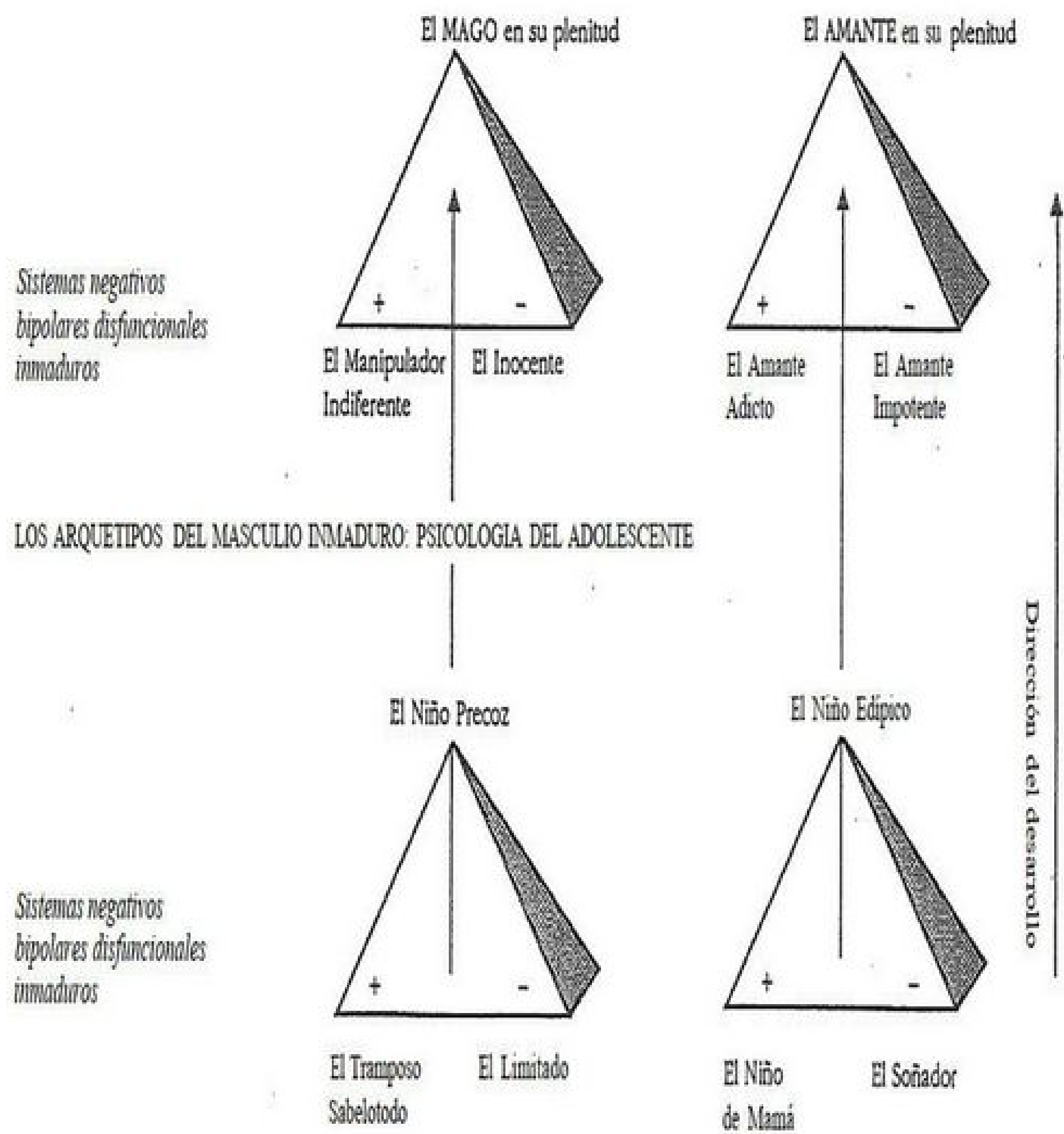
Se manifiestan diferentes arquetipos en distintos estados de desarrollo. El primer arquetipo del masculino inmaduro es el Niño Divino. El Niño Precoz y el Niño Edípico le siguen; la última etapa de la adolescencia está gobernada por el Héroe. Sin embargo, el desarrollo humano no siempre se produce en etapas tan netas sino que presenta gradaciones de las influencias arquetípicas a lo largo del camino.

Es interesante observar cómo cada uno de los arquetipos de la psicología del adolescente da origen a una forma compleja de cada uno de los arquetipos de la masculinidad madura: el niño es el padre del hombre. Entonces, el Niño Divino, modelado y enriquecido por las experiencias de la vida, se

LOS ARQUETIPOS DEL MASCULINO MADURO: PSICOLOGIA DEL HOMBRE



Los signos +/- indican el polo activo y el pasivo

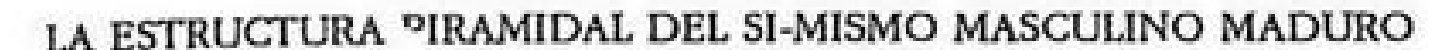


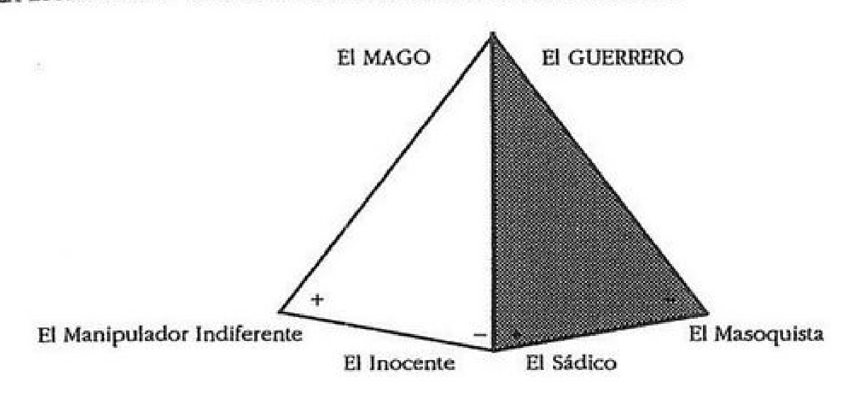
convierte en el Rey; el Niño Precoz se convierte en el Mago; el Niño Edípico se convierte en el Amante, y el Héroe en el Guerrero.

Los cuatro arquetipos de la adolescencia, cada uno con su estructura triangular, pueden unirse para formar una pirámide (véase la figura 2) que representa la estructura de la identidad emergente del adolescente, su personalidad

masculina inmadura. Lo mismo sucede en la estructura de la personalidad masculina madura.

Como hemos sugerido, el hombre adulto no pierde sus características de adolescente, y los arquetipos que forman la base de la adolescencia no desaparecen. Como los arquetipos no pueden desaparecer, el hombre maduro trasciende las pautas de comportamiento de la adolescencia, elaborándolas en lugar de demolerlas. La estructura resultante del sí-mismo masculino maduro es, por consiguiente, una pirámide sobre una pirámide (véase la figura 3). Aunque estas figuras no deberían tomarse demasiado al pie de la letra, estamos diciendo que las pirámides son los símbolos universales del ser humano.[1]





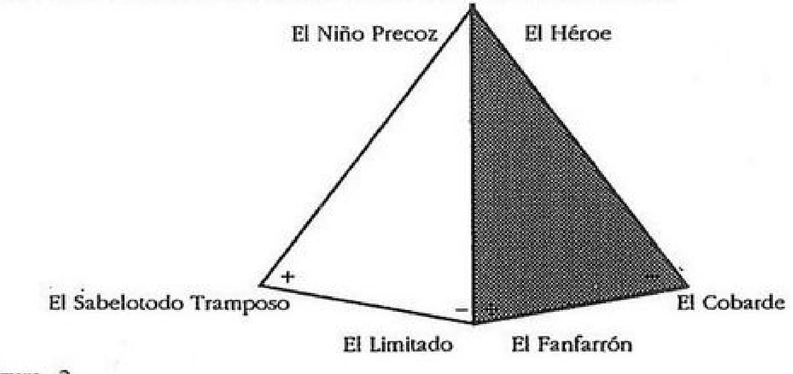
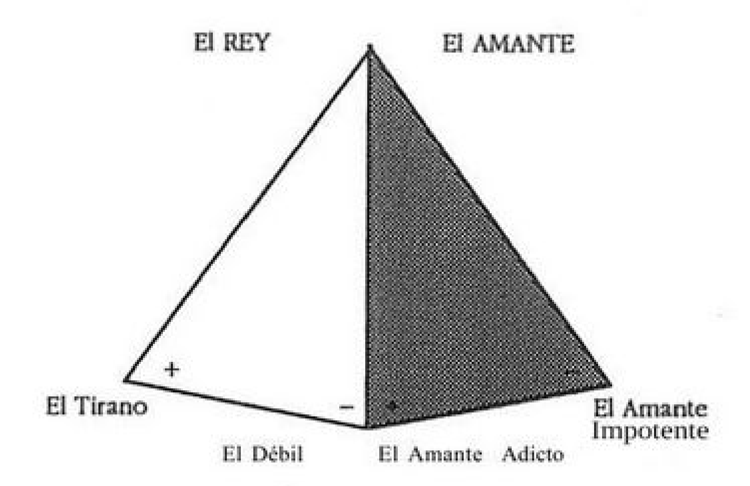


Figura 2.

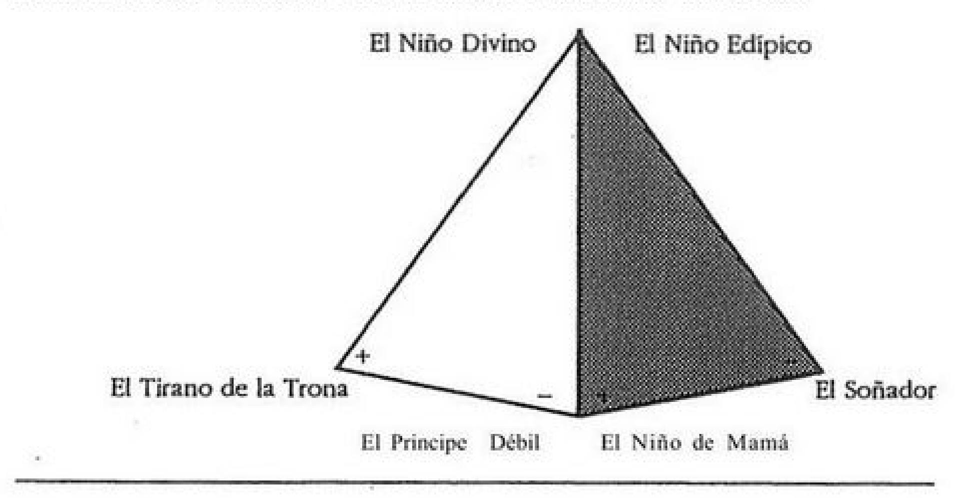
EL NIÑO DIVINO

La primera, la más primitiva de las energías masculinas inmaduras, es el Niño Divino. Todos conocemos la historia del nacimiento del niño Jesús. Es un misterio. Proviene de lo divino, nace de una mujer virgen. Le esperan hechos milagrosos y acontecimientos especiales: la estrella, los pastores en adoración, los Reyes Magos. Rodeado por sus adoradores, ocupa el lugar central no solamente en el pesebre sino en el Universo. Lo adoran incluso los animales en las canciones populares de Navidad, lo cuidan. En los cuadros, El irradia luz, y el heno resplandeciente sobre el que yace produce un halo a su alrededor. Porque El es Dios, El es todopoderoso. Al mismo tiempo, aparece completamente vulnerable y desvalido? En cuanto nace, el malvado rey Herodes tiene noticias dé su nacimiento y quiere matarlo. Jesús debe ser protegido y llevado a Egipto hasta que sea lo suficientemente fuerte como para empezar su vida de trabajo y hasta que las fuerzas que lo hubieran destruido gasten su energía.

LA ESTRUCTURA PIRAMIDAL DEL SI-MISMO MASCULINO MADURO



LA ESTRUCTURA PIRAMIDAL DEL SI-MISMO MASCULINO INMADURO



Lo que no se comprende a menudo es que este mito no pueda sostenerse solo. Las religiones del mundo son ricas en historias del milagroso niño. La historia cristiana misma está copiada en parte de la historia del nacimiento del gran profeta Zoroastro, completa en cuanto a milagros en la naturaleza, magia y amenazas a su vida. En el judaísmo se encuentra la historia de Moisés, nacido para ser el liberador de su pueblo, para ser el gran maestro y el mediador entre Dios y los seres humanos. Fue criado como príncipe de Egipto. Y sin embargo, en sus primeros días, su vida estuvo amenazada por un edicto del Faraón y Moisés fue abandonado en un canasto, desvalido y vulnerable, y echado en el Nilo a merced de la corriente. El

modelo para esta historia fue una leyenda mucho más antigua sobre la infancia del gran rey mesopotámico Sargón de Akkad. Y conocemos leyendas de todas partes del mundo sobre la milagrosa infancia del niño Buda, del niño Krishna, del niño Dionisio.

LA PIRÁMIDE EN CAPAS O LA PIRÁMIDE DENTRO DE UNA PIRÁMIDE
DE LAS ESTRUCTURAS DEL SI-MISMO MASCULINO

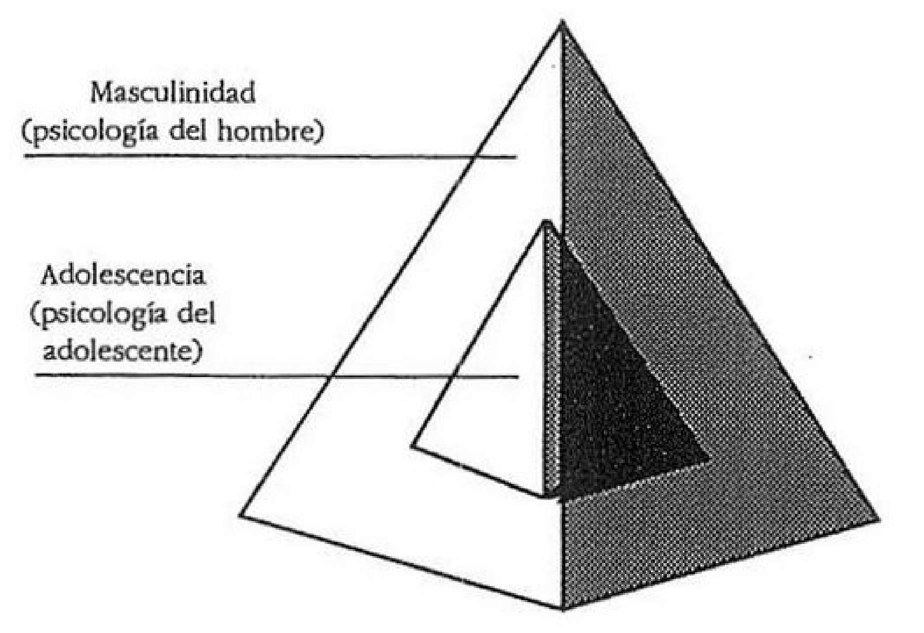


Figura 3

Es menos conocido que esta figura del Niño Divino, universal en nuestras religiones, también es universal en el interior de los hombres. Esto puede apreciarse en los sueños de los hombres durante el psicoanálisis. Sobre todo cuando empiezan a mejorar, los pacientes sueñan con un bebé varón que llena el sueño de luz y alegría y da una sensación de asombro y de frescura. Con frecuencia, cuando un hombre en terapia comienza a sentirse mejor, experimenta la necesidad, quizá por primera vez en su vida, de tener hijos.

Estos acontecimientos son señales de que algo nuevo y creativo, fresco e "inocente", está naciendo dentro de él. Está comenzando una nueva fase de su vida; sus partes creativas,

que habían permanecido inconscientes, ahora pugnan por aparecer en la conciencia. El hombre experimenta una vida nueva. Pero cada vez que el Niño Divino se hace sentir dentro de nosotros, el ataque de los Herodes, dentro y fuera, se aproxima. La nueva vida, incluida la nueva vida psicológica, siempre es frágil. Cuando sentimos esta energía nueva manifestándose dentro de nosotros debemos protegerla, porque va a ser atacada. Un hombre puede pensar durante la terapia: “¡En realidad debo de estar mejor!", y quizás en seguida le conteste una voz interior diciendo: “No, no lo estás. Sabes que nunca estarás mejor.". Entonces llegó el momento de llevar al Niño Divino y vulnerable a “Egipto".

Refiriéndonos al tema de la Navidad, de los animales adorando al niño y de la proclamación de paz en la tierra que hacen los ángeles, podemos apreciar en el mito griego de Orfeo que el Niño Divino es la energía arquetípica que prefigura la energía masculina madura del Rey. El hombre Dios, Orfeo, se ubica en el centro del mundo tocando la lira y cantando una canción que atrae a todos los animales del bosque. Todos son atraídos por la canción: las presas y los depredadores. Y vienen juntos y rodean a Orfeo en armonía perfecta, con sus diferencias solucionadas, todos los opuestos están unidos en un orden trascendente del mundo (ésta es una de las funciones características del Rey, como veremos más adelante).

Pero este tema del Niño Divino trayendo la paz y el orden a todo el mundo, incluyendo el mundo animal (los animales, desde el punto dé vista psicológico, representan a menudo a nuestros instintos en conflicto), no está limitado a los antiguos mitos. Un hombre joven que había empezado a psicoanalizarse nos contó una vez un suceso raro de su infancia. Cuando tenía unos cinco o seis años, nos dijo, salió al jardín una tarde de primavera, con ansias de algo que no podía identificar porque era muy pequeño pero que, más adelante, después de pensar, interpretó como una ansiedad de paz y armonía interior y una sensación de unidad con todas las cosas. Apoyó la espalda en un enorme roble que crecía en

el jardín y comenzó a cantar una canción que había inventado. Era hipnótica para él. Cantaba su ansiedad. Cantaba su tristeza.. Y cantaba una profunda alegría en tono menor. Cantaba una canción de compasión por todas las cosas vivientes. Era una especie de canción de cuna, sedante para sí mismo y para los demás (una nana). Y pronto empezó a notar que los pájaros acudían al árbol. Continuó cantando y llegaron más pájaros, revoloteando alrededor del árbol y posándose en sus ramas. Llegó un momento en que el árbol estaba lleno de pájaros. Estaba vivo con ellos. Le pareció que los pájaros habían sido atraídos por la belleza y el sosiego de su canción. Ellos confirmaron su belleza y respondieron a su ansiedad, acercándose para adorarlo. El árbol se convirtió en el Árbol de la Vida y el niño, renovado por esta confirmación de su Niño Divino interior, pudo seguir adelante.

El arquetipo del Niño Divino, que aparece en nuestros mitos, como Orfeo, Cristo o Moisés y en los mitos de muchas religiones en forma de varias figuras, en los sueños de los hombres que reciben terapia y en las experiencias reales de los adolescentes, parece estar en todos nosotros. Parece que hubiéramos nacido con él. Se le conoce con varios nombres y es valorado de manera diferente por las distintas escuelas de psicología. Por lo general, los psicólogos lo condenan y tratan de desconectar a sus pacientes de él. Lo importante es ver que el Niño Divino está dentro de nosotros como una pauta primitiva de la masculinidad inmadura.

Freud se refirió a él como el *Id*: el “ello”. Lo vio como los “primitivos” o “infantiles” impulsos, amorales, potentes y llenos de pretensiones de Dios. Era la energía subyacente de la naturaleza impersonal, preocupada solamente por satisfacer las necesidades ilimitadas del niño.

El psicólogo Alfred Adler se refirió a ello como el “impulso de poder” escondido en cada uno de nosotros, como el complejo de superioridad escondido que tapa nuestra verdadera sensación de vulnerabilidad, debilidad e inferioridad. (Tengan presente que el Niño Divino es todopoderoso, es el centro del Universo, y al

mismo tiempo es totalmente desvalido y débil. En realidad ésa es la verdadera experiencia del niño.)

Heinz Kohut, que desarrolló lo que denominó “psicología del sí-mismo", habla de ello como “la grandiosa organización del sí-mismo", que se muestra exigente con nosotros y con los demás, de tal manera que nunca puede ser satisfecha. La teoría psicoanalítica más reciente sugiere que la gente que posee esta grandiosidad “infantil", o se siente identificada con ella, expresa un “desorden narcisista de la personalidad".

Pero los seguidores de Carl Jung ven de otra manera al Niño Divino. No lo ven como algo patológico. Los junguianos creen que el Niño Divino es un aspecto vital del Uno mismo Arquetípico: con U mayúscula, porque es diferente del ego, que es el uno mismo con u minúscula. Para los junguianos, este Niño Divino dentro de nosotros es la fuente de la vida. Posee cualidades mágicas y facultativas, y estar en contacto con él produce una enorme sensación de bienestar, una gran paz, entusiasmo por la vida y alegría, como le ocurrió al joven apoyado en el roble.

Creemos que todas estas diferentes escuelas del psicoanálisis tienen razón. Cada una elige dos aspectos diferentes de esta energía: uno integrado y unificado, y el otro, negativo. En el ángulo superior de la estructura arquetípica triangular experimentamos al Niño Divino que nos renueva y nos mantiene “jóvenes de corazón”. En la base del triangulo experimentamos lo que podemos llamar el Tirano de la Trona y el Príncipe Débil.

El Tirano de la Trona

El Tirano de la Trona puede corresponder a la imagen del pequeño Lord Fauntleroy sentado en su sillita alta, golpeando la bandeja con la cuchara y gritando para que su madre le dé de comer, lo bese y lo mime. Como una versión oscura del Niño Jesús, él es el centro del Universo; los demás existen para satisfacer sus necesidades y deseos todopoderosos. Pero cuando llega la comida, no le satisface: no es lo bastante

buena, no es de la clase apropiada, está demasiado caliente o demasiado fría, demasiado dulce o demasiado agria. Así que la escupe al suelo o tira el plato. Si llega a ser lo suficientemente prepotente, ninguna comida, por más hambre que tenga, será adecuada. Y si su madre lo alza después de "haberle fallado" por completo, el niño chillará y se retorcerá y la rechazará, porque no le ofreció ese cariño exactamente en el momento adecuado. El Tirano de la Trona se lastima a sí mismo con su grandiosidad, con sus exigencias ilimitadas, porque entonces rechaza las cosas que realmente necesita para vivir; la comida y el amor.

Las características del Tirano de la Trona incluyen la arrogancia lo que los griegos llamaron hübris, u orgullo desmedido), el infantilismo (en el sentido negativo) y la irresponsabilidad incluso en lo que concierne a sí mismo como infante mortal que tiene que cubrir sus necesidades biológicas y psicológicas. Esto es lo que los psicólogos llaman inflación o narcisismo patológico. El Tirano de la Trona debe aprender que él no es el centro del Universo y que el Universo no existe para satisfacer sus deseos o, para decirlo mejor, sus necesidades ilimitadas, sus pretensiones en la creencia de que es Dios. Lo cuidarán y atenderán pero no como a un dios.

El Tirano de la Trona, a través del Rey Oculto, puede continuar gobernando en la madurez mediante la influencia de los arquetipos. Todos conocemos la historia de algún líder prominente, como la del candidato presidencial que comienza a tener éxito y alcanza gran popularidad y entonces se pega un tiro en el pie. Sabotea su éxito y se derrumba. Los antiguos griegos decían que la *némesis* seguía siempre a la *hübris*. Los dioses siempre derrotan a los mortales que llegan a ser demasiado arrogantes, exigentes u orgullosos. Ícaro, por ejemplo, confeccionó unas alas de plumas y cera para poder volar como los pájaros (léase "dioses") y, en su soberbia y contra la advertencia de su padre, voló demasiado cerca del sol. El sol derritió la cera, las alas se deshicieron y él cayó al mar.

Todos conocemos el dicho “El poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente". El rey Luis XVI de Francia perdió la cabeza debido a su arrogancia. Cuando el hombre asciende en la estructura social, a medida que gana más y más autoridad y poder, también crece el riesgo de la autodestrucción. El jefe que sólo quiere empleados que asientan, que no desea saber lo que está sucediendo, el presidente que lo quiere escuchar el consejo de los que le rodean, el director de escuela que no tolera que los maestros lo critiquen: todos son hombres poseídos por el Tirano de la Trona, que los conduce a la caída.

El Tirano de la Trona que ataca a sus congéneres es un perfeccionista: espera lo imposible de él y se siente menoscabado (tal como su madre lo hizo) cuando no puede satisfacer las exigencias del niño que lleva dentro. El tirano presiona al hombre para que mejore y nunca está satisfecho con lo que realiza. El hombre infortunado se convierte en el esclavo (como lo fue su madre) del grandioso niño que lleva dentro. Debe poseer más cosas materiales. No puede cometer errores. Y como no es posible que satisfaga las exigencias del tirano interior, se le producen úlceras y enferma. Hasta que en algún momento no puede soportar la presión que no cede. A menudo acabamos con el tirano sufriendo un ataque cardíaco. Nos tomamos un respiro. Finalmente, la única manera de escapar del pequeño lord es morir.

Cuando el Tirano de la Trona no pueda controlarse se manifestará en un Stalin, Calígula o Hitler: todos sociópatas perniciosos. Nos convertiremos en el ejecutivo que prefiere el fracaso de su empresa antes que el de su persona, identificado con el exigente dios que lleva dentro. Todos podemos ser pequeños Hitler, pero vamos a destruir a nuestro país en el proceso.

Se ha dicho que el Niño Divino sólo desea ser y tener todas las cosas que fluyen hacia él. No quiere esforzarse. El artista quiere ser admirado sin tener que levantar un dedo. El ejecutivo desea sentarse en su oficina, disfrutar de los sillones de cuero, los puros y sus atractivas secretarias, recibir un

elevado sueldo y saborear su posición. Pero no intenta hacer algo por la empresa. Se imagina invulnerable y todopoderoso. Suele despreciar y degradar a los que tratan de lograr algo. El está en su silla alta preparándose para recibir el hachazo.

El Príncipe Débil

El otro extremo de la base bipolar del Niño Divino es el Príncipe Débil. El adolescente (y más tarde el hombre) que está poseído por el Príncipe Débil parece tener muy poca personalidad, escasa iniciativa y ningún entusiasmo por la vida. Este es el adolescente que necesita ser convencido, que dirige a los que están a su alrededor con su silencio o su impotencia quejosa. Necesita que lo lleven entre algodones. Todo es demasiado para él. Es raro que participe en juegos infantiles, tiene pocos amigos, no le va bien en la escuela, con frecuencia es hipocondríaco, su menor deseo es una orden para sus padres, todo el sistema familiar gira alrededor de su comodidad, pero revela la deshonestidad de su impotencia en sus ataques verbales contra sus hermanos, sus sarcasmos dirigidos a ellos y la manipulación de sus sentimientos. Como ha convencido a sus padres de que es una víctima desvalida de la vida y que los otros están molestándolo, cuando se produce una controversia entre él y un hermano sus padres tienden a castigar al hermano y a disculparle a él.

El Príncipe Débil es el polo opuesto del Tirano de la Trona y, aunque es muy raro que tenga el comportamiento del Tirano, ocupa de todas maneras un trono que no se detecta con tanta facilidad. Es lo que sucede con todas las enfermedades bipolares, el ego poseído por un polo saltará al otro polo de vez en cuando. Usando el símil del magnetismo bipolar para describir este fenómeno, podríamos decir que la polaridad del imán se invierte según el sentido de la corriente eléctrica que pase por él. Cuando ocurre esa inversión en el adolescente atrapado en la base bipolar del Niño Divino, tendrá comportamientos tiránicos o una pasividad depresiva, o saltará de una debilidad aparente a la prepotencia.

Cómo acceder al Niño Divino

Para reconocer al Niño Divino de manera apropiada debemos saber que existe pero no identificarnos con él, necesitamos amar y admirar la creatividad y la belleza de este aspecto primitivo de la personalidad masculina porque sino tenemos esta conexión nunca apreciaremos las posibilidades de la vida. Nunca aprovecharemos las oportunidades nuevas y frescas.

El que está en una actividad dirigente, ya sea activista, partiste, administrador o maestro, necesita estar conectado con el niño creativo y juguetón para poder manifestar todo su potencial, hacer algo en pro de su causa, su empresa, y acentuar la acción generadora y la creatividad en sí mismo y en los demás. La conexión con este arquetipo evita que nos sintamos vacíos, aburridos e incapaces para ver la abundancia de potencial humano alrededor de nosotros. Hemos dicho que los terapeutas suelen desdeñar el sí-mismo soberbio dentro de sus pacientes. Si bien a veces es necesario que los pacientes tengan al Niño Divino a cierta distancia emocional y cognitiva, nosotros no hemos encontrado a muchos hombres (por lo menos entre los que necesitaban terapia) que se identifiquen con su creatividad. Más bien, por lo general precisan mantenerse en contacto con ella. Nosotros deseamos alentarla grandeza en los hombres. Queremos alentar la ambición. Creemos que nadie quiere realmente ser un individuo normal. A menudo, identificamos normal con “promedio". Nos parece que vivimos en una época que esta bajo la maldición de la normalidad, caracterizada por la superación de la mediocridad. Es probable que los terapeutas, de manera persistente, disminuyan el “brillo” del si-mismo grandioso en sus pacientes, que están separados de su propio Niño Divino. Envidian la belleza y la naturalidad, la creatividad y la vitalidad del niño contenido en sus pacientes.

Los antiguos romanos creían que todos los niños nacen con lo que ellos llamaron su “genio", un espíritu guardián

asignado desde el nacimiento. Las fiestas de romanas de cumpleaños no se realizaban tanto en honor de un individuo, como en honor al genio de esa persona, al ser divino que venía al mundo junto con la criatura. Los romanos sabían que el ego del hombre no era la fuente de la música, el arte, la artesanía ni los actos de valor: era el Niño Divino, un aspecto del sí-mismo dentro de él.

Debemos hacernos dos preguntas. La primera no es *si* nosotros nos manifestamos como el Tirano de la Trona o como el Príncipe Débil sino *cómo* los manifestamos, ya que todos nosotros manifestamos a los dos en algún grado y de alguna forma. Por lo menos todos lo hacemos cuando volvemos a ser un niño, cuando nos sentimos cansados y muy asustados. La segunda pregunta no es si existe el Niño Creativo en nosotros, sino cómo lo manifestamos. Si no lo sentimos en nuestras vidas personales y en nuestros trabajos, debemos preguntarnos cómo estamos bloqueándolo.

EL NIÑO PRECOZ

Hay una maravillosa estatuilla de un antiguo mago egipcio y visir, Imhotep, cuando era un adolescente. Imhotep está sentado en un pequeño trono leyendo un pergamino. Su rostro se muestra plácido y pensativo, pero está iluminado por un brillo interior. Sus ojos observan el escrito, que sostiene reverentemente en sus manos. Su postura muestra gracia, porte, concentración y autoconfianza. No es un verdadero retrato, esta estatuilla es verdaderamente una imagen del arquetipo del Niño Precoz.

El Niño Precoz se manifiesta en el varón cuando está ansioso por aprender, cuando su mente es rápida, cuando quiere compartir lo que ha aprendido. Hay un brillo en sus ojos y una energía en el cuerpo y en la mente que demuestra que está aventurándose en el mundo de las ideas. Este adolescente (y, más tarde, hombre) quiere saber el "porqué” de todo. Pregunta a sus padres: “¿Por qué el cielo es azul?, ¿por qué caen las hojas?, ¿por qué todo debe morir?". Quiere

saber el “cómo” de las cosas, el “qué” y el “dónde”. Suele aprender a leer a muy temprana edad para poder responder a sus propias preguntas. Por lo general es un buen estudiante y un participante ansioso en las discusiones en clase.

A menudo este adolescente tiene talento para uno o más campos: puede dibujar y pintar bien o tocar instrumentos musicales. También puede ser bueno en los deportes. El Niño Precoz es la fuente del llamado Niño Prodigio.

El Niño Precoz es el origen de nuestra curiosidad y nuestros impulsos aventureros. El nos insta a ser exploradores y pioneros de lo desconocido, lo extraño y misterioso. Nos hace maravillar ante el mundo que nos rodea y ante el mundo que está dentro de nosotros. El adolescente para quien el Niño Precoz es una influencia poderosa quiere saber qué conmueve a otras personas y si es lo mismo que le conmueve a él. Quiere saber por qué otra gente actúa de la manera, como lo hace, por qué tiene los sentimientos que tiene. Tiende a ser introvertido y reflexivo y es capaz de ver conexiones escondidas en la cosas. Puede lograr un alejamiento cognitivo de las personas que lo rodean mucho antes que puedan hacerlo los niños de su edad. Aunque es introvertido y reflexivo, también es extrovertido y busca ansiosamente que los demás compartan sus introvisiones (*insights*) y sus talentos. A menudo experimenta la poderosa urgencia de ayudar a los demás con sus conocimientos y los amigos suelen venir a verlo para tener un hombro sobre el que llorar y en busca de ayuda para los deberes. El Niño Precoz en un hombre que mantiene su sensación de asombro y curiosidad, estimula su intelecto y mueve al hombre en la dirección del Mago Maduro.

El Tramposo Sabelotodo

La base bipolar del Niño Precoz, como todas las formas negativas de los arquetipos del masculino inmaduro, puede llegar a la edad adulta, donde provoca un infantilismo inadecuado en los pensamientos, sentimientos y conductas de

los futuros hombres. Y el Tramposo Sabelotodo es, como su nombre lo indica, la energía masculina inmadura que hace trampas, más o menos graves, a los demás y a sí mismo. Es un experto en crear apariencias y "vender" esas apariencias. Convence a la gente para que crea en él y luego tira de la alfombra que están pisando. Nos hace creer en él, confiar en él y luego nos traiciona y se ríe de nuestra desilusión. Nos conduce a un paraíso en la selva solamente para servimos cianuro en una fiesta. Siempre está buscando a un tonto. Hace bromas pesadas y le encanta hacemos quedar como necios. Es un manipulador.

El Sabelotodo es ese aspecto del Tramposo, que se encuentra en el adolescente o en el hombre que gusta de intimidar a los demás. El adolescente (o el hombre) poseído por el Sabelotodo ataca verbalmente. Siempre levanta la mano en la clase, no porque quiera participar en la discusión sino porque desea que sus compañeros entiendan que él es más inteligente que ellos. Quiere engañarlos haciéndoles creer que, comparados con él, ellos son ingenuos. El joven poseído por el Sabelotodo, sin embargo, no necesariamente limita su exagerada precocidad a la exhibición intelectual. El puede ser un sabelotodo sobre cualquier tema o actividad. Un joven qué provenía de una familia inglesa de buena posición llegó a Estados Unidos un verano, a pasar un mes en el campamento de YMCA. La mayor parte del tiempo estuvo contándoles a los otros muchachos, a quienes llamaba "la plebe", sus muchos viajes por Europa y Asia con su padre, que era diplomático. Cuando sus compañeros le preguntaban detalles sobre alguna ciudad extranjera, el joven inglés solía decir: "Qué estúpidos son los norteamericanos. ¡Lo único que conocen son sus plantaciones de maíz!". Y entonces hacía su actuación de "soy superior a ustedes" dando importancia al hecho de ser británico. No hace falta decir que los muchachos norteamericanos se sentían humillados y furiosos.

El adolescente o el hombre que se encuentra bajo el poder del Sabelotodo se crea muchos enemigos. Ataca verbalmente a los demás, a quienes contempla como inferiores. Como

resultado de esto, en la escuela primaria a menudo se le encuentra en el suelo bajo un montón de chicos furiosos que están pegándole. El Sabelotodo sale de estos encuentros con los ojos amoratados, pero con la convicción de su propia superioridad. Se conoce un caso extremo en el que el Sabelotodo llegó a creer que era el segundo Mesías. Lo único que no podía imaginarse era por qué nadie lo reconocía como tal.

El hombre Sabelotodo que aún está poseído por esta forma negativa infantil del Niño Precoz lleva la superioridad en los tirantes y en los trajes que usa para trabajar, la lleva en el portafolios y la exhibe en su actitud, que expresa: “Estoy demasiado ocupado y soy demasiado importante para hablar con usted ahora”. Suele ser antipático y a menudo sonríe cínicamente. Con frecuencia domina las conversaciones convirtiendo las discusiones amistosas en conferencias y los argumentos en diatribas. Desprecia a los que no poseen sus conocimientos o sostienen opiniones diferentes de las de él. Si tenemos en cuenta que el Tramposo tiene el complejo del paraguas bajo el cual se cobija el Sabelotodo, comprenderemos por qué el hombre atrapado en esta influencia infantil suele desilusionar a los demás, y quizás a sí mismo, por lo que respecta a la profundidad de su conocimiento o al nivel de su importancia.

Pero también tiene un lado positivo. Es muy bueno para desinflar el ego, el nuestro y el de otros. Y con frecuencia necesitamos que nos desinflen. El arquetipo del Tramposo puede advertir en un instante cuándo y exactamente de qué manera estamos inflados e identificados con nuestra soberbia. Y se dirige a nosotros para rebajarnos al tamaño humano y para exponer todas nuestras debilidades. Éste erá el papel del bufón del rey en las cortes de la Europa medieval. Cuando todos en una ceremonia importante estaban adorando al rey, y el rey mismo estaba empezando a adorarse, el bufón saltaba en medio de las ceremonias y expelía un gas. Estaba diciendo: “No se infle. Todos los que estamos aquí somos seres humanos”, cualquiera que sea nuestro *status*.

Jesús, en la *Biblia*, llama a Satanás el padre de las mentiras, identificando a Satanás con el Tramposo en su aspecto negativo. Sin embargo, de alguna manera la Biblia también muestra a Satanás, el Tramposo, con una luz positiva, aunque es probable que la mayoría de nosotros no lo hayamos advertido. La historia de Job, por ejemplo, describe una relación de respeto mutuo entre Job y Dios. Dios ha dado a Job una gran riqueza y seguridad material, salud y una gran familia. Job, por su parte, elogia a Dios de manera incesante. Es una sociedad de admiración mutua. Entonces llega Satanás cuando percibe la hipocresía. Satanás es un perturbador. . . , porque quiere la verdad. Tiene la idea de que si Dios maldice a Job, éste dejará de cantar las glorias del Señor. Dios no quiere creerle a Satanás pero accede a llevar a cabo el plan, porque es probable que instintivamente reconozca que Satanás tiene razón. ¡Y la tiene! Cuando Dios le quita a Job todo lo que tenía — la familia, la riqueza y la salud — , Job deja de lado su fe superficial, agita el puño contra Dios y blasfema. Dios responde intimidando a Job.

También en la historia del Jardín del Edén, Satanás perturba el orden, porque expone la naturaleza fraudulenta e ilusoria de la Creación supuestamente “buena". Dios quería creer que todo lo que había hecho era bueno, pero después de todo había hecho el Mal y lo había colgado en el árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Satanás, con la forma de la serpiente, estaba decidido a exponer el lado negativo de esa Creación “completamente buena”. Triunfó cuando “pecaron” Adán y Eva. Sólo después de que Satanás descubriera el Mal que existía en la Creación, y como consecuencia en el Creador, pudo comenzar la honestidad y la curación.

Los miembros de la pandilla en West Side Story, que tratan de disculpar su conducta destructora de una forma ridícula y tramposa cuando imitan al oficial Krupke, en realidad muestran con mucha precisión, el lado oscuro, el costado menos idílico de la sociedad que los ha formado.

¿Cómo trabaja el Tramposo? Digamos que usted está preparando lo que le parece la presentación más brillante de

su vida. ¡Está tan orgulloso de sus introspecciones! Usted se sienta ante el ordenador y ordena imprimir las notas que ha introducido antes en la máquina, y la impresora no funciona. Su propio Tramposo le ha hecho trampa.

Usted va a aparecer en una función importante. Está calculando el tiempo que necesita para que todos estén esperándolo, aunque sea unos pocos minutos, lo suficiente como para que se den cuenta de lo importante que es usted. Va al automóvil, se prepara para hacer su entrada triunfal y no encuentra las llaves. Están ahí, puestas en el auto, con el motor en marcha. *Hübris* conduce a *Némesis*. Esas son las maneras en que el Tramposo trabaja contra nosotros (a la larga, quizá *para* nosotros).

Pero a través de nosotros trabaja también contra los demás. Tal vez usted sea el que hace las bromas pesadas, criticando a los otros, sin piedad, hasta que alguien le hace a usted una broma impertinente y entonces se da cuenta de cuánto duele. Usted es el vendedor de automóviles que engaña a los clientes acerca del estado del auto, y la compañía le engaña a usted con la comisión.

Conocimos a un estudiante licenciado que estaba realmente poseído por este aspecto del arquetipo. No dejaba de mostrar las debilidades ajenas con un humor encantador, y a veces no tan encantador. Se reía de las equivocaciones del profesor cuando daba clase. Se reía cuando el director de la escuela tartamudeaba. Este estudiante tenía aspiraciones políticas y esperaba crear un movimiento estudiantil para su causa favorita. Pero enloquecía a las personas de las que necesitaba apoyo. Su comportamiento tramposo lo dejó aislado y sin poder. Fue después, en la terapia, cuando reconoció que poseía la fuerza de ese arquetipo, al estudiar las caracterizaciones de los norteamericanos nativos y tramposos, cuando reconoció que era capaz de liberarse de ese comportamiento compulsivo y autodestructor.

Quizás el Tramposo más conocido está en la *Biblia*, en la historia de Jacob y Esaú, cuando Jacob logró ser el primogénito “vendiéndole" a Esaú un tazón de sopa. Jacob engañó a su

hermano mayor e hizo que le cediera sus derechos como heredero de la fortuna del padre. Mediante manipulaciones se quedó con lo que no le correspondía. Debemos comprender claramente esa energía inmadura. Aunque su propósito positivo parece ser exponer mentiras, si queda sin control se desplaza al lado negativo y resulta destructora de uno mismo y de los demás. El lado negativo de esa energía masculina inmadura es realmente Hostil y disminuye todos los esfuerzos verdaderos, todos los derechos, toda la belleza de los otros. El Tramposo, "como el Tirano de la Trona," no quiere hacer nada. No quiere ganar honestamente nada. Sólo quiere ser lo que no tiene derecho a ser. En el lenguaje psicológico es un pasivo-agresivo.

Esta es la forma de energía que busca la caída de los grandes hombres, que se deleita ante la destrucción de un hombre importante. Pero el Tramposo no quiere reemplazar al hombre que ha caído. No quiere tomar las responsabilidades de ese hombre. En realidad, no desea ninguna responsabilidad. Sólo quiere hacer lo suficiente para destrozar a los demás.

El Tramposo hace que un adolescente (o un hombre con características de adolescente) tenga un problema de autoridad. Un adolescente (o un hombre) de ese estilo siempre puede encontrar a un hombre a quien odiar y derribar. Cree con facilidad que todos los hombres que están en el poder son corruptos y prepotentes. Pero, como el hombre poseído por el Príncipe Débil, está condenado para siempre a estar en los suburbios de la vida, a no ser capaz de tomar la responsabilidad de sí mismo ni de sus acciones.

Su energía proviene de la envidia. Cuanto menos esté un hombre en contacto con sus verdaderos talentos y capacidades, más envidiará a los otros. Si envidiamos mucho, estamos negando nuestra propia grandeza, nuestro propio Niño Divino. Lo que debemos hacer entonces es ponernos en contacto con nuestra propia característica especial, nuestra propia belleza y nuestra propia creatividad. La envidia bloquea la creatividad.

El Tramposo es el arquetipo que corre a llenar el vacío dejado por la negación y por la falta de conexión con el Niño Divino en el hombre o el adolescente inmaduro. El Tramposo se activa dentro de nosotros cuando hemos sido humillados y atacados por nuestros padres (o hermanos mayores), cuando han abusado de nosotros emocionalmente. Si no sentimos nuestro carácter especial, caeremos en poder del Tramposo, el Sabelotodo, y perderemos la sensación que otros tienen de ser especiales, aunque nadie les pida que los humillen. El Tramposo Sabelotodo no tiene héroes' porque tener héroes significa admirar a otros, y sólo podemos admirar a otros si tenemos la sensación de nuestro propio valor y un sentido en desarrollo de la seguridad sobre nuestras propias energías creativas.

El Limitado

El adolescente (u hombre) que está bajo el poder del otro polo de la base disfuncional del Niño Precoz, el Limitado Ingenuo, carece de personalidad, vigor y creatividad, como el Príncipe Débil. Parece que no reaccionara. Le cuesta aprender las tablas de multiplicar, contar el cambio o saber la hora. “¡Con frecuencia se le califica de alumno lento en el aprendizaje. Además carece de sentido del humor y con frecuencia no entiende los chistes. También puede ser físicamente inepto. Le falta coordinación, así que suele convertirse en algo ridículo y despreciable cuando participa en un juego de pelota o trata de marcar un gol. Este muchacho también puede parecer ingenuo. Es, o parece ser, el último chico del barrio en enterarse de que a los chicos no los trae la cigüeña.

Pero la ineptitud del Limitado con frecuencia no es honesta. Puede entender mucho más de lo que demuestra y su conducta necia puede enmascarar una soberbia escondida que lo hace sentir demasiado importante (así como vulnerable) para actuar en este mundo. Así que, íntimamente

ligado con un secreto Sabelotodo, el Limitado también es un Tramposo.

EL NIÑO EDÍPICO

Todas las energías masculinas inmaduras están ligadas, de una manera o de otra, a la madre y presentan deficiencias en la experiencia de la crianza y del masculino maduro.

El adolescente para quien él Niño Edípico es una influencia arquetípica poderosa puede ser deficiente en su experiencia de la crianza pero es capaz de acceder a las cualidades positivas del arquetipo. Es apasionado y tiene capacidad de asombro y un conocimiento profundo de la conexión con su interior, con los demás y con todas las cosas. Es cálido, se relaciona bien y es afectuoso. También expresa, mediante su experiencia de conexión con la madre (la primera relación para casi todos nosotros), los orígenes de lo que llamamos misticismo. Su sensación de la unidad mística y de la comunión mutua de todas las cosas proviene de su profunda ansiedad por la curiosidad infinita, el bien infinito y la madre infinitamente bella.

Esta madre no es su verdadera madre mortal. Está destinada a desilusionarlo la mayor parte del tiempo respecto de su necesidad de conexión, de amor y de atención perfectos o infinitos. La madre que él está sintiendo más allá de sí mismo, más allá de toda la belleza y sentimiento (lo que los griegos llaman *eras*) en las cosas del mundo, y que él está experimentando en los sentimientos e imágenes profundas de la vida interior, es la gran madre: la diosa en sus múltiples formas en los mitos y leyendas de muchos pueblos y civilizaciones.

Un joven que llegó para someterse a un tratamiento, en parte porque estaba tratando de entender la relación con su madre, informó con notable introspección que estaba controlado por su propio inconsciente. Durante el tratamiento, en una visita a su madre, tuvo, con ella uno de sus frecuentes enfrentamientos. El no podía hacerle entender su punto de

vista. Y exclamó disgustado: "¡Dios, Madre todopoderosa!”. Fue un acto fallido freudiano, como suele llamárselo. El había querido decir: “¡Por Dios Todopoderoso, madre!”. El y su madre detuvieron en seco la discusión. Los dos se sintieron avergonzados y rieron nerviosamente porque ambos se dieron cuenta del significado de la equivocación. Desde ese momento, él comenzó a dirigir su sensación espiritual de madre-todopoderosa hacia la gran madre arquetípica, que según descubrió con gran convicción, era la madre de su propia madre mortal. Dejó de percibir a su madre como la Gran Madre y las alivió, a ella y a todas las otras mujeres, de llevar una carga tan pesada como ese parecido con Dios que él había sentido. No solamente sus relaciones con la novia y con su madre mejoraron, sino que su espiritualidad comenzó a ser más profunda. Comenzó a convertir su sensación de mejoría profunda de sus relaciones en oro espiritual.

El Niño de Mama

La base del Niño Edípico está formada por el Niño de Mamá y el Soñador. El Niño de Mamá está, como todos sabemos, “pegado a las faldas de mamá”. Hace que el niño imagine que se casa con su madre después de quitársela al padre. Si no hay ningún padre o existe un padre débil, la urgencia edípica se produce con más fuerza y este lado paralizante de la base bipolar del Niño Edípico puede llegar a poseerlo.

La expresión “complejo de Edipo" proviene de Freud, quien vio en la leyenda de Edipo, el rey griego, un relato mitológico de esta forma de energía masculina inmadura. La historia es conocida. El rey Laertes y su esposa, Yocasta, tuvieron un hijo a quien llamaron Edipo. Como se profetizó que Edipo crecería para matar a su padre, Laertes hizo que el niño fuera llevado al campo y abandonado en la ladera de un monte, donde se suponía que moriría. Sin embargo, como ocurre siempre con los Niños Divinos, Edipo fue rescatado. Lo encontró un pastor y lo crió hasta que se hizo hombre.

Un día, mientras Edipo andaba por un camino, casi lo atropelló un carruaje. Se peleó con el poseedor del carruaje y

lo mató. El poseedor del carruaje, desconocido para Edipo, era su padre Laertes. Edipo siguió hasta Tebas donde se enteró de que la reina estaba buscando marido. La reina era Yocasta, su madre. Edipo y Yocasta se casaron y él ocupó el trono de su padre. Años más tarde, cuando la desgracia cayó sobre el reino, se descubrió la terrible verdad, y Edipo, el que ocupaba el trono mal habido, fue derrocado. La verdad psicológica Subyacente en la historia es que Edipo fue soberbio. Fue atacado por los dioses por matar a su padre (el "dios") y casarse con su madre (la "diosa"). Así que fue destruido por el orgullo inconsciente de sus pretensiones inconscientes de ser dios. Para cada niño, desde el punto de vista de su desarrollo, la madre es la diosa y el padre es el dios. Y los niños que están demasiado ligados a la madre se lastiman.

En la mitología griega, Adonis se convirtió en el amante de Afrodita, la diosa del amor. No podía tolerarse que un muchacho mortal cortejara a una diosa, así que un jabalí (realmente un dios con forma de animal: el padre) atacó y mató a Adonis.

El Niño de Mamá sueña a menudo con perseguir la belleza, la emoción, la unión con la madre, yendo de una mujer a otra. Nunca puede satisfacerle una mujer mortal porque lo que él está buscando es la diosa inmortal. Aquí tenemos el síndrome del donjuán. El Niño Edípico, inflado más allá de las dimensiones mortales, no puede atarse a una mujer.

Además, el adolescente que se encuentra bajo el dominio del Niño de Mamá es lo que se denomina un auto erótico. Puede masturbarse de manera compulsiva. Puede usar la pornografía en busca de la diosa en las casi infinitas formas del cuerpo femenino. Algunos hombres atrapados por el poder infantil del Niño de Mamá dentro del arquetipo del Niño Edípico tienen grandes colecciones de cuadros de mujeres desnudas, solas o haciendo el amor con hombres. Está buscando experimentar su masculinidad, su poder fálico, su capacidad generadora. Pero en lugar de afirmar su propia masculinidad como un hombre mortal, en realidad está buscando la experiencia del pene de Dios, el Gran Falo, que

goza de *todas* las mujeres o, mejor dicho, experimenta la unión con la Diosa Madre en su infinidad de formas femeninas.

Atrapado por la masturbación y el uso compulsivo de la pornografía, el Niño de Mamá, como todas las energías inmaduras, sólo quiere existir. No quiere hacer lo necesario para unirse con una mujer mortal encarar todos los sentimientos complejos que aparecen en una relación íntima. El Niño de Mamá no quiere tomar la responsabilidad.

El Soñador

El otro polo de la base disfuncional del Niño Edípico es el Soñador. El Soñador toma los impulsos espirituales del Niño Edípico y los lleva a un extremo. Si bien el adolescente poseído por el Niño de Mamá también muestra signos de pasividad, por lo menos él busca de manera activa a “la madre". Pero el Soñador hace que el adolescente se sienta aislado y separado de todas las relaciones humanas. Para el adolescente que está bajo el embrujo del Soñador, las relaciones se producen en el mundo de la imaginación que tiene dentro, con cosas intangibles. Como consecuencia, mientras los otros chicos están jugando, él puede sentarse sobre una piedra, con sus sueños. Logra poco y parece retraído y deprimido. Con frecuencia sus sueños tienden a ser melancólicos o, en el otro extremo, muy idílicos y etéreos.

El adolescente poseído por el Soñador, como el adolescente poseído por alguno de los otros polos de la base, no es muy honesto aunque su deshonestidad suele ser inconsciente. Su comportamiento aislado y etéreo puede enmascarar él otro polo, el opuesto, del Niño Edípico, el Niño de Mamá. Lo que este adolescente realmente demuestra, de una manera sinuosa, es su desolación por no haber logrado la posesión de su madre. La soberbia del deseo por poseer a la madre yace escondida en la depresión del Soñador.

EL HÉROE

Existe mucha confusión sobre el arquetipo del Héroe. Por lo general se supone que el enfoque heroico de la vida o de una tarea, es el más noble, pero esto es cierto sólo en parte. En realidad el Héroe es solamente una forma avanzada de la psicología del adolescente, la forma más avanzada, en realidad es la cima de las energías masculinas del adolescente; es el arquetipo que caracteriza mejor la etapa adolescente del desarrollo. Pero es inmaduro y cuando se lleva a la edad adulta como el arquetipo más importante impide que los hombres lleguen a la madurez completa.

Si pensamos en el Héroe como el que ocupa un lugar preferente, o en el Fanfarrón, el aspecto negativo de ese arquetipo resulta más claro.

El Fanfarrón

El adolescente (o el hombre) que se encuentra bajo el dominio del Fanfarrón intenta impresionar a los demás. Sus estrategias están diseñadas para proclamar su superioridad y su derecho a dominar a los que le rodean. Desde el nacimiento exige ser el centro de atención. Si alguna vez se desafían sus exigencias de un status especial, observen la exhibición de su ira. Atacará a los que cuestionan lo que parece orgullo desmedido, mediante la ofensa verbal y a menudo la física. Estos ataques contra otros intentan disimular su oculta cobardía y profunda inseguridad. El hombre que se encuentra aún bajo la influencia de "este "aspecto negativo del Héroe, jamás participa en un equipo. Es un solitario. Es un ejecutivo joven, un vendedor, un revolucionario, un agente de Bolsa. Es el soldado que corre riesgos innecesarios en el combate y, si está en una posición de liderazgo, exige lo mismo a sus hombres. En Vietnam han ocurrido muchos casos, por ejemplo, referentes a jóvenes oficiales "heroicos”, que luchaban por el ascenso y que con frecuencia pedían a sus hombres que arriesgaran la vida. Algunos de esos oficiales "sucumbieron” (fueron asesinados) debido a sus infladas actitudes heroicas.

Un ejemplo es el personaje interpretado por Tom Cruise en la película *Top Gun*. Es el de un joven piloto, muy motivado, que no escucha a nadie; un joven que tiene algo que probar, un fanfarrón, aunque creativo, que corría riesgos con su avión y con su copiloto. La reacción general entre sus compañeros era el rechazo y el disgusto. Incluso su mejor amigo, que lo quería y permanecía leal a él, alguna vez tuvo que hacerle frente por la forma como él estaba lastimándose a sí mismo y al equipo.

El film es realmente la historia de un adolescente convirtiéndose en hombre. El personaje de Cruise comienza a avanzar desde la adolescencia hasta la madurez sólo después de que el personaje interpretado por Cruise contribuye, de manera accidental, a la muerte de su copiloto y amigo en una peligrosa maniobra en el aire, lo cual le causa sufrimiento, y sólo después de perder en el duelo como "Top Gun”, ganado por el más maduró “Iceman”. La diferencia entre el héroe y el guerrero maduro es precisamente la diferencia entre el personaje de Cruise y Iceman.

El hombre que está poseído por la influencia del Fanfarrón, del vértice de la base negativa del héroe, tiene un sentido inflado de su propia importancia y de sus capacidades. Como nos contó hace poco un ejecutivo, a veces debe decirles a los jóvenes héroes de lac ompañía: “Ustedes son buenos, pero no tanto como creen. Algún día serán como creen que son ahora, pero no ahora”.

El Héroe empieza por pensar que es invulnerable, que, solamente él es capaz de conseguir el “sueño imposible” que es “luchar contra el enemigo imbatible” ’ y ganar. Pero si el sueño es realmente imposible y si el enemigo es verdaderamente imbatible, entonces el Héroe tiene problemas.

Vemos esto con frecuencia. La sensación de invulnerabilidad, una manifestación del Fanfarrón y de las pretensiones de Dios de todas estas formas de energía masculina inmadura, deja al hombre bajo la influencia de la zona negativa del Héroe, expuesto al peligro de su propia

audacia. Al final se disparará un tiro en el pie. El heroico general Patton, aunque inmensamente imaginativo, creativo e inspirador para sus tropas, a veces se saboteó a sí mismo corriendo riesgos. Debido a su inmadura rivalidad con el general británico Montgomery, y a sus inteligentes pero petulantes observaciones, en lugar de ser designado para una misión para la que tenía verdadero talento (para encabezar la invasión aliada de Europa), fue desestimado precisamente porque era un héroe y no un guerrero.

Como ocurre con los otros arquetipos masculinos inmaduros, el Héroe está demasiado atado a la Madre. Pero el Héroe tiene la necesidad de superar a su madre. Está trabado en combate mortal con lo femenino, luchando por conquistarlo y demostrar su masculinidad.

En las leyendas medievales sobre los héroes y las doncellas, es raro que nos cuenten qué ocurre una vez que el héroe ha matado al dragón y se ha casado con la princesa. No sabemos lo que sucedió en el matrimonio porque el Héroe, como un arquetipo, no sabe qué hacer con la princesa una vez que la ha ganado. No sabe qué hacer cuando las cosas vuelven a la normalidad.

La gran desventaja del Héroe es que no conoce, y es incapaz de enterarse, cuáles son sus limitaciones. El adolescente o el hombre que está bajo el poder de lo negativo del Héroe no puede darse cuenta de que es un ser mortal. La negación de la muerte, la limitación final de la vida humana, es su especialidad.

En conexión con esto podríamos pensar por un momento en la naturaleza heroica de nuestra cultura occidental. Su tema principal parecería ser, y se dice a menudo que es, la “conquista" de la Naturaleza, su uso y control. La contaminación y las catástrofes ambientales son penalidades cada vez más evidentes para ese proyecto insolente e inmaduro. El campo de la medicina trabaja sobre la base de una suposición nunca citada explícitamente, que la enfermedad, y eventualmente la muerte misma, pueden ser eliminadas. Nuestra visión moderna del mundo tiene serias

dificultades frente a las limitaciones humanas. Cuando no hacemos frente a nuestras verdaderas limitaciones, estamos inflados y tarde o temprano nos pedirán cuentas de nuestra soberbia.

El Cobarde

El adolescente poseído por el Cobarde, el otro polo negativo del Héroe, se niega a defenderse en las confrontaciones físicas. Por lo general correrá para escapar de una pelea, quizá disculpándose al decir que es más “masculino” alejarse. Pero se sentirá muy mal a pesar de sus excusas. Y no son solamente las peleas físicas las que evita. Tiene tendencias a dejar que lo presionen emocional e intelectualmente. Cuando alguien le exige algo o lo presiona, el adolescente que se encuentra bajo el poder del Cobarde, incapaz de sentirse heroico, cederá. Cederá fácilmente a la presión de los demás. Se sentirá invadido y avasallado y pisoteado como un felpudo. Y cuando ya ha tenido bastante de esta situación, la soberbia escondida del Fanfarrón que hay dentro de él se manifestará y entonces el Cobarde lanzará un violento ataque verbal y/o físico sobre su “enemigo", un ataque para el otro no esta preparado en absoluto.

Pero habiendo descrito lo negativo, los aspectos sombríos del Héroe (el Fanfarrón y el Cobarde), de todas maneras debemos preguntarnos por qué el Héroe está presente en nuestra psique. ¿Por qué forma parte de nuestra historia de desarrollo para llegar a ser hombres? ¿Cuál es la adaptación para la que sirve el Héroe en la evolución?

Lo que el Héroe hace es movilizar las delicadas estructuras del ego del adolescente y capacitarlo para separarse de la Madre cuando termina la adolescencia, y hacer frente entonces a las tareas difíciles que la vida comienza a presentarle. Las energías del Héroe exigen las reservas masculinas del adolescente. Estas se refinan a medida que madura, para poder establecer su independencia y su competencia, para ser capaz de experimentar sus propias

capacidades de adelanto, para presionar y “salir del cascarón” y probarse contra las fuerzas difíciles, incluso hostiles, del mundo. El Héroe capacita al adolescente para establecer una cabecera de puente contra el poder avasallador del inconsciente (gran parte del cual, por lo menos para los hombres, se experimenta como lo femenino, como la Madre). El Héroe capacita al adolescente para comenzar a tener confianza en sí mismo y definirse como distinto de todos los demás, para que como un ser distinto pueda relacionarse con los demás de manera completa y creativa.

El Héroe empuja al adolescente contra los límites, contra lo que parecería inasible. Le alienta a soñar el sueño imposible que, después de todo, podría ser posible si él tuviera el valor suficiente. Le da el poder para luchar contra el enemigo imbatible que, si no está *poseído* por el Héroe, podría llegar a derrotar.

Una vez más, creemos que, con demasiada frecuencia, los terapeutas, por no hablar de los parientes, amigos, compañeros de trabajo y personas en posición de autoridad, atacan (de manera consciente o no) el “brillo” del Héroe en el hombre. Nuestra época no quiere héroes. Nuestra época es de envidia, en la que gobiernan la haraganería y el egoísmo. Cualquiera que trate de sobresalir, que se anime a levantarse ante la multitud, es derribado por sus pares que carecen de brillo.

A nuestro mundo le hace falta que renazca el heroísmo. Cada sector de la sociedad humana, en cualquier lugar del planeta, parece estar deslizándose a un caos inconsciente. Solamente la conciencia heroica, ejerciendo todo su poder, será capaz de detener este deslizamiento hacia el olvido. Sólo un masivo renacimiento del valor, tanto en los hombres como en las mujeres, salvará al mundo. Contra desventajas enormes el Héroe toma la espada y carga hacia el corazón del abismo, a la boca del dragón, al castillo poseído por un hechizo maligno.

¿Cuál es el final del Héroe? Casi universalmente, en la leyenda y en el mito el “muere” transformándose en un dios y

se traslada al Cielo. Recordemos la historia de Jesús , dé su resurrección y ascensión, o la desaparición final de Edipo en un destello de luz en Colonus, o el ascenso de Elias al Cielo en su carruaje.

La “muerte" del Héroe es la ''muerte” de la adolescencia, de la psicología del adolescente. Y es el nacimiento de la masculinidad y la psicología del hombre. La muerte del Héroe en la vida de un adolescente (o de un hombre) significa que por fin ha tomado con ciencia de sus limitaciones. Ha conocido al enemigo y el enemigo es el mismo. Ha conocido su propio lado negativo, su propio lado no heroico. Ha luchado contra el dragón y ha sido quemado por él; ha luchado por la revolución y ha bebido las heces de su propia falta de humanidad. Ha superado a la Madre y entonces se da cuenta de su incapacidad para amar a la princesa. La muerte del Héroe señala el encuentro del adolescente o del hombre con la humildad. Es el final de su conciencia heroica.

Pensamos que la verdadera humildad está formada por dos elementos. El primero es el conocimiento de nuestras limitaciones, y el segundo es conseguir la ayuda que necesitamos.

Si estamos poseídos por el Héroe, caeremos en los aspectos negativos de esta energía y viviremos (como lo hizo el personaje interpretado por Tom Cruise) los sentimientos y las acciones infladas del Fanfarrón. Atropellaremos a los demás con nuestra insensibilidad y arrogancia y llegaremos a nuestra autodestrucción, ridiculizados y alejados por los otros. Si estamos en el polo pasivo de la sombra bipolar del Héroe, poseídos por el Cobarde, nos faltará la motivación para lograr algo dé importancia en la vida. Pero si aprovechamos de manera adecuada la energía del Héroe, iremos más allá de nuestras limitaciones. Nos aventuraremos hasta las fronteras de lo que podemos ser como adolescentes y, de ahí en adelante, si podemos hacer la transición, estaremos preparados para nuestra iniciación en la madurez masculina.

[1] En nuestra teoría la estructura del sí-mismo femenino también es piramidal, y pensamos que cuando las pirámides del sí-mismo masculino y del sí-ismo femenino se colocan vértice con vértice, se forma un octaedro, una imagen que gráficamente representa el uno mismo junguiano, que uñé las cualidades masculinas y femeninas. Véase Aión, de C. G. Jung. Nosotros hemos llegado aún más lejos en la descodificación del “doble cuaterno” de Jung.

Capitulo

4

La Psicología del Hombre

Para un ser humano es enormemente difícil desarrollar su potencial completo. La lucha con lo infantil dentro de nosotros ejerce una tremenda presión “gravitatoria” contra el logro del potencial adulto completo. Sin embargo necesitamos luchar contra la gravedad, trabajando duro y edificando las pirámides de la primera adolescencia, y luego de la masculinidad, que constituyen las estructuras esenciales de nuestra personalidad masculina. Los antiguos mayas raramente destruían las primeras estructuras de sus - antiguas ciudades. Como ellos, nosotros no queremos demoler las pirámides de la adolescencia, pues ellas fueron y permanecerán siempre como generadores de potencia y escapes de los recursos energéticos de nuestro pasado. Pero necesitamos trabajar colocando las bases de piedra de esas viejas terrazas y escalinatas. Necesitamos construir, ladrillo a ladrillo, para avanzar hacia el logro de la masculinidad madura, hasta que finalmente podamos estar de pie en la plataforma alta, inspeccionando nuestro reino como “el señor de los cuatro cuartos”.

Hay varias técnicas que podemos usar en este proyecto de construcción. El análisis de los sueños, la repetición y el

cambio de nuestros sueños, la imaginación activa (en la cual el ego, entre otras cosas, dialoga con las pautas de energía interiores, logrando entonces la diferenciación entre ellas y el acceso a las mismas), la psicoterapia en distintas formas, la meditación sobre los aspectos positivos de los arquetipos, la plegaria, el proceso ritual mágico con un anciano espiritual, distintas formas de disciplina espiritual y otros métodos que resultan todos de importancia en el proceso difícil de convertir al adolescente en hombre.

Hemos identificado las cuatro formas principales de las energías masculinas maduras como el Rey, el Guerrero, el Mago y el Amante. Todas se superponen e, idealmente, se enriquecen recíprocamente. Un buen Rey es también siempre un buen Guerrero, un buen Mago y un buen Amante. Y lo mismo es válido para los otros tres.

Las energías del adolescente también se superponen e influyen unas sobre otras, como ya hemos visto. El Niño Divino da origen al Niño Edípico. Juntos constituyen el núcleo de lo que será bello, enérgico, relacionado, cálido, atento y espiritual en el hombre. El ego del adolescente necesita la percepción del Niño Precoz para que le ayude a distinguirse de estas energías. Y los tres dan origen al Héroe, el que se libera de la dominación del inconsciente "femenino” y establece la identidad del adolescente como un individuo. El Héroe prepara al adolescente para convertirse en hombre.

Los arquetipos son entidades misteriosas o afluencias de energía. Se comparan a un imán debajo de una hoja de papel. Cuando se desparraman limaduras de hierro sobre el papel, de inmediato se ordenan en pautas a lo largo de las líneas de fuerza magnética. Podemos ver las pautas de las limaduras sobre el papel, pero no podemos ver al imán que está debajo, o, mejor, nunca vemos la fuerza magnética, sólo la evidencia de su existencia. Lo mismo se aplica a los arquetipos. Permanecen ocultos. Pero nosotros experimentamos sus efectos en el arte, en la poesía, en la

música, en la religión, en los descubrimientos científicos y en nuestras pautas de conducta, pensamiento y sentimiento. Todos los productos de la creatividad humana y de la interacción humana son como las limaduras de hierro. Podemos ver algo de las pautas y formas de los arquetipos mediante manifestaciones externas. Pero jamás podemos ver las “energías” mismas. Se superponen y penetran unas en otras, pero aun así puede distinguirse cada una de ellas, con la finalidad de clasificarlas. Mediante la imaginación activa se mezclan de nuevo de manera que podemos darnos cuenta del equilibrio de sus influencias en nuestras propias vidas.

Jean Shinoda Bolen ha sugerido prácticamente que pensemos en este proceso, desanudando y aislando los arquetipos y luego volviendo a mezclarlos como si fuera una reunión de gestión bien coordinada. El coordinador pide a cada uno de los funcionarios que exponga su punto de vista de manera honesta y franca sobre el asunto que se trata. Un buen coordinador siempre desea que se le diga todo, con los motivos de la opinión de cada una de las personas que constituyen la gerencia. Algunas opiniones no serán populares, otras parecerán directamente necias. Algunos miembros de la gerencia parecen habitualmente desdeñosos y destructivos; otros pueden salir con ideas brillantes. Y por lo general se sigue el consejo de estos últimos, aunque a veces las palabras que expresan la verdad son dichas por los miembros del directorio malhumorados y negativos. Pero después de escuchar todas las opiniones y discutir en su totalidad la cuestión, el coordinador pide la votación y se toma la decisión. Con frecuencia el coordinador tiene el voto decisivo.

Nuestro ego es como el coordinador de la reunión de dirección. Y los miembros del directorio son los arquetipos que se encuentran dentro de nosotros. Cada uno de nosotros necesita ser escuchado. Cada uno necesita manifestarse y

opinar. Pero la persona total bajo la supervisión del ego necesita tomar las decisiones finales en nuestras vidas.

La psicología del hombre, como hemos sugerido, ha sido quizá siempre especial en el mundo en que vivimos. Y ciertamente especial en la actualidad. Las circunstancias físicas y psicológicas horribles que han vivido los seres humanos en la mayor parte de los lugares, a lo largo de la historia, son asombrosas. Los ambientes hostiles siempre conducen al bloqueo, el retorcimiento y la mutación de un organismo. Esto debería ser la materia de estudio de la filosofía y la teología. Admitamos con sinceridad la dificultad enorme de nuestra situación, pues solamente cuando nos permitimos ver la seriedad de algún problema y admitimos lo que encontramos en el camino, podemos empezar la acción adecuada, la acción que mejorará la vida para nosotros y para los demás.

En psicología se dice que debemos tomar la responsabilidad de las cosas de las que no somos responsables. Esto significa que no somos responsables (como no lo es un recién nacido) de lo que sucedió para bloquearnos y fijarnos en nuestros años jóvenes, cuando nuestras personalidades estaban formándose y cuando nos detuvimos en los niveles inmaduros de la masculinidad. Sin embargo no nos hace ningún bien unirnos al coro de los delincuentes de West Side Story cuando se quejan de su situación, se ponen en contra de la sociedad y dejan las cosas como están.

La nuestra es una era psicológica más que institucional. Lo que solían hacer por nosotros las estructuras institucionales y los procesos rituales, ahora tenemos que hacerlo dentro de nosotros, para nosotros. La nuestra es una cultura del individuo más que de la comunidad.

Nuestra civilización occidental nos empuja a luchar solos, a convertimos, como dijo Jung, en "individualizados” cada uno del otro. Ahora debemos conectarnos con lo que más o menos conscientemente solía ser compartido por todos,

como el proceso de desarrollar una identidad masculina madura de manera consciente e individual. Y a esta tarea vamos a dirigirnos ahora.

Segunda

Parte

Descodificando la Psique Masculina:

Los Cuatro Arquetipos de la Masculinidad Madura

CAPITULO

5

El Rey

La energía del Rey es esencial en todos los hombres. Mantiene la misma relación con los otros tres potenciales masculinos maduros que la que el Niño Divino tiene con las otras tres energías masculinas inmaduras. El Rey es el más importante y destaca e incluye a los arquetipos restantes en

un equilibrio perfecto. El Rey bueno y generador también es un buen Guerrero, un Mago positivo y un gran Amante. Y sin embargo, en la mayoría de nosotros, el Rey es el último de la fila. Podríamos decir que el Rey es el Niño Divino, pero sazonado y complejo, sabio y de cierta manera tan falto de egoísmo como el Niño Divino es cósmicamente *auto involucrado.* El buen Rey es sabio cuando actúa con “sabiduría de Salomón".

Y si bien el Niño Divino, sobre todo en su aspecto de Tirano de la Trona, tiene las pretensiones infantiles de la divinidad, el arquetipo del Rey se parece a Dios en su forma masculina en el interior de cada hombre. Es el hombre primordial, el Adán, lo que los filósofos llaman el Antropos en cada uno de nosotros. Los indios orientales denominan Aúnan a esta masculinidad primordial de los hombres; los judíos y los cristianos hablan de ella como la imago dei, la “imagen de Dios". Freud denominó al Rey “padre primario de la horda primaria”. Porque, en muchos aspectos, la energía del Rey es la energía del padre. Sin embargo nuestra experiencia es que si bien el Rey incluye el arquetipo Padre, es más extenso y más esencial que éste.

Históricamente los reyes han sido siempre sagrados. Pero como hombres mortales han carecido relativamente de importancia. Lo que ha sido importante es el reinado o la energía misma del Rey. Todos conocemos la famosa expresión “El Rey ha muerto. ¡Viva el Rey!" cuando muere un rey y otro está esperando para ascender al trono. El hombre mortal que encama la energía del Rey o la posee por un tiempo al servicio de sus congéneres humanos, al servicio del reino (cualesquiera que sean sus dimensiones) o al servicio del cosmos, es casi una parte intercambiable, un vehículo humano para llevar ese arquetipo ordenador y creador al mundo y a las vidas de los seres humanos.

Como han observado Sir James Frazer y otros, los reyes en el mundo antiguo solían ser asesinados ritualmente cuando su capacidad comenzaba a fallar para interpretar el

arquetipo Rey. Lo que era importante era el poder generador de energía desligado del destino de un mortal que envejecía y se tomaba impotente. Con el ascenso de un nuevo rey, la energía del Rey tenía un nuevo cuerpo y el Rey como arquetipo era renovado en las vidas de los súbditos del reino. En realidad, el mundo entero se renovaba.

Esta pauta (la muerte ritual y la resurrección) es lo que está detrás de la historia de la muerte y la resurrección de Cristo, el Rey Salvador. El peligro para los hombres que son *poseídos* por esta energía es que ellos también cumplirán la pauta antigua y morirán de manera prematura.

En el capítulo 3 hemos dicho que la “muerte" de los arquetipos de la adolescencia, especialmente la del Héroe, suponía el nacimiento del hombre. El final de la psicología del adolescente es el comienzo de la psicología del hombre. Entonces ¿qué ocurre cuando “matan” al Héroe, al adolescente?

El sueño de un joven, próximo a la transición de la adolescencia a la madurez, ilustra este momento de la muerte del Héroe y demuestra qué forma podría adquirir su nueva madurez masculina. Muestra la aparición de la energía del Rey, de la que no se dará cuenta durante años. Este es el sueño:

Soy un soldado rebelde en la antigua China. He creado muchísimos problemas, he lastimado a mucha gente, he perturbado el orden del Imperio para mi beneficio y ganancia personal. Soy una especie de proscrito, una especie de mercenario.

Los soldados del ejército chino, los hombres del Emperador, me persiguen por el campo, por un bosque. Estamos todos vestidos con una armadura de escamas y usamos arcos y flechas y probablemente espadas. Mientras cono por el bosque veo un agujero en la tierra. Es la entrada a una cueva así que entro para esconderme. Cuando estoy dentro me doy cuenta de que es un largo túnel y corro por él. Los soldados chinos me ven entrar en la cueva y me persiguen por el túnel.

Al final del túnel veo a lo lejos una luz azul celeste que cae desde arriba, probablemente por alguna abertura en la roca. Cuando me acerco veo que la luz está alumbrando una cámara, una cámara subterránea y que en ella hay un jardín muy verde. Y de píe, en medio del jardín, está el Emperador chino con su suntuoso vestido en rojo y oro. No puedo ir a ninguna parte. Los soldados me rodean. Me obligan a permanecer en presencia del Emperador.

No puedo hacer otra cosa que arrodillarme ante él, someterme a el, siento una gran humildad como si una fase de mi vida hubiera terminado. El me mira con una compasión paternal. No está enojado *conmigo.* Siento que él lo ha visto todo, que lo ha vivido todo, todas las aventuras de la vida: la pobreza, la riqueza, las mujeres, las guerras, las intrigas de palacio, las traiciones, los sufrimientos y las alegrías. Todo lo que constituye la vida humana. Debido a esa sabiduría madura, muy antigua y experimentada, me trata ahora con compasión.

Dice suavemente: “Debes morir. Serás ejecutado dentro de tres horas".

Sé que él tiene razón. Se establece un lazo entre los dos. Es como si él hubiera estado exactamente en mi posición alguna vez; él sabe de estas cosas. Con un gran sentimiento de paz, casi de felicidad, me someto a mi destino.

En este sueño vemos al heroico ego del adolescente en el soldado mercenario que encuentra sus límites, que encuentra su destino en la presencia del Rey. Lo que le sucede es que entra en relación con el Rey primitivo de su interior y se reconcilia con el "padre”, tal como dice Joseph Campbell.

John W. Perry, el conocido psicoterapeuta, descubrió que el poder del Rey curaba porque reorganizaba la personalidad en los sueños y en las visiones de los pacientes esquizofrénicos. En episodios psicóticos y en otros estados liminales de la mente, las imágenes del Rey Sagrado aparecían desde las profundidades del inconsciente de los pacientes. En su libro sobre este tema, *Roots of Renewal in Myth and Madness*, describe a un joven paciente que dibujaba continuamente columnas griegas y luego las asociaba con uña figura que él llamaba “el rey blanco". Otro informe relata la visión que un paciente tenía de la “reina del mar” y de una gran boda con ella, como si fuera entre la

reina del mar y el Gran Rey, y cómo el pope aparecía repentinamente para salvarle.

Perry descubrió que aquello que estaban describiendo sus pacientes eran imágenes paralelas a las de los antiguos mitos y rituales referentes a los reyes sagrados. Y vio que iban mejorando según el grado en que sus pacientes se ponían en contacto con las energías del Rey. Había algo en el Rey (en la antigüedad y en los sueños y las visiones de estos pacientes) que era inmensamente organizador, ordenador y curativo. Perry observó en estas visiones las antiguas batallas míticas de los grandes reyes contra las fuerzas del caos y los ataques de los demonios, y luego la gloriosa entronización de los reyes victoriosos en el centro del mundo. Por ello creyó que el Rey es, en realidad, lo que él llama “el arquetipo central" alrededor del cual se organiza el resto de la psique. Comprobó que en los momentos en los que sus pacientes tenían “niveles disminuidos de conciencia”, bajaban las barreras entre sus identidades conscientes y el mundo poderoso del inconsciente y que las imágenes creativas, generadoras y mejoradoras de la vida se levantaban como imagen del Rey. Los pacientes se recuperaban, pasaban de la locura a la salud.

Lo que les sucedía a los pacientes de Perry es paralelo a lo que ocurrió en el sueño del joven con el Emperador chino. El Héroe infantil se fue, cayó en el inconsciente y se encontró con el Rey. Se desvaneció la psicología del adolescente cuando apareció la psicología del hombre y reorganizó y reestructuró la personalidad.

LAS DOS FUNCIONES DEL REY EN SU PLENITUD

Las funciones de la energía del Rey que hacen posible la transición de la psicología del adolescente a la psicología del hombre son dos. La primera es ordenar y la segunda es proporcionar la fertilidad y la bendición.

El Rey, como dice Perry, es el “arquetipo central”. Como el Niño Divino, el buen Rey está en el centro del mundo. Ocupa su trono en la montaña central o en la colina primitiva como la llamaban los antiguos egipcios. Y desde este lugar central, todo lo de la Creación irradia en forma geométrica hasta las fronteras del reino. El “mundo” se define como aquella parte de la realidad que está organizada y ordenada por el Rey. Lo que está fuera de los límites de su influencia no es creativo, es caótico, demoníaco y no propio del mundo.

Esta función de la energía del Rey aparece en toda la antigua mitología y en las interpretaciones antiguas de la historia real. En la mitología del antiguo Egipto, como han demostrado James Breasted y Henri Frankfort, el mundo salió de lo informe y del caos de un vasto océano y se convirtió en una colina central, un monte. Apareció por decreto, por la sagrada “palabra” del Dios Padre, l’tah,. dios de la sabiduría y el orden. Yavé, en la Biblia, crea de la misma manera. Las palabras en verdad definen nuestra realidad, definen nuestros mundos. Organizamos nuestras vidas y nuestros mundos mediante conceptos, con nuestras ideas sobre ellos y sólo podemos pensar en función de las palabras. En este sentido por lo menos, las palabras hacen verdaderos nuestra realidad y nuestro universo.

El monte primitivo se extendió a medida que la Tierra era creada y partiendo del centro se produjo toda la vida, los dioses y las diosas, los seres humanos y todos sus logros culturales. Y con la llegada de los faraones, los sucesores de los dioses, el mundo, definido por los reyes sagrados, se expandió en todas direcciones desde el trono del Faraón en el monte primitivo. Este es el relato de los egipcios sobre el nacimiento de su civilización.

Uno de los grandes reyes fundadores de la civilización de la antigua Mesopotamia, Sargón de Akkad, creó un reino, construyó una civilización, y se autodenominó “el que gobierna los cuatro cuartos". En el pensamiento antiguo el

mundo no sólo se producía a partir de un centro sino que también se organizaba geométricamente en cuatro cuartos. Es un círculo dividido por una cruz. Las pirámides egipcias (imágenes del monte central) fueron orientadas hacia los cuatro puntos cardinales, hacia “los cuatro cuartos". Los mapas antiguos se dibujaron sobre la base de esta idea. Y todas las civilizaciones del antiguo Mediterráneo, como también la china y otras asiáticas, participaban de la misma idea. Aunque la perspectiva de los norteamericanos nativos, que se supone que no tuvieron contacto con los otros continentes ni con otras civilizaciones, incluía esta misma idea. Black Elk, el curandero sioux del libro de John Neihardt *Black Elk Speaks*, habla del mundo como de un gran “aro" dividido por dos caminos que se encuentran, un “camino rojo” y un “camino negro”. Se encuentran en la montaña central del mundo. Sobre esta montaña el Gran Padre Dios, la energía del Rey, habla y proporciona a Black Elk una serie de revelaciones sobre su pueblo.

Los pueblos antiguos localizaron el centro en muchos lugares: el monte Sinaí, Jerusalén, Hierápolis, Olimpo, Roma, Tenochtitlán. Pero fue siempre el centro de un universo cuadrado, un universo geométricamente ordenado. El centro de ese universo era siempre el lugar donde el Rey (Dios y hombre) gobernaba y era la base de la revelación divina, de la organización divina y el poder creativo.

Lo que realmente nos interesa de esa visión de la función ordenadora de la energía del Rey es que aparece no solamente en mapas antiguos, en pinturas en la arena del desierto hechas por los indios, en los iconos del arte budista y en las vidrieras de las iglesias cristianas, sino que también persiste en los sueños y las pinturas de la gente moderna que se psicoanaliza. Jung, notando esto, denominó “mandalas” a estos cuadros de la organización central, adoptando el nombre que posee el budismo tibetano para estas representaciones. Notó que cuando aparecían los mandalas en los sueños y en las visiones de los que se

psicoanalizaban, siempre eran curativos y proporcionaban vida. Siempre significaban renovación y, como las imágenes del rey de Perry, mostraban que la personalidad estaba reorganizándose de una manera más centrada, que se estaba estructurando y tranquilizando.

Esta función de la energía del Rey, a través de un rey mortal, encama el principio ordenador del mundo divino para la gente del reino. El rey humano lo hace mediante la codificación de las leyes. Hace leyes o, más precisamente, las recibe de la energía del Rey y las transmite a la nación.

En el museo del Instituto Oriental de Chicago hay una reproducción de tamaño natural del Gran Pilar de las Leyes del antiguo rey babilónico Hammurabi (1728-1686 a. C.). El “Pilar" tiene la forma de un dedo índice gigantesco que señala hacia arriba y dice: “¡Escuchen! ¡Así es! ¡Así es como van a ser las cosas!”, y en la uña de este dedo gigante hay un cuadro de Hammurabi en estado contemplativo, mesándose la larga barba, escuchando al Gran Padre Dios Shamash, el Sol, el Rey de los Dioses, el símbolo supremo de la luz de la conciencia masculina. Shamash está dando a Hammurabi las leyes que están inscritas abajo y alrededor de todo el dedo. El dedo mismo es lo que los antiguos denominaron, cuando se referían a la voluntad de Dios, “el dedo de Dios”.



Shah Nameh (de un manuscrito indio del siglo XVII. Por cortesía del Musée Condé,

Chantilly, Francia. Fotografía: Giraudon/Archivo artístico).

El cuadro de Hammurabi recibiendo las leyes expresa el incidente primordial o arquetípico, siempre recurrente, de la energía del Rey dando a su servidor humano, el rey mortal,

la clave para la paz, la tranquilidad y el orden. Este mismo acontecimiento se describe en la historia bíblica de Moisés recibiendo la Torah de Yavé en la montaña sagrada, el Sinaí.

Este orden misterioso, expresado en el reino en sus palacios y templos (a menudo dispuestos como representaciones del cosmos en miniatura) y en las leyes humanas y en todos los órdenes sociales humanos (costumbres, tradiciones y tabúes explícitos o no) es la manifestación de los pensamientos ordenadores del Dios creador. En la antigua mitología egipcia hay una alternancia entre el dios Ptah y la diosa llamada Ma'at: "el orden correcto". Esta idea, más adelante, en el pensamiento primitivo hebreo se manifiesta en la figura de la sabiduría en el libro bíblico de Los Proverbios y también en la idea griega y más tarde cristiana de Cristo como el Logos, el ordenador, el generador y la palabra creadora de la que habla el Evangelio de Juan. En el hinduismo, esté arquetipo de "el orden correcto" se llama Dharma. En China se denomina el Tao,el "camino".

El rey mortal debe no sólo recibir y transmitir a su pueblo este orden correcto del Universo y ponerlo en forma social sino que, fundamentalmente, debe incorporarlo a su propia persona, viviéndo lo en su propia vida. La primera responsabilidad del rey mortal es vivir de acuerdo con el Ma'at, el Dharma o el Tao. Si lo hace, la mitología muestra que todo en el reino, es decir la creación, el mundo, también seguirá adelante de acuerdo con el orden correcto. El reino florecerá. Si el rey no vive "en el Tao" entonces nada funcionará bien ni para su pueblo ni para el reino. El reino languidecerá, el centro (que el rey representa) no se sostendrá y todo estará preparado para la rebelión.

Cuando esto ocurría en el reino medio de la historia del antiguo Egipto, encontramos al profeta Nefer-Rohu describiendo las consecuencias desastrosas para Egipto, tanto sociales como económicas, de los reinados de reyes ilegítimos, reyes que no vivieron según el Ma'at.

(Recordemos el reinado impío de Edipo en Tebas, que fue un cúmulo de mala suerte.) Nefer-Rohu escribe:

Re [otra forma del dios creador] debe empezar de nuevo la creación [de la Tierra, todo de nuevo]. La Tierra ha perecido... El disco del Sol está tapado... No brillará... Los ríos de Egipto están vacíos... Todas las buenas cosas están dañadas, las lagunas con peces [donde había peces], aquellos que limpiaban el pescado, los lugares que antes estaban llenos de peces y aves. Todo lo bueno ha desaparecido. . . Los enemigos se han levantado en el Este y los asiáticos han llegado a Egipto. . . Las bestias salvajes del desierto beberán en los ríos de Egipto... Esta tierra está desperdiciada inconsiderablemente... Los hombres tomarán las armas de guerra, así que la Tierra vive en confusión. Los hombres harán flechas de metal, pedirán el pan de la sangre y reirán con la risa de la enfermedad. . . [El] corazón de un hombre sigue solo... Un hombre se sienta en su rincón [volviendo] la espalda mientras un hombre mata a otro. Os muestro un hijo como un enemigo, el hermano como un enemigo y un hombre matando a su [propio] padre.

Entonces Nefer-Rohu profetiza que surgirá un nuevo rey que impondrá los principios del orden correcto. Este rey restaurará a Egipto y pondrá en orden el Cosmos:

[Entonces] vendrá un rey procedente del Sur, Ameni, el triunfante. El sí es un hombre. Es el hijo de una mujer de la tierra de Nubia. Nació en el alto Egipto. Tomará la Corona [Blanca] y usará la Corona Roja, unirá a los Dos Poderosos; satisfará a los Dos Señores en sus deseos. Abrazará los campos con sus brazos . . . ¡Regocijaos gente de su tiempo! El hijo de un hombre hará que su nombre permanezca para siempre. Aquellos que se inclinan hacia el mal y que planifican la rebelión han bajado la voz porque le temen. Los asiáticos caerán bajo su espada y los libios caerán ante su llama. . . Se construirá el Muro del Gobernante de la vida, la prosperidad, la salud... Y a los asiáticos no se les permitirá entrar en Egipto... Y la Justicia volverá a su lugar y se erradicará el mal... ¡Regocíjese quien pueda hacer [esto]! [1]

De la misma manera los emperadores chinos gobernaron por “mandato divino”. El Cielo significa aquí otra vez “el orden correcto”. Y cuando fracasaron en el intento de vivir de acuerdo con la voluntad

del Cielo, entonces, legítimamente, hubo una rebelión y se estableció una nueva dinastía. “El Rey ha muerto. ¡Viva el Rey!”

Primero el rey mortal, actuando con la energía masculina madura del Rey, vivió el orden en su propia vida; sólo la fortaleció de manera secundaria. E hizo las dos cosas en su reino y en las afueras del reino en el punto de interfase entre la Creación y el Caos. Aquí vemos al Rey como guerrero, avanzando y defendiendo el orden contra los “asiáticos” y los “libios".

El rey mortal hizo esto históricamente como el servidor y el poseedor terrenal del arquetipo del Rey, que mantuvo el orden en el mundo espiritual o el mundo profundo y atemporal del inconsciente. Poseemos como ejemplos las historias del rey babilónico Marduk luchando contra las fuerzas del caos en la forma del dragón Tiamat y derrotando al ejército del demonio, aniquilándolo y creando el mundo ordenado a partir de su cadáver. O al canaanita Baal matando a los monstruos gemelos del Caos y la Muerte, Yamm y Mot. También se manifiesta esta función de la energía del Rey en los llamados Salmos de Entronización en la *Biblia*, en los que Yavé (el Dios hebreo Jehová) derrota al dragón Behemoth, o Tehom, y luego asciende al trono para ordenar y crear el mundo.

En la actualidad suelen sufrir el desorden y el caos las familias modernas disfuncionales en las que el padre es inmaduro, débil o ausente y la energía del Rey no está presente.

Junto con la función ordenadora, la energía del Rey manifiesta un segundo bien vital, que es la fertilidad y la bendición. Los pueblos antiguos siempre asociaron la fertilidad (en los seres humanos, las cosechas, las manadas

y el mundo natural en general) con el ordenamiento creativo de las cosas que efectúan los dioses. Parecería que en los tiempos prepatriarcales, la Tierra como Madre era vista como la fuente primaria de la fertilidad. Pero a medida que iban alcanzando importancia las civilizaciones patriarcales, la idea de lo femenino como fuente de fertilidad pasó a lo masculino. No fue simplemente un cambio y nunca cambió del todo. Los mitos antiguos, respondiendo a la biología, reconocían que era la unión del macho y la hembra lo que realmente era generador, por lo menos en el plano físico. Pero en el plano cultural, en la creación de la civilización y la tecnología y en el dominio del mundo natural, las energías genera doras masculinas eran más prominentes.

El rey sagrado en los tiempos antiguos se convirtió, para muchos pueblos, en la expresión principal de la fuerza de vida, la libido, el cosmos. Nuestro Dios judío, cristiano o mahometano, en la actualidad nunca aparece acompañado por una diosa. Sólo se le considera como hombre, como la única creatividad y la única fuente generadora. El es la única fuente de fertilidad y la bendición. Muchas de nuestras creencias actuales provienen de las creencias de los antiguos patriarcados.

La función del rey sagrado de proporcionar fertilidad y bendición aparece en muchos mitos y en las historias de los grandes reyes. En el mundo espiritual, vemos al Gran Padre de los dioses teniendo relaciones sexuales prolíficas con las diosas, las deidades menores y las mujeres mortales. El egipcio Amón-Ra tenía harén en el Cielo y las hazañas de Zeus son bien conocidas.

Pero esta capacidad generadora de la energía del Rey no sólo se manifiesta en las criaturas divinas y humanas, fruto de sus relaciones sexuales, sino que también es el resultado del orden creativo. El canaanita Baal, por ejemplo, después de derrotar al dragón del mar caótico, como amaba la tierra, ordenó las aguas caóticas en lluvias, ríos y corrientes. Este acto ordenador hizo posible por primera vez que florecieran

las plantas y luego crecieran los animales. E hizo posible el don de la agricultura y la ganadería para los seres humanos, sus beneficiarios especiales.

En el egipcio "himno a Atón (el Sol)’’, fue Atón quien ordenó el mundo de manera que pudiera prosperar y ser fértil. Puso el Nilo en Egipto para que los pájaros pudieran volar de sus nidos a los júñeos, cantando alegremente porque Atón les había dado vida, de manera que las manadas pudieran crecer y las cabras pudieran agitar las colas con felicidad y alegría. Atón puso un “Nilo en el Cielo" para otros pueblos así ellos también podían experimentar la abundancia de la vida. Y entonces Atón ordenó que toda raza y toda lengua del mundo tuviera la bendición de la vida y la fecundidad, cada una a su manera, según el designio de Atón.

Cuando desapareció el rey mortal, también desapareció el reino, con su orden y su fertilidad. Si el rey lujurioso y sexualmente vigoroso podía complacer a sus muchas esposas y concubinas y tener muchos hijos, la tierra sería vital. Si él permanecía saludable y fuerte físicamente, alerta y vivo mentalmente, las plantaciones crecerían, el ganado se reproduciría, los mercaderes prosperarían y muchos bebés nacerían en su pueblo. Llegarían las lluvias y, en Egipto, las fertilizantes inundaciones anuales del Nilo.

En la *Biblia* encontramos la misma idea manifestada en las historias de los reyes y patriarcas hebreos. Yavé les exigía dos cosas. Primero, que recorrieran los caminos que El marcaba, lo que constituye el equivalente hebreo de estar en el Tao. Y segundo, que "dieran frutos y se multiplicaran", que tuvieran muchas mujeres y muchos hijos. En el caso de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, por ejemplo, si una esposa no podía tener hijos, ella misma encontraba otra esposa o concubina para su marido, para que él continuara con su función de fertilizar.

El rey David mantenía a muchas mujeres en su reino y tuvo hijos con ellas. El asunto es que cuando estos hombres

prosperaban física y psicológicamente, también lo hacían sus tribus y sus reinos. El rey mortal, según la mitología, era la encarnación de la energía del Rey. La tierra, su reino, era la encarnación de las energías femeninas. En realidad, él estaba simbólicamente casado con la tierra.

El acto más importante del rey como ordenador y generador siempre era casarse con la tierra en la forma de su reina primaria. Sólo la relación creadora con ella podía asegurar toda clase de dones para su reino. Era deber de la pareja real transmitir sus energías creadoras al reino en forma de hijos. El reino debía reflejar la capacidad generadora real que, recordemos, estaba en el Centro. Tal como era el Centro, así sería el resto de la Creación.

Cuando un rey enfermaba, se debilitaba o se volvía impotente, el reino languidecía. No llovía. Los sembrados no crecían. El ganado no se reproducía. Los mercaderes perdían su negocio. El granizo azotaba la tierra y la gente perecía.

Así que el rey era el enlace terrenal entre el mundo divino (el mundo de la energía del Rey) y este mundo. Era el intermediario entre lo mortal y lo divino, como Hammurabi haciendo frente a Shamash. Era como la arteria principal que permitía que la sangre de la fuerza vital fluyera al mundo humano. Como él estaba en el Centro, en cierta manera todo el reino era suyo (porque éste le debía su existencia): las cosechas, el ganado, la gente, las mujeres. Por lo menos en teoría. El rey mortal David no respetó este principio en su relación con la hermosa Betsabé. Pero esto enlaza con el tema del rey de las sombras, que ahora trataremos.

La segunda función de la energía del Rey a través de la eficacia de los reyes antiguos no consistía sólo en la fertilidad en el sentido físico inmediato, ni en la generación y la creatividad en un plano más amplio, sino que también recogía la bendición. La bendición es un acontecimiento psicológico o espiritual. El buen rey siempre reconocía y confirmaba a quienes lo merecían. Lo hacía, en sentido

literal, recibiéndolos en sus audiencias en el palacio, y en el sentido psicológico de realizar su existencia, de reconocer su verdadero valor. El buen rey se deleitaba en encontrar y hacer prosperar a los hombres buenos concediéndoles cargos de responsabilidad en el reino. El rey convocaba audiencias, no para que le viesen (si bien era importante para que la gente tuviera la proyección interior de la energía del Rey), sino sobre todo para ver, admirar y deleitarse con sus súbditos, para recompensarlos y cubrirlos de honores.

Hay una bella pintura del antiguo Egipto del faraón Akhenaton de pie en el balcón real, espléndidamente abrazado por los rayos del Padre Dios, Atón, el Sol, arrojando anillos de oro a sus mejores seguidores, los hombres más competentes y leales. A la luz de la conciencia-sol masculina, él conoce a sus hombres. Los reconoce y los genera. Les imparte sus bendiciones. Ser bendecidos tiene consecuencias psicológicas muy grandes para nosotros. Incluso algunos estudios muestran que nuestros cuerpos realmente cambian químicamente cuando nos sentimos valorados, elogiados y bendecidos.

Los jóvenes de hoy están ansiosos por ser bendecidos por los ancianos, están ansiosos por ser bendecidos por la energía del Rey. Por eso no pueden, como se dice, “juntar sus partes”. No tendrían que hacerlo. Lo que necesitan es ser bendecidos. Necesitan ser vistos por el Rey porque, si lo son, algo dentro de ellos se unirá. Ese es el efecto de la bendición, cura y totaliza. Eso es lo que sucede cuando somos vistos, valorados y recompensados (quizá con el oro que arroja el faraón) por nuestros auténticos talentos y habilidades.

Aunque muchos reyes antiguos, como muchos hombres en posiciones "reales" en la actualidad, están lejos de la imagen ideal del Buen Rey, este arquetipo central tiene vida independiente en nosotros y busca, a través de nosotros, intervenir en nuestras vidas para consolidar, crear y bendecir.

¿Cuáles son las características del Buen Rey? Sobre la base de los antiguos mitos y leyendas, ¿cuáles son las cualidades de la energía masculina madura?

El arquetipo del Rey en su totalidad posee las cualidades del orden, de las pautas razonables y racionales, de la integración y la integridad de la psique masculina. Estabiliza la emoción caótica y las conductas incontroladas. Proporciona estabilidad y centralismo. Calma. Produce vitalidad, fuerza vital y alegría mediante su capacidad de “fertilizar" y centrar. Proporciona mantenimiento y equilibrio. Defiende nuestro propio sentido del orden interior, nuestra propia integridad del ser y del propósito, nuestra propia tranquilidad central sobre quiénes somos y nuestra instintiva seguridad sobre la identidad masculina. Observa el mundo con una mirada firme pero amable. Reconoce todas las debilidades y también todo el talento y el valor de los demás. Los honra y los hace prosperar. Los guía y los cuida para que alcancen la totalidad de su ser. No es envidioso porque se siente seguro como Rey en su propio valor. Recompensa y alienta la creatividad en nosotros y en otros. En su expresión del Guerrero, representa la potencia agresiva cuando la necesita, cuando el orden es amenazado. También tiene el poder de la autoridad interior. Sabe y discierne (su aspecto de Mago) y actúa según su profunda sabiduría. Se deleita con nosotros y con los demás (su aspecto de Amante) y muestra su deleite con palabras de auténtico elogio y con actos concretos que mejoran nuestras vidas.

Esta es la energía que expresa un hombre cuando da los pasos financieros y psicológicos necesarios para asegurar la prosperidad de su mujer y de sus hijos. Esta es la energía que alienta a la esposa cuando decide volver a estudiar para licenciarse como abogada. Esta es la energía que se expresa en un padre cuando se toma tiempo libre al volver del trabajo para asistir al concierto de piano de su hijo. Esta es la energía que manifiesta un jefe cuando se enfrenta a los

subordinados rebeldes sin despedirlos. Esta es la energía que se expresa en un encargado de una cadena de montaje cuando es capaz de trabajar con alcohólicos y drogadictos en recuperación para alentar su sobriedad y para guiarlos y proporcionarles cuidados que potencien su masculinidad.

Esta es la energía que usted expresa cuando es capaz de mantener la calma mientras todos en la reunión están perdiéndola. Es la voz de la calma de la seguridad, de la palabra de aliento en un momento de caos y de lucha. Es la decisión clara después del pensamiento cuidadoso, que interviene para arreglar el problema en la familia, en el trabajo, en la nación, en el mundo. Esta es la energía que busca la paz y la estabilidad, el crecimiento ordenado y la atención para todas las personas. Y no sólo para todas ellas sino para el ambiente, el mundo natural. El Rey se interesa por todo el reino y es el encargado de la naturaleza y de la sociedad humana.

Esta es la energía, manifestada en los antiguos mitos, del “pastor de la gente” y “del jardinero" y el cuidador de las plantas y los animales del reino. Es la voz que afirma, con claridad, calma y autoridad, los derechos humanos de todos. Es la energía que minimiza el castigo y hace máximo el elogio. Esta es la voz del Centro, es la colina primitiva en el interior de cada hombre.

EL REY NEGATIVO: EL TIRANO Y EL DÉBIL

Si bien la mayoría de nosotros ha experimentado algo de la energía de lo masculino maduro en algún momento de su vida (quizá dentro de nosotros mismos cuando nos sentimos integrados, tranquilos y centrados, y gracias a nuestro padre, un tío o un abuelo amable, un compañero de trabajo, un jefe, un maestro, un ministro) también debemos confesar que por encima de todo hemos experimentado muy poca energía del Rey en su totalidad. Podemos haberla sentido parcialmente pero la triste verdad es que esta energía

positiva falta, desgraciadamente, en las vidas de la mayoría de los hombres. Lo que más hemos experimentado es lo que llamamos el Rey Negativo.

Como en todos los arquetipos, el Rey tiene una estructura bipolar.

El polo activo del Rey Negativo es el Tirano y el polo pasivo, el Débil.

Podemos ver cómo actúa el Tirano en la historia del nacimiento de Jesús. El rey Herodes descubre que el Niño ha nacido y está en el mundo, el mundo que él, el rey Herodes, controla. Envía a sus soldados a Belén en busca del nuevo Rey (la Nueva Vida) para matarle: Pero como Jesús es un Niño Divino, escapa a tiempo. Los soldados de Herodes matan a todos los niños que quedan en la ciudad. En cuanto uno nace, el Herodes de nuestro interior (y en nuestras vidas exteriores) atacará. El Tirano odia, teme y envidia la vida nueva porque siente que es una amenaza al control que tiene de su reino. El Rey Tirano no está en el Centro y no se siente tranquilo y generador. No es creador sino destructor. Si estuviera seguro de su capacidad generadora y de su orden interior (sus estructuras del sí-mismo) reaccionaría positivamente ante el nacimiento de una nueva vida en su reino. Si Herodes hubiera sido un hombre así, se hubiera dado cuenta de que había llegado el momento de dar paso para que el arquetipo se incorporara al nuevo rey Jesucristo.

Otra historia bíblica, la de Saúl, también se trata de un tema similar. Saúl es otro rey mortal que fue poseído por el Tirano. Su reacción ante el nuevo ungido David es la misma que la que tuvo Herodes ante Jesús. Reacciona con miedo y rabia e intenta matar a David. Aunque el profeta Samuel le ha dicho a Saúl que Yavé no quiere que él siga siendo rey (es decir, que encarne la energía del Rey para el reino) el ego de Saúl se ha identificado tanto con el Rey que se niega a renunciar al trono. Los Tiranos humanos son aquellos que en posiciones reales (ya sea en el hogar, la oficina, la Casa

Blanca o el Kremlin) creen que están identificados con la energía del Rey y no se dan cuenta de que no lo están.

Otro ejemplo de la antigüedad es el del emperador romano Calígula. Si bien los emperadores anteriores habían tenido un enorme poder sobre la gente y el Senado de Roma y, mediante los funcionarios, en todo el mundo mediterráneo, y aunque habían sido convertidos en dioses después de su muerte, Calígula fue original cuando se declaró dios estando aún vivo. Los detalles de su locura, su abuso y el sadismo hacia los que lo rodeaban, son fascinantes. El libro de Robert Graves, *Yo, Claudio* y la serie de televisión basada en él son un relato escalofriante del desarrollo del Rey Negativo como Tirano en la persona de Calígula.

El Tirano explota y abusa de los demás. Es implacable, despiadado y sin sentimientos cuando actúa para conseguir lo que cree que le conviene. La forma de degradar a los demás no conoce límites. Odia todo lo bello, toda la inocencia, toda la fuerza, todo el talento, toda la energía vital. Es así, como ya hemos dicho, porque carece de estructura interior y tiene miedo (en realidad terror) de su propia debilidad escondida y la consecuente falta de potencia.

El Rey Negativo como Tirano se manifiesta en el padre que hace la guerra a las alegrías, las fuerzas, las capacidades y la vitalidad de sus hijos e hijas. Teme su frescura, el hecho de que son seres nuevos, y la vitalidad que surge de sus hijos e intenta matarla. Lo hace insultando y despreciando sus intereses, esperanzas y talentos. O de otra manera, ignorando sus logros, volviendo la espalda a sus desilusiones y manifestando aburrimiento y falta de interés cuando, por ejemplo, vuelven de la escuela y le muestran una pieza de artesanía o una buena nota en un examen.

Sus ataques no sólo pueden ser verbales o de abuso psicológico, también pueden incluir el abuso físico. Las

palmadas pueden convertirse en azotes. Y también pueden existir las agresiones sexuales. El padre poseído por el Tirano puede explotar la debilidad y la vulnerabilidad de sus hijas y hasta de sus hijos.



El rey Arturo (ilustración de Trevor Stubley para The Book of Merlyn, de T. H. White,© 1977. Reproducido con autorización de la University of Texas Press, Austin).

Una joven vino en busca de consejos porque estaba teniendo muchos problemas matrimoniales. Lo que ella describió, poco después de empezar la terapia, era la invasión de su hogar por el Rey Tirano en su aspecto sexualmente maligno. Cuando tenía 12 años, su padre las había abandonado a ella, a su madre y a su hermana, y se había ido a vivir con otra mujer. El marido de esa mujer se había mudado con ellos. A este hombre nunca le gustó su nueva "esposa" y rápidamente vio la belleza y la vulnerabilidad de su nueva hijastra. Comenzó a pedirle que se acostara con él, al principio que yaciera junto a él en la cama. Luego empezó a pedirle que lo masturbara, para que él eyaculara en pañuelos que tenía al lado de la cama. Y llegó el momento en que la obligó a compartir el sexo con él, amenazándola con que si no lo hacía, él las dejaría y ellas no podrían arreglarse financieramente. La madre de la joven nunca movió un dedo para detener este abuso horrendo de su hija y por las mañanas buscaba debajo del colchón donde estaban los pañuelos sucios.

En la historia del rey David y Betsabé, ella era la esposa de otro hombre, Uriah, el hitita. Un día David estaba caminando por la terraza del palacio cuando vio bañarse a Betsabé. Se excitó tanto con esa visión que la mandó buscar y la obligó a tener relaciones sexuales con él. En teoría, todas las mujeres del reino pertenecían al rey. Pero ellas pertenecían al *arquetipo* del Rey, no al rey mortal. De manera inconsciente David se identificó con la energía del Rey y no sólo tomó a Betsabé sino que hizo matar a su marido, Uriah. Por suerte para el reino, David tuvo conciencia en la persona del profeta Natán, que vino a verle y le acusó. David aceptó la verdad de la acusación y se arrepintió.

El Rey Tirano se manifiesta en todos nosotros en algún momento, cuando nos sentimos presionados hasta los límites, cuando estamos exhaustos, cuando estamos inflándonos. Pero lo sentimos funcionar la mayor parte del

tiempo en ciertas configuraciones de la personalidad, más notoriamente en la perturbación narcisista de la personalidad. Estas personas realmente sienten que son el centro del Universo (aunque ellas mismas no son centradas) y que los demás existen para servirles. En lugar de reflejar a *otros*, buscan insaciablemente su reflejo en los demás. En lugar de ver a los demás, buscan ser vistos por los demás.

El Rey Tirano también se manifiesta en ciertas formas de vida y en determinadas “profesiones". Los señores de la droga, los de la prostitución y los jefes de la mafia son buenos ejemplos. Existen para mejorar su propio *status* y lo que ellos consideran como su bienestar, a expensas del de los demás. Pero también vemos este mismo autointerés en las posiciones aceptadas en la sociedad. Un jefe de personal debería comenzar el diálogo con usted sobre su experiencia, su preparación, las esperanzas para usted mismo y la empresa en la que trata de trabajar. En lugar de eso, pasa casi toda la entrevista hablando de *él mismo* y sus logros, su poder, su salario, y las virtudes de *su* compañía, y nunca le hace preguntas sobre usted mismo.

Muchas personas de multinacionales norteamericanas, en la actualidad, no están interesadas en absoluto por las empresas en las que trabajan. Muchas están solamente “haciendo tiempo” mientras buscan una forma de irse y mejorar. Los ejecutivos están más interesados en progresar en sus carreras que en ser buenos guardianes de los “reinos" puestos bajo su autoridad. No hay devoción ni verdadera lealtad a la empresa, sólo a sí mismos. Este es el trabajador que negocia, para su propio beneficio personal, vender su compañía, para verla desmembrada e impotente. Quiere ver a sus amigos y a sus empleados leales despedidos como si se tratase de un *exceso* de equipaje en la “compra con ventajas", ahora popular.

El hombre poseído por el Tirano es muy sensible a la crítica y, aunque posea una apariencia amenazante, se siente débil y desinflado ante el comentario más liviano.

Pero no lo demostrará. Lo que manifestará será la furia. Pero debajo de la furia hay una sensación de falta de valor, de vulnerabilidad y debilidad, pues detrás del Tirano está el otro polo del sistema negativo bipolar del Rey, el Débil. Si no se puede *identificar* con la energía del Rey, siente que no es nada.

La presencia escondida de este polo pasivo explica la ansiedad por reflexiones como “¡Adórenme!", “¡Idolátrenme!”, “¡Vean lo importante que soy!”, que sentimos en tantos de nuestros superiores y amigos. Esto explica sus descargas airadas y sus ataques a los que lo ven débil, es decir, aquéllos sobre los que proyectan su debilidad interior. Es evidente que el general *Patton*, a pesar de sus virtudes, tenía un temor subyacente a su debilidad y cobardía. Esto se aprecia en el film *Patton*, cuando está visitando un hospital de campo durante la Segunda Guerra Mundial. Va de cama en cama felicitando a los hombres heridos y entregándoles medallas (algo que el Rey hace). Pero al llegar a la cama de un hombre que está sufriendo de “shock de bombardeos”, Patton le pregunta cuál es su problema y el soldado le cuenta que tiene los nervios destrozados. En lugar de reaccionar con la compasión del Rey dador de vida que sabe contra lo que luchan sus hombres, Patton tiene un ataque de ira y golpea al soldado, le llama cobarde, le humilla y le insulta, y le envía desde el hospital a las primeras líneas. Aunque él lo ignora, lo que ha visto es el rostro de su propio miedo y debilidad escondidos, proyectados en otra persona. Ha visto su Débil interior.

El hombre poseído por el Débil carece de Centro, de tranquilidad y de seguridad en su interior y esto le lleva a la paranoia. Esto sucede con Heredes, Saúl y Calígula, cuando, incapaces de dormir por las noches, recorren el palacio atormentados por el miedo a la deslealtad de sus subordinados (en el caso de Saúl, hasta de sus hijos) y la desaprobación de Dios, el verdadero Rey. El hombre poseído por el Rey Negativo bipolar tiene mucho que temer en

realidad, porque sus comportamientos opresores, que suelen incluir la crueldad, provocan una reacción en los demás. Nos reímos del dicho: “Que usted sea paranoico no quiere decir que no lo persigan". Pueden ser perseguidos. Una paranoia defensiva, hostil, como: “Prendedlos antes de que os prendan”, destruye la sensación de tranquilidad y orden, llegará a destruir el carácter propio y el de los demás, e invita a la venganza.

Un predicador comenzó a psicoanalizarse poco después del comienzo de una crisis en su iglesia. Se había formado por motivos de envidia un grupo de disidentes de buena posición, una banda psicológica y espiritualmente contraria a él, que se había propuesto destruirlo. El líder de este grupo era un hombre que había tenido un sueño una noche en qué Dios le dijo que el predicador pensaba matarlo por estar en contra de él. La paranoia es contagiosa. La paranoia del instigador de este “golpe palaciego” gastó tanto a este pastor que recibía día y noche llamadas telefónicas, cartas llenas de odio que contenían amenazas directas, exabruptos en mitad de los sermones y discursos en las reuniones de la iglesia en las que se mencionaban las supuestas faltas, que el predicador, no consolidado en su relación con su propia energía de Rey, gradualmente fue cayendo bajo el poder del Tirano/Débil. Se volvió cada vez más tirano y dictatorial respecto de la política de la iglesia, adquirió cada vez más poder para el gobierno de la iglesia y comenzó a usar tácticas negativas contra sus "enemigos” para echarlos de la iglesia. Al mismo tiempo, le perturbaban terribles pesadillas que, noche tras noche, le revelaban sus propios temores y debilidades subyacentes. Surgió la paranoia recíproca y tanto el ministro como la congregación terminaron en un mundo de confusión y subterfugios, un mundo totalmente alejado de los valores espirituales que el ministro había deseado enseñar, otra victoria para el Rey Negativo.

Podemos ver en seguida la relación del Tirano con el Tirano de la Trona, que surge de la pauta infantil. La

grandiosidad es normal, de cierta manera, en el Niño Divino. Es apropiada para el Niño Divino, como en el caso del Niño Jesús, la necesidad y el deseo de ser adorado hasta por los reyes. Lo que los padres deben hacer, y es muy difícil, es dar al Niño Divino que hay en cada criatura la justa adoración y afirmación, para que puedan dejarlo fuera de la Trona con facilidad y hacerlo entrar lentamente en el mundo real, en el que los dioses no pueden vivir como mortales humanos. Los padres deben ayudar al bebé humano a aprender gradualmente a no identificarse con el Niño Divino. El Niño puede resistirse a que lo destronen, pero los padres deben perseverar, dándole seguridad y “quitándole un poquitito” cada vez.

Si le adoran demasiado y no ayudan al ego del niño a formarse fuera del arquetipo, pueden conseguir que no se baje nunca de la Trona. Inflado con el poder del Tirano de la Trona entrará en la madurez pensando que es "César” . Si desafiamos a una persona como ésta y le decimos: “¡Por Dios, usted cree que es César!" , él podría decir: “¿Y qué? ¿Qué hay con eso?". Esta es una de las formas en que el Rey Negativo va formándose en los hombres.

La otra forma como se constituye el Rey Negativo es cuando los padres han abusado del niño y han atacado su grandiosidad y gloria desde el principio. La grandiosidad del Niño Divino o del Tirano de la Trona se divide entonces y se refugia en el inconsciente del niño. En consecuencia el niño cae bajo el poder del Príncipe Débil. Más adelante, cuando es un “adulto” y funciona sobre todo bajo el dominio del Débil, bajo las enormes presiones del mundo adulto, su grandiosidad reprimida puede explotar y salir a la superficie, de manera cruda y primitiva, muy poderosa y sin modulaciones. Este es un hombre que parece reflexivo, racional y “bueno" pero, una vez que ha sido ascendido, de repente se convierte en “otra persona": un pequeño Hitler. Este es el hombre para quien el dicho “El poder corrompe; el

poder absoluto corrompe absolutamente” es totalmente adecuado.

COMO ACCEDER AL REY

La primera tarea que deben realizar los futuros reyes para usar la energía del Rey es no identificar nuestros egos con ella. Necesitamos lograr lo que los psicólogos denominan la distancia cognitiva del Rey, tanto en su forma integrada como en sus formas bipolares negativas. La vida adulta real, opuesta a la soberbia, conlleva el reconocimiento de una relación apropiada con ésta y con otras energías masculinas maduras. Esa relación adecuada es como la de un planeta que describe una órbita alrededor de una estrella. El planeta no es el centro del sistema: lo es la estrella. El planeta debe mantener una distancia orbital adecuada a la estrella que le da la vida, pero que también potencialmente puede provocarle la muerte, como para mejorar la propia vida y el bienestar. El planeta obtiene la vida de la estrella, así que la estrella es un objeto exterior para su “adoración”. O, para usar otra imagen, el ego del hombre maduro necesita pensar en sí mismo (en cualquier estado de poder que haya logrado temporalmente) como en el servidor de una causa que está más allá de él mismo. Necesita pensar en sí mismo como en un servidor de las energías del Rey, no para beneficio de sí mismo sino para beneficio de los que están dentro de su “reino", cualquiera sea éste.

Hay dos formas distintas de ver la diferencia entre los polos “activo” y “pasivo" del sistema bipolar negativo de los arquetipos. Como hemos visto, una forma es ver las estructuras arquetípicas como triángulos o tríadas. Otra forma es hablar de la identificación del ego y de su falta de identificación con el arquetipo en su totalidad. En el caso de la identificación, el resultado es la inflación del ego, acompañada por la fijación en niveles infantiles del

desarrollo. En el caso de la falta de identificación extrema, el ego se siente privado del acceso al arquetipo. En realidad está atrapado en el polo pasivo de la sombra disfuncional del Rey. El ego se siente ansioso de la energía del Rey. Esta sensación de carencia y falta de “posesión" de los orígenes y de las causas del poder son siempre hechos que se producen en los polos pasivos de los arquetipos.

Según esta perspectiva, el Rey Negativo, debido a que surge como Tirano cuando el ego está identificado con la energía del Rey, no tiene compromiso hacia otras personas. El es prioritario. Como el ego del hombre no ha sido capaz de mantener la órbita adecuada, ha caído en el sol del arquetipo, o ha ido a la deriva hasta quedar tan cerca que ha desaparecido en (como vemos en un sistema de estrellas dobles) enormes cantidades de gases en ignición y ha quedado alterado por ellos. Toda la psique se desestabiliza. El planeta finge ser una estrella, pero el verdadero centro del sistema se ha perdido. Esto es lo que llamamos el "síndrome de usurpación ”. El ego usurpa el lugar y el poder del Rey. Esta es la rebelión contra el Cielo descrita en tantos mitos, cuando un dios en ascenso trata de apoderarse del trono del Alto Dios. (Recordamos el mito del intento de Satán por destronar a Dios.)

El otro problema que advertimos en el uso de esta energía surge cuando hemos perdido el contacto con el Rey que da la vida (y resulta ser un error). En este caso caemos en la llamada alteración de la personalidad dependiente, una disfunción por la que proyectamos la energía del Rey hacia el interior (y que no experimentamos como nuestro interior) de alguna otra persona. Nosotros nos sentimos impotentes, incapaces de actuar, sin tranquilidad ni estabilidad, sin la presencia y la atención amante de esa otra persona que posee nuestra proyección de la energía del Rey. Esto sucede en sistemas familiares en los que los maridos atienden demasiado a los deseos de las esposas y temen tomar la iniciativa por la ira que sus acciones podrían producir.

También sucede con los niños cuando sus padres no les permiten desarrollar la independencia de voluntad, gusto y propósito suficientemente y los chicos permanecen bajo sus alas.

En nuestro trabajo, esto sucede cuando dependemos demasiado del poder y los caprichos del jefe o cuando sentimos que ni nos atrevemos a estornudar cuando están presentes nuestros compañeros de trabajo. También ocurre en gran escala en las naciones, cuando el pueblo, viéndose como un conjunto de campesinos, vuelca toda su energía interior del Rey en “der Führer”. Este “síndrome de la abdicación” es la característica del Débil y es tan desastroso como el síndrome de usurpación.

Un ejemplo de las consecuencias desastrosas a gran escala del síndrome de abdicación es un incidente que ocurrió en la planicie de Otumba, cerca de lo que es ahora la ciudad de México, durante la conquista de México por Cortés. Cortés y sus hombres habían abandonado Tenochtitlán (la ciudad de México) en medio de la noche, seis días antes, bajo el ataque en masa de los guerreros mexicanos. Cuando amaneció el séptimo día, los restos del ejército de Cortés, exhaustos y temerosos, miraron desde arriba la planicie de Otumba y vieron una gran cantidad de guerreros mexicanos que los atacarían. El final de los españoles parecía asegurado. Sin embargo, en el transcurso de la batalla, Cortés vio el estandarte del caudillo mexicano. En su desesperación, sabiendo que sus vidas dependían de ello, Cortés cargó hacia adelante abriéndose paso entre los soldados enemigos. Cuando llegó al caudillo mexicano, le asestó un golpe mortal. De inmediato, ante el asombro de los españoles, los mexicanos demostraron su pánico y huyeron del campo de batalla. Los españoles los persiguieron y mataron a muchos mexicanos. Lo que había ocurrido, que tan milagrosamente cambió el final de la batalla, era que los guerreros mexicanos habían visto matar a su comandante. Ellos habían investido a este hombre con el poder

centralizado de la energía del Rey y, cuando lo mataron, creyeron que la energía arquetípica los había abandonado a todos. La sensación subyacente de pérdida de la potencia afloró a la superficie con la muerte del líder y se rindieron ante la impotencia y el caos. Si los guerreros mexicanos se hubieran dado cuenta de que la energía del Rey estaba dentro de ellos, quizá México no hubiera sido jamás conquistado.

Cuando nos falta el contacto con nuestro propio Rey interior, y entregamos el poder a otros, podemos esperar una catástrofe de unas dimensiones superiores a la personal. Aquéllos a quienes hacemos nuestros reyes pueden conducirnos a batallas perdidas, abusando de nuestras familias, al asesinato masivo, a los horrores de una Alemania nazi o de Jonestown, o pueden simplemente abandonarnos a nuestra propia debilidad.

Pero cuando usamos la energía del Rey correctamente, como servidores de nuestro propio Rey interior, manifestaremos en nuestras vidas las cualidades del Rey bueno y justo, del Rey en su totalidad. Nuestros mercenarios caerán de rodillas, como debe ser, ante el emperador chino que hay dentro de ellos. Sentiremos que disminuye nuestro nivel de angustia. Nos sentiremos centrados y tranquilos y prestaremos atención a nuestro interior. Tendremos la capacidad de reflejarnos y de bendecimos a nosotros y a los demás. Tendremos la capacidad de atender a los demás profunda y auténticamente. “Reconoceremos” a los demás; los trataremos como las personas completas que realmente son. Tendremos la sensación de ser un participante centrado de la creación de un mundo más justo, tranquilo y creativo. Sentiremos una devoción superior a nuestra propia persona, no solamente por nuestra familia, nuestros amigos, nuestras empresas, nuestros motivos de lucha, nuestra religión, sino también por el mundo. Poseeremos alguna clase de espiritualidad y conoceremos la verdad del mandamiento central sobre el que se basa toda la vida humana: "Amaréis

al Señor vuestro Dios (léase 'El Rey’) con todo vuestro corazón, con toda vuestra alma, y con toda vuestra voluntad. Y al prójimo como a vosotros mismos.”

---

[1] *Citado en James B. Pritchard (.comp. f. The Ancient Near East: An Anthology of Texts and Pictures, Princeton, Princeton University Press, 1958, págs. 254-257.*

CAPITULO

6

El Guerrero

Vivimos en una época en la que la gente, por algunas razones sólidas, se siente incómoda con la manifestación del Guerrero de la energía masculina. Especialmente son las mujeres las que se sienten molestas con esa forma porque han sido a menudo las víctimas más directas de la manifestación

negativa del Guerrero. En nuestra era la guerra ha alcanzado proporciones tan monstruosas y perversas por todo el planeta que la energía agresiva es vista con profunda sospecha y miedo. En Occidente, ésta es la era de la “masculinidad *light*”y es un tiempo en el que las feministas radicales protestan enérgicamente contra la energía del Guerrero. En las Iglesias liberales, los comités eliminan de los libros de himnos algunos tan “guerreros” como “Adelante soldados de Cristo" y “El himno de batalla de la república”.

Lo que resulta interesante es que aquellos que cortarían la agresividad masculina desde la raíz son los que caen bajo el poder de este arquetipo. No podemos limitarnos a votar por la muerte del Guerrero. Como todos los arquetipos, sigue viviendo a pesar de nuestras actitudes inconscientes frente a él. Y como todos los arquetipos *reprimidos*, se va a la profundidad y vuelve a la superficie en forma de violencia emocional y física, como un volcán que ha estado latente durante siglos, aumentando gradualmente la presión en la cámara del magma. Si el Guerrero es una manifestación de energía instintiva, permanecerá. Y es beneficioso enfrentarse a ella.

Jane Goodall, que vivió con grupos de chimpancés durante años en África (los chimpancés son genéticamente el 98 por ciento de lo que somos nosotros), señaló que estos animales eran cariñosos, pacíficos y tenían buen humor. Este informe tuvo un gran éxito en la década del I960, cuando millones de personas en Occidente estaban tratando de comprender por qué la guerra es un pasatiempo humano aparentemente atractivo, con la finalidad de encontrar otra manera de arreglar las disputas a gran escala. Unos años después de su primer informe, la señorita Goodall publicó otro estudio que iba mucho más lejos que el anterior. Descubrió guerra, infanticidio, abuso de los más pequeños, secuestros, robos y asesinatos entre sus “pacíficos" chimpancés. Robert Ardrey, en dos libros discutidos, *African Genesis* y *The Territorial Imperative*, declaró de forma directa que los seres humanos están gobernados por instintos, por los mismos instintos que

gobiernan los sentimientos y los comportamientos de otros animales, y que uno de los más importantes es el ansia por pelear. Además, los estudios más recientes en el campo de la etología de los primates sugieren que toda la escala de comportamientos humanos está presente en los primates más próximos al hombre, por lo menos esquemáticamente.

¿Qué es este fenómeno de los ejecutivos y de los vendedores de seguros yendo al bosque los fines de semana a jugar a la guerra, a esconderse entre los árboles y a organizar batallas con armas que disparan pintura, a practicar la supervivencia, a simular que están en peligro, o al borde de la muerte, a diseñar estrategias para “matarse" uno a otro? ¿Qué es la energía subyacente en los grupos urbanos organizados paramilitarmente? ¿Qué explica la popularidad de Rambo, de Arnold Schwarzenegger, de las películas de guerra como *Apocalypse Now,* Platoon, *Full-Metal Jackett* y muchas, muchas más? Podemos deplorar la violencia en esos filmes así como la que pasa por nuestras pantallas de televisión, pero es obvio que el Guerrero sigue latente en nuestro interior.

Tan sólo revisando la historia de nuestra especie, una historia que ha sido definida en gran parte por la guerra, vemos las grandes tradiciones guerreras en casi todas las civilizaciones. En nuestro siglo, el globo entero ha sufrido dos guerras mundiales. Una tercera y última, a pesar del reciente descongelamiento Este-Oeste, todavía pende sobre nuestras cabezas. Algo ocurre aquí. Algunos psicólogos opinan que la agresividad humana surge de la rabia infantil, de la reacción natural del niño a lo que Alice Miller ha denominado “la pedagogía venenosa”, el abuso de los niños (así como de las niñas) en escala masiva.

Se cree que hay mucha verdad en ese punto de vista, sobre todo a la luz del dominio de lo que se denomina el Guerrero Negativo. Pero el Guerrero no debería ser identificado con la ira humana de manera simple, todo lo contrario. Además esta energía primariamente masculina (aunque también hay mitos y tradiciones del Guerrero femenino) persiste porque el

Guerrero es un pilar fundamental de la psicología masculina, posiblemente presente en nuestros genes.

Cuando examinamos las tradiciones del Guerrero, observamos lo que han logrado en la historia. Por ejemplo, los antiguos egipcios fueron durante siglos un pueblo muy pacífico y esencialmente amable. Estaban a salvo de cualquier enemigo potencial en su aislado valle del Nilo. Estos enemigos se mantenían a distancia por el desierto y el mar Mediterráneo que rodean a Egipto. Los egipcios fueron capaces de crear una sociedad muy estable. Creían en la armonía de todas las cosas, en un cosmos ordenado por Ma'at. Entonces, alrededor del 1800 a. C., tribus semitas violentas (los hyksos) les invadieron por el delta del Nilo. Estos guerreros hyksos tenían caballos y carruajes (en aquellos días, máquinas de guerra eficientes y devastadoras). Los egipcios, no acostumbrados a esa agresividad, fueron sometidos. Los hyksos llegaron a dominar casi todo Egipto y a gobernarlo con mano de hierro.

En el siglo XVI a. C. los egipcios, quienes habían escarmentado, empezaron a luchar. En el sur surgieron nuevos faraones que unieron su energía nativa del Rey con una nueva energía, la del Guerrero. Se dirigieron al Norte con una ferocidad tremenda. No sólo aplastaron el poder de los hyksos y pusieron de nuevo a Egipto en manos egipcias, sino que continuaron por el Norte hacia Palestina y Asia, y construyeron un vasto imperio. En el proceso, difundieron la civilización egipcia (su arte, su religión y sus ideas) por una extensa zona.

Por sus conquistas, los grandes faraones Thutmose III y Ramsés II no sólo proporcionaron seguridad a Egipto, sino que expandieron la cultura egipcia por el mundo. Debido al descubrimiento del Guerrero dentro de sí mismos, la moral y la ética egipcia, así como ideas religiosas fundamentales, tales como el juicio después de la muerte y el Paraíso más allá de la tumba en el que las almas justas conseguirían la unión con Dios, se convirtieron en una parte de nuestro propio sistema occidental de ética y espiritualidad. Una historia similar se produce en las civilizaciones mesopotámicas, que también, debido a la potenciación del Guerrero, llevaron importantes

conocimientos e introspecciones humanas a las civilizaciones posteriores.

En India, una clase de guerreros, la *kshatriya*, conquistó y estabilizó el subcontinente indio y estableció las condiciones para que India se convirtiera en el centro espiritual del mundo. Sus parientes del Norte, en Persia (los reyes guerreros de Zoroastro) difundieron la religión de Zoroastro por todo el Próximo Oriente. Esta religión arraigó profundamente y facilitó el surgimiento del judaísmo y el cristianismo modernos, de muchos de los valores y de la visión del mundo que informa y da forma incluso a nuestro mundo moderno pos religioso. Y a través de las civilizaciones occidentales, como es sabido, las enseñanzas de Zoroastro con algunas variantes se han difundido por el planeta y afectan la vida del lugar y la moral personal incluso en los mares del Sur.

Los hebreos bíblicos constituyeron originalmente un pueblo guerrero, seguidor de un Dios guerrero, Yavé, el Dios de las Escrituras hebreas. Con el rey guerrero David, los beneficios de esta nueva religión se consolidaron, incluyendo su avanzado sistema ético basado en las virtudes del Guerrero. En toda la cristiandad, que se basó muchísimo en la herencia hebrea, muchas de estas ideas y valores hebreos fueron llevados por las clases guerreras europeas a los cuatro extremos del mundo.

Los emperadores guerreros romanos, como el filósofo y moralista Marco Aurelio (161-180 d. C.), preservaron la civilización mediterránea lo suficiente como para que las tribus germánicas se semi civilizaran antes de tener éxito en su invasión del Imperio y en la nueva forma que tomó la historia Occidental, una historia que desde el siglo V en adelante se ha convertido en la historia del mundo.

No olvidemos el pequeño pueblo de espartanos (los guerreros griegos por excelencia) que en las Termopilas, en el 480 a. C., derrotaron a los invasores persas de Europa y salvaron los ideales democráticos que empezaban a existir en Grecia.

En Norteamérica, los nativos vivían y morían con la energía del Guerrero que influía incluso en sus actos más pequeños; vivían noblemente con valor y con la capacidad suficiente para soportar grandes dolores y desventuras, defendiendo a su pueblo contra un enemigo avasallador (los invasores blancos) e iniciando la batalla con el grito: “¡Hoy es un buen día para morir!".

Quizá debamos mirar sin prejuicios a los grandes guerreros del siglo XX, entre ellos los generales Patton y MacArthur, grandes estrategas, hombres de gran valor y dedicados a causas más importantes que a su propia supervivencia. Y después quizá debamos revalorizar la gran tradición japonesa samurái y los hombres ascéticos, disciplinados y absolutamente leales, que establecieron la nación de Japón, aseguraron la supervivencia de su civilización y hoy están, con trajes de ejecutivos, conquistando el planeta.

La energía del Guerrero, pues, aunque posea otros atributos, está presente universalmente en los hombres y en las civilizaciones que creamos, defendemos y extendemos. Es un ingrediente vital de nuestra edificación del mundo y representa un papel importante en la difusión de los beneficios de las más altas virtudes humanas y delos logros culturales a toda la Humanidad.

También es cierto que la energía del Guerrero a veces se desborda. Cuando esto sucede, los resultados son devastadores. Pero también deberíamos preguntarnos por qué está tan presente dentro de nosotros. ¿Cuál es la función del Guerrero en la evolución de la vida humana y cuál es su propósito en la psique de cada hombre?, ¿cuáles son las cualidades positivas del Guerrero? y ¿cómo pueden ayudarnos a los hombres en nuestras vidas personales y en nuestro trabajo?

EL GUERRERO EN SU PLENITUD

Las características del Guerrero en su plenitud comprenden todo un modo de vida, a lo que el samurái ha llamado *do*.

Estas características constituyen el Dharma del Guerrero, Ma'at o Tao, un camino espiritual o psicológico por la vida.

Ya hemos mencionado la agresividad como una de las características del Guerrero. La agresividad es una actitud ante la vida que excita, proporciona energía y motiva. Nos empuja a tomar la ofensiva y a evitar las posturas defensivas o de resistencia ante las tareas y problemas de la vida. El consejo del samurái fue siempre "saltar" a la batalla con todo el potencial del *ki* o "energía vital" a su disposición. La tradición guerrera japonesa expresa que sólo existe una actitud para afrontar la batalla de la vida, la frontal. Y también proclama que hay solamente una dirección, hacia adelante.

En la famosa primera escena de *Patton*, el general, con traje de combate, revólveres con cachas nacaradas en las caderas, está motivando con un discurso a sus hombres. Patton advierte a las tropas que a él no le interesa mantener su posición en la batalla. Dice: "No quiero recibir mensajes de que se está manteniendo la posición... Estamos avanzando constantemente. No nos interesa mantenernos en nada: ¡excepto en la derrota del enemigo! ¡Vamos a cogerle de la nariz y vamos a patearle el culo! ¡Vamos a patearle todo el tiempo y vamos a arrasarle!". La agresividad apropiada, en las circunstancias adecuadas (las estratégicamente ventajosas para lograr el objetivo), constituye la mitad de la batalla.

¿Cómo sabe el Guerrero qué agresividad es la adecuada en cada situación? Lo sabe tras un claro razonamiento, mediante el discernimiento. El Guerrero siempre está alerta. Siempre está despierto. Nunca está dormido en la vida. Sabe cómo armonizar la mente y el cuerpo. Es lo que el samurái ha denominado "pensador". Es un "cazador" en la tradición norteamericana nativa. Como Donjuán, el indio yaqui, guerrero-hechicero en el libro de Carlos Castañeda *Journey To Ixtlan*, afirma que un guerrero sabe lo que quiere y sabe cómo conseguirlo. Ser un estratega y un táctico es una de las funciones de su habilidad mental. Puede evaluar las circunstancias con precisión y luego adaptarse a la "situación reinante".

Un ejemplo de este fenómeno es la guerra de guerrillas, una tradición antigua pero que se ha puesto en uso creciente desde el siglo XVIII. Los colonizados rebeldes adoptaron esta técnica en la guerra revolucionaria norteamericana. Los comunistas en China y más tarde en Vietnam, bajo el mando del gran estratega Ho Chi Minh, la usaron con un éxito asombroso para derrotar a sus enemigos que realizaban operaciones militares más complejas. En época más reciente, los guerreros de la resistencia afgana usaron esta estrategia para desalojar al ejército soviético de su país. El guerrero sabe cuándo tiene la fuerza suficiente para derrotar a su oponente con medios convencionales y cuándo debe adoptar una estrategia no convencional. Juzga con precisión su propia fuerza y habilidad. Si cree que un asalto frontal no funcionará, desvía el asalto de su oponente, descubre las debilidades de su flanco y luego "salta” a la batalla. Esta es una diferencia entre el Guerrero y el Héroe. El Héroe, como hemos dicho, no conoce sus limitaciones; tiene una idea romántica sobre su invulnerabilidad. Pero el Guerrero, con su claridad de discernimiento juzga de manera realista sus capacidades y limitaciones en cualquier situación.



Aquiles y Patroclo (ilustración del medallón interior de un vaso por el pintor griego

Sosias, c. 500 a. C. Por cortesía del Antikenmuseum Berlín, Staatliche Museen

Preuffischer Kukurbesitz. Fotografía: Ute Jung).

En la Biblia, el rey David al principio evitó el enfrentamiento directo contra las fuerzas superiores del ejército de Saúl, permitiendo que éste fuera debilitándose en la persecución. David y su grupo de harapientos formaban la guerrilla, vivían de la tierra y se movían con rapidez. Y entonces David, evaluando la situación con claridad, abandonó el reino de Saúl y fue a ver el rey filisteo. Con esto consiguió el apoyo de miles de soldados filisteos tras él. Se hallaba en la posición idónea para dar jaque mate a Saúl. Entonces, de nuevo debido a su juicio preciso de la situación en aquel momento, David volvió a entrar en el reino de Saúl, reunió a sus propias tropas y esperó el colapso de Saúl. A veces, la máxima "¡Adelante, siempre adelante!" también significa cambiar de táctica. Otorga la flexibilidad de la estrategia fruto de una evaluación exacta.

La esgrima moderna juega con esta clase de flexibilidad. El esgrimidor no sólo entrena su cuerpo, sino también entrena su mente. Aprende a pensar con la velocidad del rayo, a buscar los puntos débiles en las posiciones y los lances del oponente; entonces se adelanta, ataca y señala sus tantos. Un joven de la universidad me contaba que cuando empezó a practicar esgrima, su actuación en clase mejoró. Fue capaz de darse cuenta, de ver claros rápidamente los temas principales en una clase compleja y evaluar las debilidades de los argumentos expuestos, dudar de las declaraciones con una agudeza de visión y una autoconfianza que nunca había experimentado antes, y obligar a sus profesores y compañeros a hablar con sentido común o abandonar la argumentación. Entonces supo lo que quería aprender. Y supo cómo lograrlo.

Las tradiciones de Guerrero afirman que, además del entrenamiento, lo que capacita al Guerrero para alcanzar la claridad de pensamiento es vivir con la conciencia de su muerte inminente. El Guerrero sabe que su vida es corta y frágil. Un hombre bajo la influencia del Guerrero sabe también que su vida es corta. No por eso se siente deprimido, al contrario, su conciencia le proporciona la vitalidad suficiente para vivir intensamente, hecho que los demás desconocen.

Cada acto cuenta. Cada acto se realiza como si fuera el último. Los espadachines samuráis aprendieron a vivir sus vidas como si ya estuvieran muertos. El Don Juan de Castañeda opinaba que “sólo hay tiempo" para actos significativos si vivimos con la muerte como “nuestra eterna compañera”.

No hay tiempo para la duda. Este sentido de la inminencia de la muerte potencia al hombre para acceder a la energía del Guerrero y entrar en acción. Esto significa que vive su vida. Nunca se retrae de ella. No “piensa demasiado" porque pensar demasiado puede conducir a la duda, la duda a la excitación y la excitación a la inacción. La inacción puede llevar a perder la batalla. El hombre que es un guerrero evita ser autoconsciente, según el sentido usual de este calificativo. Sus acciones se convierten en una segunda naturaleza. Se convierten en actos reflejos inconscientes. Pero son acciones para las que él se ha preparado mediante el ejercicio de una enorme autodisciplina. Así se adiestran los *marines*. Un buen marine es un individuo que puede tomar decisiones en un segundo y actuar en consecuencia.

El entrenamiento, junto con la agresividad, la claridad de pensamiento y la conciencia de la propia muerte, permite actuar decidida mente en cualquier situación de la vida. La energía del Guerrero concierne a la habilidad, el poder y la precisión, y al control de lo psicológico y lo físico, lo interior y lo exterior. La energía del Guerrero concierne a la preparación de los hombres para ser “todo lo que pueden ser”, en sus pensamientos, sentimientos, lenguaje y acciones.

A diferencia de las acciones del Héroe, las del Guerrero nunca son exageradas ni dramáticas. El Guerrero nunca actúa para asegurarse de que es tan potente como espera ser. El Guerrero nunca gasta más energía de la necesaria. Y no habla demasiado. El personaje interpretado por Yul Brynner en el film *The Magnificent Seven* es un estudio del autocontrol. Habla poco, se mueve con el control físico de un depredador, ataca solamente al enemigo y posee un absoluto dominio de la tecnología que necesita. Ese es otro aspecto del interés del Guerrero por la habilidad, le permite dominar la tecnología

que le capacita para lograr su objetivo. Ha desarrollado la habilidad con las “armas” que usa para imponer sus decisiones.

Controla ante todo su mente y sus actitudes; si está bien, el cuerpo seguirá las indicaciones. El hombre que accede al arquetipo del Guerrero tiene “una actitud mental positiva”, como dicen en la preparación de los vendedores. Esto significa que posee un espíritu inconquistable, gran valor, que no tiene miedo, que asume la responsabilidad de sus actos y que tiene autodisciplina. Disciplina significa que posee el rigor necesario para desarrollar el control y el dominio de su mente y de su cuerpo, y la capacidad de soportar el dolor, tanto psicológico como físico. Está dispuesto a sufrir para lograr lo que quiere. “Sin esfuerzo no se gana nada”, se dice. Ya sea un cazador, en cuclillas durante horas en la misma posición en la helada madrugada del Kalahari esperando que la presa se ponga a tiro, o sea un atleta entrenándose para el triatlón, un estudiante de medicina, un ejecutivo soportando los ataques solapados de los miembros de la dirección o un esposo tratando de resolver las dificultades con su mujer, saben que la disciplina de su mente y quizá de su cuerpo son esenciales.

La energía del Guerrero también muestra un compromiso transpersonal. Su lealtad es hacia algo (una causa, un Dios, un pueblo, una tarea, una nación) más que hacia los individuos, aunque esa lealtad transpersonal pueda centrarse en alguna persona importante, como un rey. En la historia del rey Arturo, Lanzarote, aunque es un fiel servidor de Arturo y de Ginebra, está comprometido por encima de todo con el ideal de la caballería y el Dios que está presente en declaraciones tan nobles como: “El poder para lo correcto" y la liberación de los oprimidos. Desde luego, debido a su amor por Ginebra, Lanzarote sin quererlo actúa para destruir el objeto de su compromiso transpersonal, Camelot. Pero lo hace porque ha encontrado el objetivo, paradójicamente personal y transpersonal, del amor romántico. Por este motivo pierde el acceso a las energías del Guerrero y cesa de ser un caballero.

Este compromiso transpersonal revela algunas otras características de la energía del Guerrero. Primero, convierte en secundarias todas las relaciones personales, es decir, el compromiso transpersonal se convierte en el motivo central. Así, la psique del hombre que está accediendo al Guerrero se organiza alrededor del compromiso principal. Este compromiso elimina una gran cantidad de insignificancias humanas. Viviendo a la luz de los grandes ideales y realidades espirituales tales como Dios, democracia, comunismo, libertad o cualquier otro compromiso transpersonal valioso, se altera el objetivo de la vida de un hombre y el ego personal ya no se ocupa demasiado de la lucha pequeña.

Existe una historia de un samurái perteneciente a la casa de un gran señor. El señor había sido asesinado por un hombre de una casa rival y el samurái juró vengar su muerte. Después de perseguir al asesino durante algún tiempo, después de un gran sacrificio personal, de soportar desventuras y haber superado muchos peligros, el samurái encuentra al asesino. Saca la espada para matarle. Pero en aquel instante el asesino le escupe en la cara. El samurái retrocede, envaina la espada y se retira. ¿Por qué? El samurái se retiró porque estaba furioso porque le habían escupido. Hubiera matado al asesino en aquel momento movido por su ira personal, no por el compromiso ideal con su señor. La ejecución del hombre hubiera sido un acto ajeno a su ego y a sus sentimientos, no hubiera provenido del Guerrero dentro de sí mismo. Así que, para cumplir con el código del Guerrero, tuvo que retirarse y dejar que viviera el asesino.

Por lo tanto, la lealtad del Guerrero y su sentido del deber son cosas que están más allá de él mismo y de sus propias preocupaciones. La lealtad del Héroe, como hemos visto, es para consigo mismo: para impresionarse a sí mismo y a los demás. En relación con esto, el hombre que accede al Guerrero es ascético. Vive una vida exactamente opuesta a la mayoría de las vidas humanas. No vive para gratificar sus necesidades, sus deseos personales ni sus apetitos físicos, sino para convertirse en una eficiente máquina espiritual,

entrenada para soportar lo insoportable al servicio del objetivo transpersonal. Se conocen leyendas relativas a los fundadores de las grandes religiones, como el cristianismo y el budismo. Jesús tuvo que resistir las tentaciones que Satán le hizo imaginar en su soledad y Buda tuvo que soportar sus tres tentaciones bajo el árbol bo. Estos hombres fueron guerreros espirituales.

Los guerreros espirituales abundan en la historia humana. La religión del Islam fue elaborada con la energía del Guerrero. Mahoma era un guerrero. Sus seguidores aún hoy recurren a la energía del Guerrero cuando apuestan *Jihad* contra los poderes del mal como ellos los definen. El dios del Islam, aunque sea denominado “el Piadoso” y “el Compasivo”, es en realidad un Dios Guerrero.

Vemos la misma energía del Guerrero en la orden jesuítica del cristianismo, que durante siglos enseñó la negación del sí-mismo en pro de difundir el mensaje de Dios por los lugares más hostiles y peligrosos del mundo. El hombre que es un guerrero está dedicado a su causa, su Dios, su civilización, hasta su muerte.

Esta devoción por el ideal o por el objetivo transpersonal, incluso hasta el punto de la aniquilación personal, conduce al hombre a otra de las características del Guerrero. Es emocionalmente distante en cuanto se comporta como Guerrero. Esto no significa que sea cruel el hombre que accede al estado del Guerrero en su totalidad, sólo significa que no toma sus decisiones ni las impone por su relación emocional a nadie ni otra cosa que no sea su ideal. El es, como dice Don Juan, “no disponible” o “inaccesible”. Mientras dice: “Ser inaccesible significa que usted toca el mundo que lo rodea, apenas’’, con indiferencia emocional. Esta actitud forma parte de la claridad del pensamiento del Guerrero. El contempla sus actos, sus decisiones y sus acciones de manera desapasionada y sin emoción. El entrenamiento del samurái cuenta con un ejercicio psicológico orientado a ese fin. Cada vez que las enseñanzas que recibe le hacen sentir asustado o desesperado, no debe decir “estoy asustado” ni “estoy

desesperado”, sino "hay alguien que está asustado" o “hay alguien que está desesperado; ¿qué puede hacerse a ese respecto?". Esta manera de experimentar una situación amenazante, la objetiviza y permite una visión más clara y más estratégicamente ventajosa de ella. Entonces el Guerrero es capaz de actuar dando menos importancia a sus sentimientos personales: actuará con mayor energía, rapidez y eficiencia con él mismo fuera del camino.

A menudo en la vida, frente a una situación, necesitamos “dar un paso atrás” para observarla a distancia y entonces poder actuar. El Guerrero necesita espacio para desenvainar la espada. Necesita separación de sus rivales en el mundo exterior y de sus propios oponentes internos en forma de emociones negativas. El árbitro separa a los boxeadores en el cuadrilátero cuando se traban.

A menudo el Guerrero es un destructor. Pero la energía positiva del Guerrero destruye solamente lo que necesita ser destruido para que algo nuevo y fresco, más vivo y más virtuoso, aparezca. Muchas cosas en nuestro mundo deberían desaparecer: la corrupción, la tiranía, la opresión, la injusticia, los sistemas obsoletos y despóticos de gobierno, las jerarquías corporativas que interfieren en el desarrollo de la compañía, los estilos de vida y las situaciones de trabajo que no satisfacen, los malos matrimonios. En el acto mismo de la destrucción, la energía del Guerrero suele estar construyendo civilizaciones nuevas, nuevas aventuras comerciales, artísticas y espirituales para, la humanidad, nuevas relaciones.

Cuando la energía del Guerrero se conecta con las otras energías masculinas maduras, surge algo realmente espléndido. Cuando el Guerrero está conectado con el Rey, guarda el reino conscientemente y sus acciones decididas, la claridad de su pensamiento, la disciplina y el valor son realmente creativos y generadores. En este momento de la historia nos basta con pensar en Mikhail Gorbachov, Guerrero y Rey, luchando contra la inercia del sistema soviético, de pie en el Centro, luchando contra lo antiguo y lo ineficiente, generando lo nuevo y más vigoroso, uniendo a su pueblo en

una nueva etapa que no tendría el valor de afrontar sin el liderazgo del jefe, sin su acceso a estas dos energías masculinas maduras.

La interacción del Guerrero con el arquetipo del Mago le capacita para lograr el dominio y el control sobre sí mismo y sus "armas". Es lo que le permite canalizar y dirigir el poder para lograr sus objetivos.

La mezcla con la energía del Amante proporciona al Guerrero la compasión y la sensación de estar conectado con todas las cosas. El Amante es la energía masculina que le remite a su relación con los seres humanos en toda su fragilidad y vulnerabilidad. El Amante convierte en compasivo al hombre que está bajo la influencia del Guerrero, al mismo tiempo que está cumpliendo con su deber. Así tenemos las imágenes, tan espectacularmente captadas para nosotros por televisión, de los soldados norteamericanos en Vietnam, que después de haber bombardeado y asolado una aldea del Viet Gong llevan a los niños en sus caderas y administran primeros auxilios a los enemigos heridos. En el film *Full-Metal Jacket* aparece una escena fuerte en la que varios soldados han acorralado y herido de muerte a un francotirador del Viet Gong (que resulta ser una mujer) que mató a varios de sus compañeros. Uno de los personajes siente compasión por su enemiga. Ella está agonizando, diciendo sus plegarias, preparándose para la muerte y rogándole que la mate para poner fin a su sufrimiento. El soldado está dudando entre dejarla morir sufriendo o ayudarla disparándole un tiro. Al final le dispara no por odio sino por compasión.

La alianza con el Amante produce otras influencias humanas en la energía del Guerrero. Marco Aurelio fue un filósofo. Winston Churchill era pintor. El artista guerrero japonés Mishima fue un poeta. Hasta el general Patton fue un poeta; recitó uno de sus poemas al general Bradley en un antiguo campo de batalla de África del Norte en el que 2000 años antes los romanos habían derrotado a los cartagineses. Patton declaraba en su poema místico que él había estado allí y había tomado parte en la batalla.

Pero cuando el Guerrero actúa como tal, sin relacionarse con los otros arquetipos, los resultados para el hombre mortal que accede incluso al Guerrero positivo (el Guerrero en su plenitud) pueden ser desastrosos. Como hemos dicho, el Guerrero en su forma pura es emocionalmente indiferente; su lealtad transpersonal convierte en relativa la importancia de sus relaciones humanas. Esto se observa en la actitud del Guerrero hacia el sexo. Para el Guerrero, las mujeres no son motivo de una relación ni de una intimidad. Son para divertirse. Todos hemos escuchado cantar: “Este es mi rifle y ésta es mi pistola. Este es para la pelea y ésta es para la gloria”. Esta actitud explica la abundancia de prostitutas alrededor de los campamentos militares y la costumbre horrible de la violación de las mujeres conquistadas.

Aunque posea una familia, la devoción del Guerrero humano ante otros deberes le suele conducir a problemas matrimoniales. La historia de la esposa solitaria y rechazada del militar la hemos visto muchas veces en el cine. Nos bastaría con recordar el alejamiento del Gordo Cooper de su mujer, Trudy, en la película *The Right Stuff*.

Esto mismo sucede también con los civiles, en las relaciones y en las familias de los hombres cuyas profesiones exigen una gran devoción transpersonal y muchas horas de trabajo disciplinado y de sacrificio. Los ministros de la Iglesia, los médicos, los abogados, los políticos, los viajantes de comercio y muchos otros suelen tener vidas personales emocionalmente negativas. Sus esposas y novias a menudo se sienten solas y rechazadas, compitiendo sin esperanzas con el "verdadero amor” del hombre: su trabajo. Además, estos hombres, con las actitudes sexuales del Guerrero, suelen tener aventuras con sus enfermeras, empleadas, recepcionistas, secretarias y otras mujeres que admiran, desde una distancia segura (a veces no tanto), la eficiencia y la dedicación del Guerrero masculino.

EL GUERRERO NEGATIVO: EL SÁDICO Y EL MASOQUISTA

Ya hemos dicho que la indiferencia de la energía del Guerrero por las relaciones humanas provoca verdaderos problemas. Estos problemas resultan enormemente dolorosos y destructores para un hombre cuando está atrapado en la sombra bipolar del Guerrero. En el film *The Great Santini* (El gran Santini), Robert Duval interpreta el papel de un piloto de bombardero que dirige a su familia como si fuera un cuerpo de marines en miniatura. La mayoría de sus comentarios y su comportamiento con la esposa y los hijos son despectivos, críticos y autoritarios, lo único que consigue es distanciarse de la familia, que sigue intentando relacionarse con él cariñosamente. Pero el carácter destructivo de esta relación es tan obvio para todos, sobre todo para el hijo mayor, que ya no puede ocultarse el hecho de que la conducta a veces violenta de Santini procede de su propia incapacidad para ser tierno y auténticamente íntimo. El gran Santini, bajo el poder del Sádico, constantemente tiene su "espada" emocional amenazando a todos: a sus hijas que deben ser tratadas como niñas, no como soldados; a su hijo menor que necesita la guía y el cariño, y hasta a su esposa. Se produce una escena terrible en la cocina cuando finalmente todo estalla: Santini ataca físicamente a su esposa y entonces los chicos le atacan a él. Aunque la indiferencia en sí misma no es necesariamente mala, como hemos dicho, posibilita la aparición del "demonio" de la crueldad. Debido a su vulnerabilidad en el campo de las relaciones, el hombre bajo la influencia del Guerrero necesita urgentemente tener bajo control su mente y sus sentimientos. No es cuestión de reprimirlos sino de controlarlos. De lo contrario la crueldad entrará por la puerta de atrás cuando él no está mirando.

Existen dos clases de crueldad, la crueldad sin pasión y la crueldad con pasión. Como ejemplo de la primera contamos con la práctica que los nazis usaron para entrenar al cuerpo de oficiales de las SS.

Los candidatos para este cuerpo debían criar cachorros, atenderlos en todo sentido, cuidarlos cuando estaban enfermos, alimentarlos, limpiarlos y jugar con ellos. Entonces,

en un momento cualquiera decidido por el entrenador, se ordenaba a estos hombres que matarán a los cachorritos y que lo hicieran sin ningún asomo de sentimiento. Este entrenamiento en el sadismo sin sentimiento evidentemente funcionó bien porque estos mismos hombres se convirtieron en máquinas de matar que diezmaban los campos de concentración, sistemáticamente y sin emoción, torturando y asesinando a millones de seres humanos mientras todavía pensaban de ellos mismos que eran “buenos tipos”.

Una imagen contemporánea del Guerrero que se convierte en una desapasionada máquina de matar es, por supuesto, Darth Vader, del film *Star Wars (La guerra de las galaxias)* . Es alarmante la cantidad de chicos y adolescentes que se identifican con él. En esta misma relación también es alarmante cómo muchos de estos jóvenes se convierten en miembros de los grupos de supervivencia y neonazis.

A veces, sin embargo, la crueldad del Sádico es apasionada. En la mitología aparecen los dioses vengadores y la "ira de Dios". En la India vemos a Shiva bailando la danza de la destrucción universal. En la *Biblia*, Yavé ordena la salvaje destrucción de civilizaciones enteras. Al principio del Antiguo Testamento vemos a este Dios airado y vengativo reduciendo el planeta a barro mediante un gran Diluvio, matando a casi todo ser viviente.

El Guerrero como espíritu vengador se descubre en nosotros cuando estamos muy asustados y muy enojados. Una especie de sed de sangre entra en los hombres en la situación estresante de un combate real así como en otras situaciones estresantes de la vida. Hay una escena en la película *Apocalypse Now* en la que la tripulación de la lancha artillada norteamericana, en un incidente de abordaje de un sampán, presa del pánico asesina a todos los de la embarcación. Una vez que el miedo ha disminuido se dan cuenta de que la gente que acaban de asesinar en un momento de “locura de la batalla" eran inocentes aldeanos que iban al mercado. Una escena similar se presenta en la película *Platoon*, cuando los soldados norteamericanos abren fuego sobre una inofensiva

aldea vietnamita. Esta clase de exabrupto salvaje ha perseguido a los norteamericanos desde el incidente en My Lai en el que el teniente Calley, al parecer aterrorizado y furioso, ordenó el asesinato de todo hombre, mujer y niño de la aldea. En *Patton* se recoge otro ejemplo de ese gusto del Guerrero Sádico por la carnicería y la crueldad. Es el momento en que el general Patton mira los restos humeantes y los cuerpos quemados en una gran batalla de tanques entre los norteamericanos y los alemanes y dice suspirando; “¡Dios, cómo me gusta esto!”.

Junto a esta pasión por la destrucción y la crueldad aparece el odio por el “débil”, el desvalido y el vulnerable (el Masoquista oculto tras el Sádico). Ya mencionamos el incidente de las bofetadas en la carrera de Patton. Vemos esta misma clase de sadismo desplegada en un campamento, en nombre de una supuestamente necesaria “humillación ritual”, diseñada para privar a los reclutas de su individualidad y colocarlos bajo el poder de una devoción transpersonal. Con demasiada frecuencia los motivos del sargento son los motivos del Guerrero Sádico intentando humillar y violar a los hombres bajo su cargo. Lo mismo sucede con la práctica repugnante del ejército turco en la Primera Guerra Mundial, cuando después de tomar una aldea árabe se deleitaban abriendo con la bayoneta el vientre de las mujeres embarazadas, arrancando el feto y cargándolo del cuello de la madre.

Al principio puede parecer improbable, pero la crueldad sádica del Guerrero está directamente relacionada con lo que es malo en la energía del Héroe. Hay similitudes entre el Guerrero Negativo y el Héroe. El Guerrero Negativo conserva en la adultez la inseguridad del adolescente, sus emociones violentas y la desesperación del Héroe cuando desea sobreponerse al poder avasallador de lo femenino, que siempre tiende a evocar al polo masoquista o cobarde del Héroe en su sombra disfuncional. El hombre bajo la influencia de la bipolaridad sombría del Guerrero, inseguro de su auténtico poder fálico, está batallando todavía contra lo que él experimenta como un femenino extraordinariamente poderoso

y contra todo lo que es supuestamente “débil" o relacionado con él. Aún en la edad adulta, sigue aterrorizado de ser devorado por él. Su miedo le lleva a una brutalidad sin límites.



Pedro Pablo Rubens: El rapto de Perséfone, 1636-1638. (Museo del Prado, Madrid. Fotografía- ARXIU MAS).

No tenemos que buscar mucho para ver a este Guerrero Destructor operando en nuestras vidas. Por desgracia, debemos reconocerlo en el lugar de trabajo cada vez que un jefe humilla, trata mal, despide injustamente o, de muchas otras formas, maltrata a sus subordinados. Debemos también reconocer al Sádico en nuestros hogares, en las terribles estadísticas de las mujeres golpeadas y de las criaturas castigadas.

Aunque todos podemos ser vulnerables al Guerrero Sádico en algún momento, existe un tipo de personalidad determinada que posee esta energía a “punto de saltar”, como

decimos. Es una alteración compulsiva de la personalidad. Las personalidades compulsivas son adictas al trabajo, no paran ni un momento. Tienen una tremenda capacidad para resistir el dolor y a menudo se las arreglan para realizar una enorme cantidad de trabajo. Pero lo que los mueve sin detenerse es la ansiedad profunda, la desesperación del Héroe. No se valoran lo suficiente. No saben qué es lo que realmente quieren, qué es lo que ansían o qué les gustaría tener. Viven atacándolo todo: sus trabajos, las tareas de la vida, a ellos mismos, a los demás, en este proceso resultan comidos vivos por el Guerrero Sádico y pronto llegan al agotamiento.

Todos conocemos personas como éstas. Son los gerentes que se quedan en la oficina hasta mucho después de que todos se han ido a casa. Y cuando finalmente se van a su casa, es difícil que duerman tranquilos. Son los ministros, los trabajadores sociales y los terapeutas, los médicos y los abogados, los que trabajan literalmente día y noche tratando de disimular los defectos físicos y psicológicos en otras personas, sacrificando sus propias vidas por la “salvación” de los demás. Este proceso les daña a ellos mismos y a los que no están a la altura de sus estándares imposibles. Como ellos tampoco alcanzan sus propios estándares, abusan despiadadamente de sí mismos. Si usted admite que realmente no se cuida, que no le importa su bienestar mental y físico, entonces es probable que esté bajo la influencia del Guerrero Negativo.

Como ya hemos sugerido, los hombres de algunas profesiones están especialmente expuestos a esta energía disfuncional del Guerrero. El militar es un ejemplo obvio. Lo que no resulta tan evidente es que los revolucionarios y los activistas de toda clase puedan caer también en el polo sádico del Guerrero Negativo. El viejo dicho de que nos convertimos en lo que odiamos tiene validez aquí. Es una triste verdad que los líderes de las revoluciones (políticas, sociales, económicas, las pequeñas revoluciones dentro de las corporaciones o de las organizaciones voluntarias) una vez que han desalojado a los tiranos y a los opresores (a menudo mediante la violencia y el

terrorismo) se convierten en los nuevos tiranos y los nuevos opresores. En la década de I960, frecuentemente se consideraba a los líderes del Movimiento de la Paz tan tiránicos y tan violentos como las personas contra las que luchaban.

Los vendedores y los maestros, junto con los miembros de muchas otras profesiones ya citadas, son presa fácil de las pautas compulsivas y auto dirigidas de los adictos al trabajo. Y con el tiempo se desarman. Un vendedor de automóviles empezó a analizarse después de haber sido por años el mejor vendedor, mes tras mes, no solamente en su agencia sino en toda la zona. Todos los meses, con enorme autodisciplina y decisión, luchaba para alcanzar la cima. Pero un día algo se rompió dentro de él. Había ido sintiendo un cansancio interior gradual y una fatiga creciente. Y a menudo había hablado de sentirse “exhausto". Una mañana se levantó y se dio cuenta de que estaba temblando y que le aterrorizaba ir a trabajar. Pronto empezó a no dormir. Comenzó a tener el deseo avasallador de llorar en los momentos más inoportunos. Se obligó a seguir durante varios meses más pero llegó el día en que todo en el trabajo (el salón de exposición, los automóviles, sus compañeros, los clientes) le pareció extrañamente irreal. Llamó al médico y se internó en el hospital. El Guerrero Sádico le había sometido. Le había devorado vivo. Poco después de esto, su mujer le abandonó, declarando con algo de razón que la había desatendido. El inició la terapia. En el curso de ésta descubrió el poder autodestructor de su compulsividad y cómo funcionaba para alejarlo de los demás. Y decidió dar vuelta a la hoja.

Cualquier profesión que presiona demasiado a una persona para que actúe lo mejor posible en todo momento nos convierte en vulnerables ante el sistema Negativo del Guerrero. Si no estamos lo suficientemente seguros de nuestra estructura interior, confiaremos en nuestra actividad en el mundo exterior para aumentar nuestra autoconfianza. Y como la necesidad de ese aumento es muy grande, nuestro comportamiento gravitará hacia lo compulsivo. El hombre que

se obsesiona en “tener éxitos" ya ha fracasado. Está tratando de reprimir desesperadamente el masoquista dentro de él, sin embargo ya está exhibiendo los comportamientos masoquistas y el auto castigo.

El masoquista es el polo pasivo de la sombra del Guerrero, es el “pusilánime” y “manso cachorrito” que yace justo bajo las manifestaciones airadas del Sádico. Los hombres tienen razón cuando temen al cobarde que llevan dentro, aunque no tengan la sensación de temor por sus aspectos de macho. El Masoquista proyecta la energía del Guerrero en los demás y hace que un hombre se considere impotente. El hombre poseído por el Masoquista es incapaz de defenderse psicológicamente; permite a los demás (y a sí mismo) que le presionen hasta exceder los límites de lo tolerable, manteniendo su propio respeto, sin mencionar su salud psicológica y física. Todos nosotros, cualquiera que sea el camino que transitemos en la vida, podemos caer bajo el poder de la sombra bipolar del Guerrero en cualquier campo de nuestras vidas. Pudiera ser que no supiéramos cuándo terminar con una relación imposible, un círculo de amistades o un trabajo frustrante. Todos conocemos los dichos "renuncia mientras estés a tiempo", o “aprende a disminuir tus pérdidas" . La personalidad compulsiva, cualesquiera que sean los signos de peligro, sin importar lo imposible del sueño y lo imbatible del enemigo, sigue avanzando y trabaja más duro tratando de sacar sangre de un tulipán y observando cómo el oro se vuelve cenizas al final. Si estamos bajo la influencia del poder del Masoquista, soportaremos demasiados abusos durante demasiado tiempo y luego tendremos una explosión sádica de violencia verbal y hasta física. Esta oscilación entre los polos activo y pasivo de las sombras arquetípicas es característica de estos sistemas disfuncionales.

COMO ACCEDER AL GUERRERO

Si estamos poseídos por el polo activo de la sombra del Guerrero lo experimentaremos en la forma sádica. Abusaremos

de nosotros mismos y de los demás. Si no nos sentimos en contacto con el Guerrero, estamos poseídos por el polo pasivo. Seremos cobarde mente masoquistas. Soñaremos pero no seremos capaces de actuar decididamente para intentar que nuestros sueños se conviertan en realidad. Careceremos de vigor y estaremos deprimidos. Nos faltará la capacidad para resistir el dolor inevitable si deseamos lograr cualquier objetivo valioso. Si estamos en la escuela, no haremos los deberes ni escribiremos nuestros informes. Si somos vendedores y nos han asignado un nuevo territorio, nos sentaremos y miraremos el mapa y la lista de todos los contactos que debemos hacer pero no seremos capaces de levantar el teléfono y empezar a llamar. Miraremos el trabajo a realizar y estaremos derrotados antes de empezar. No seremos capaces de “saltar a la batalla". Si estamos en la política, en lugar de enfrentamos a los problemas y las preocupaciones del público “frontalmente”, nos escaparemos por la tangente evitando el enfrentamiento directo. Si nos pagan mal en el trabajo y pensamos que hay dinero suficiente y somos lo suficientemente buenos como para tener un aumento, vamos por el pasillo hasta la puerta de la oficina del jefe, con miedo y temblando, nos detenemos indecisos ante ella, damos la vuelta y nos vamos. Como hacemos con todos los arquetipos descritos en este libro, lo que todos debemos preguntarnos no es si estamos poseídos por uno o por los dos polos de un sistema negativo, sino de qué forma estamos fallando para acceder de la manera adecuada a los potenciales de energía masculina disponibles para nosotros.

Si estamos accediendo al Guerrero de la manera apropiada, seremos enérgicos, decididos, valientes, resistentes, perseverantes y leales a algo más grande que está más allá de nuestra ganancia personal. Al mismo tiempo, necesitamos reverdecer al Guerrero con la energía de otras formas masculinas maduras: el Rey, el Mago y el Amante. Estamos accediendo al Guerrero de la manera adecuada, al mismo tiempo que somos "indiferentes", podemos ser tiernos, compasivos, atentos y generadores. Cuidaremos de nosotros y

de los demás. Lucharemos con la finalidad de convertir el mundo en un lugar mejor y más satisfactorio para todos y todo. Esta otra forma de luchar se aplicará en la creación de lo nuevo, lo justo y lo libre.

CAPITULO

7

El Mago

En la película The Right Stuff aparece una escena maravillosa en la que el Gordo Cooper llega a una estación de vigilancia de vuelos espaciales en Australia, desde la que observará el primer vuelo orbital de John Glenn. Cuando se detiene en la estación y baja de su Land Rover, encuentra a un grupo de aborígenes acampando allí. Un joven se adelanta. Gordo le pregunta: “¿Quiénes son ustedes?’’. El aborigen responde: "Somos aborígenes. ¿Quién eres tú?”. El Gordo explica: "Soy un astronauta. Vuelo hasta allá, entre la Luna y las estrellas”. El joven aborigen comenta: “¿Tú también? ¿Ves aquel hombre?”. Y seña la a un viejo sentado bajo la sombra de un paraguas, con la mirada perdida en la lejanía como si estuviera mirando una realidad que los demás no ven. El joven explica: “El sabe. El también vuela. El sabe”.

Aquella noche, mientras Glenn está en órbita y de la nave deteriorada se desprende el chorro de chispas, los aborígenes hacen una inmensa hoguera, y agitando sus palos envían las chispas de la hoguera hacia arriba para unirse (tal como sucede en la película) con las chispas de la cápsula de Glenn. Por magia colaboradora, por la

canalización de las energías ocultas, el mago aborigen ayuda y da fuerzas a Glenn.

A menudo cometemos el error de pensar que somos muy diferentes de nuestros antepasados, con nuestros grandes conocimientos y nuestra tecnología sorprendente. Pero los orígenes de nuestro conocimiento y tecnología yacen en las mentes de los hombres como el viejo aborigen. El y todos aquellos como él en las antiguas sociedades tribales estaban accediendo a la energía del Mago. Y es la energía del Mago la que impulsa nuestra civilización moderna. Los chamanes, los hechiceros, los médicos brujos, los brujos, Los inventores, los científicos, los investigadores, los abogados, los técnicos, todos ellos están accediendo a la misma pauta de energía masculina en cualquier época o civilización. Merlín, en las historias de la corte del rey Arturo, construye el Camelot con el que aún sueñan nuestras, tecnología, psicología y sociología: un clima regulado, una sociedad ordenada e igualitaria, las bendiciones del amor y la relación entre la gente, y la necesidad reconocida de seguir luchando por un objetivo supremo (en este caso, el sagrado Grial). Obi San Kenobi, en las aventuras de Star Wars (La guerra de las galaxias), pretende renovar su galaxia combinando su conocimiento secreto sobre “la fuerza” con la aplicación de la tecnología avanzada.

Las energías del arquetipo Mago, donde quiera que las encontremos, son dobles. El Mago es el conocedor y es el maestro de la tecnología. Además, el hombre que está guiado por la energía del Mago es capaz de satisfacer las funciones de Mago en parte por el uso del proceso ritual de iniciación. El es el “anciano ritual” que guía los procesos de transformación tanto interiores como exteriores.

El Mago humano es siempre un iniciado y una de sus tareas es iniciar a los demás. Pero, ¿es un iniciado en qué? El Mago es un iniciado en el conocimiento secreto y oculto. Y éste es el punto importante. Todo conocimiento que requiera una preparación especial para ser adquirido es el territorio

de la energía del Mago. Sea usted un aprendiz tratando de convertirse en técnico electricista que está descubriendo los misterios del alto voltaje, un estudiante de medicina estudiando noche y día los secretos del cuerpo humano y empleando las tecnologías disponibles para ayudar a sus pacientes, un futuro corredor de Bolsa, un estudiante de las altas finanzas o un estudioso de una de las escuelas de psicoanálisis, usted está exactamente en la misma posición que el aprendiz de chamán o hechicero en las sociedades tribales. Está empleando mucho tiempo, energía y dinero para iniciarse en los mundos enrarecidos del poder secreto. Usted está probándose para convertirse en amo de ese poder. Y, como sucede con todas las iniciaciones, no hay garantías de éxito.

El Mago es un arquetipo universal que ha funcionado en la psique masculina a lo largo de la historia. Los hombres de la actualidad pueden alcanzarlo mediante su trabajo y en sus vidas personales.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Algunos antropólogos piensan que en un pasado muy lejano las energías masculinas del Rey, el Guerrero, el Mago y el Amante fueron inseparables y que un hombre, el “jefe”, manifestaba todas las funciones de estos arquetipos de una manera sagrada. Como las cuatro energías están en el sí-mismo masculino y allí se equilibran, pudiera ser que el jefe fuera el único en la tribu que se experimentaba a sí mismo como un hombre completo. Sea como fuere, en las sociedades primitivas que aún existen, estas energías masculinas son un poco distintas. Está el Rey, o el jefe. Están los Guerreros del jefe. Y está el Mago, el hombre sagrado, el médico brujo, el chamán. Cualquiera que sea su nombre, su especialidad es saber algo que los demás no saben. Por ejemplo, él conoce los secretos del movimiento de las estrellas, las fases de la Luna, los caminos Norte-Sur del Sol.

Sabe cuándo plantar y cuándo cosechar, o cuándo llegarán las manadas la próxima primavera. Puede predecir el tiempo. Conoce las hierbas medicinales y los venenos. Comprende la dinámica oculta de la psique humana y por eso puede manipular a otros seres humanos, para bien o para mal. El es el que puede efectivamente bendecir y maldecir. Comprende los lazos entre el mundo invisible de los espíritus, el mundo divino, y el mundo de los seres humanos y la Naturaleza. A él van las personas con sus preguntas, problemas, dolores y enfermedades del cuerpo y de la mente. Es confesor y sacerdote. Es el que puede pensar en los asuntos que no son evidentes para otras personas. Es un vidente y un profeta no sólo en el sentido de predecir el futuro sino también de ver profundamente.

Por supuesto, este conocimiento o secreto proporciona al mago una cantidad enorme de poder. Y como él conoce la dinámica del flujo de energía y las pautas de la Naturaleza, en los individuos y las sociedades humanas y entre los dioses (las profundas fuerzas inconscientes) es un maestro para contener y canalizar el poder. Fueron los magos a lo largo del Tigris y el Eufrates, y a lo largo del Nilo en Egipto, quienes crearon la civilización tal como la conocemos. Fueron ellos los que inventaron el lenguaje escrito, descubrieron las Matemáticas y la Ingeniería, la Astronomía y la Ley. Los faraones tuvieron lo que la Biblia denomina magos en sus cortes para que les aconsejaran sobre todas estas cosas. El legendario mago egipcio Imhotep (.circa 2800 a. C.) hizo importantes descubrimientos en Medicina, Ingeniería y otras ciencias. Diseñó y construyó la primera gran pirámide: la llamada pirámide escalonada del faraón Djoser. Fue el Einstein y el Jonas Salk de su tiempo.

Un aspecto de los conocimientos del Mago, de su visión de las profundidades no sólo de la Naturaleza sino también de los seres humanos, fue su capacidad de disminuir la arrogancia, sobre todo la de los reyes, pero también la de cualquier funcionario público importante. El arquetipo del

Mago en un hombre es su “detector de mentiras"; ve mediante la negación y ejercita el discernimiento. Adivina dónde está el mal y su motivo aunque esté disfrazado de bien como sucede a menudo. En la antigüedad, cuando un rey resultaba poseído por sentimientos de furia y quería castigar a una aldea que había rehusado pagar los impuestos, el Mago, con su razonamiento mesurado o con las certeras puñaladas de la lógica, reavivaba la conciencia y el buen sentido del Rey reduciendo la descarga de su humor tempestuoso. El mago de la corte era, en realidad, el psicoterapeuta del Rey.

El profeta Natán, el mago del rey David, desempeñó este servicio psicoterapéutico para él en más de una ocasión. Pero fue espectacular el incidente de Betsabé, que ya hemos relatado. Después que David hizo lo que quiso con Betsabé e hizo matar a su marido Uriah, Natán entró silenciosamente en la sala del trono y se quedó ante el Rey. Entonces Natán contó a David una historia. Dijo que en una cierta ciudad vivían dos hombres: uno rico y otro pobre. El pobre sólo tenía una ovejita. El hombre rico tenía muchísimas. Un día llegó un viajero a visitar al hombre rico y éste se vio obligado a ofrecerle una fiesta suntuosa. En vez de matar una de sus ovejas, le quitó la única oveja al hombre pobre y la hizo cocinar para la fiesta. El rey David, furioso, proclamó que quien hubiera hecho esto merecía la muerte. Natán dijo: “Eres tú”. David se arrepintió. En lo sucesivo fue menos soberbio.

Merlín, el mago del rey Arturo, trabajaba para el Rey de manera muy parecida. Merlín ayudaba a Arturo a pensar las cosas y, en el proceso, a veces disminuía la arrogancia de Arturo. En la obra musical Camelot y en el magnífico libro de T. H. White, *The Once and Future King* en el que se basa la obra de teatro, Merlín guía a Arturo con frecuencia y, en efecto, continuamente trabaja para iniciarle en las formas apropiadas para acceder a la energía del Rey. El resultado es que Arturo crece y desarrolla una madurez masculina cada

vez más plena, al mismo tiempo que se transforma en un Rey mejor.

En la antigüedad más reciente, proveniente de las religiones de la antigua Grecia y reviviendo con el principio de la cristiandad, hubo un movimiento llamado gnosticismo. *Gnosis* era la palabra griega para “conocimiento" en un nivel profundo psicológico o espiritual. Los gnósticos eran los conocedores de las profundidades internas de la psique humana y de la dinámica oculta del Universo. En realidad fueron los protopsicólogos en profundidad. Enseñaban a los iniciados a descubrir sus propios motivos e impulsos inconscientes, cómo abrirse paso en la oscuridad traicionera de las ilusiones humanas y cómo llegar a la unidad con el Centro que yace en lo más profundo de nosotros. Este movimiento gnóstico, concentrado en la introvisión y el autoconocimiento, no fue popular entre la vasta mayoría de los cristianos primitivos y fue perseguido por la Iglesia católica hasta acabar con él. La adquisición del *conocimiento* de cualquier clase, pero sobre todo del funcionamiento misterioso de la mente, es un trabajo difícil y penoso que la mayoría de nosotros nunca ha querido hacer.

Pero a pesar de que los cristianos primitivos persiguieron a la clase de los magos, no pudieron, por supuesto, acabar con el arquetipo Mago, ya que es imposible eliminar cualquiera de las energías instintivas de la psique. Esta tradición del conocimiento secreto resurgió en la Edad Media en Europa con la “alquimia”. La alquimia pretendía transformar materiales comunes en oro. En este aspecto estaba destinada a fracasar. Pero lo que nunca consideramos es que la alquimia era también una técnica espiritual para ayudar a los alquimistas a lograr la introvisión, la autoconciencia y la transformación personal, es decir, la iniciación a una madurez más intensa.

En gran parte fue la alquimia la que dio origen a las ciencias modernas, la química y la física. Resulta interesante

que nuestra ciencia moderna, como el trabajo de los antiguos magos, también esté dividida en dos aspectos. El primero, “la ciencia teórica”, es el aspecto conocimiento de la energía del Mago. El segundo, “la ciencia aplicada”, es el aspecto tecnológico de la energía del Mago, el *conocimiento* aplicado a contener y canalizar el poder.

Creemos que la nuestra es la edad del Mago porque es una era tecnológica. Es una era del Mago por lo menos en su preocupación materialista por comprender la Naturaleza y dominarla. Pero en función del proceso iniciatorio no materialista, psicológico o espiritual, la energía del Mago parecería ser escasa. Es palpable la ausencia de los ancianos en el ritual de iniciación de los hombres en los niveles más profundos y maduros de la identidad masculina. Aunque las escuelas técnicas y los sindicatos, las asociaciones profesionales y muchas otras instituciones que expresan la energía del Mago en el mundo puramente material florecen y proporcionan procesos de iniciación para los que quieren convertirse en maestros en este sentido, la energía del Mago no funciona tan bien en el campo del crecimiento y la transformación personal. Como ya hemos dicho, la nuestra es una era de caos en cuanto a la identidad personal y de género. Y el caos es siempre el resultado de tratar de acceder al Mago de manera inadecuada en alguna área vital de la vida.

Hay dos ciencias, la física subatómica y la psicología profunda que aún realizan el trabajo de los magos antiguos de una manera sagrada, que reúne los aspectos psicológicos y materiales de la energía del Mago. Cada una busca saber y controlar, por lo menos parcialmente, los manantiales de las mismas energías escondidas que los antiguos investigaban tan profundamente.

La moderna física subatómica se ha dicho que se parece bastante al misticismo oriental en sus enfoques, tales como introvisiones intuidas propias del hinduismo y el taoísmo. Esta nueva física está descubriendo un micromundo bajo el

macromundo, en apariencia sólido, que perciben nuestros sentidos. Ese mundo invisible de las partículas subatómicas es muy diferente del macromundo que normalmente experimentamos. Escondida bajo la superficie de las cosas, la realidad se vuelve muy extraña. Las partículas y las ondas, tan diferentes en sus propiedades en el macromundo, resultan ser la misma cosa en el micromundo. Una "partícula” puede aparecer en dos lugares separados al mismo tiempo sin haber sido dividida. La materia pierde su “solidez" y se convierte en nodulos de energía concentrada en puntos localizados durante períodos más o menos breves. La energía misma parece surgir de un entramado aún más profundo del espacio vacío, que ya no puede ser visto como “la nada”. Las partículas surgen de este campo de energía subyacente como las olas del océano, solamente para disminuir o "desintegrarse” de nuevo en la nada de la que provienen. Se plantean preguntas sobre el tiempo: ¿qué es, en qué dirección va, se invierte alguna vez? ¿Acaso cierta clase de partículas subatómicas viajan hacia atrás en el tiempo y luego invierten su dirección para moverse de nuevo en nuestro sentido? ¿Cuál es el origen del Universo y su destino final? A la luz de estos nuevos descubrimientos e interrogantes surgen de nuevo viejas preguntas. ¿Cuál es la naturaleza del ser y del no ser? ¿Existen las otras dimensiones que los matemáticos predicen? ¿De qué maneras podrían ser equivalentes a lo que las religiones antiguas llamaron otros “planos" o “mundos"? Los físicos han penetrado en el campo del conocimiento verdaderamente misterioso y secreto. Y están desplazándose en un mundo de pensamiento que se parece mucho al mundo de los antiguos magos.

Sucede lo mismo en la psicología profunda. Jung, cuando realizaba sus primeros mapas del inconsciente, se asombró por las similitudes entre lo que estaba descubriendo sobre los flujos de energía y las pautas arquetípicas en la psique humana y la física cuántica de, entre otros, Max Planck. Jung

se dio cuenta de que había descubierto un mundo vasto que la gente moderna no había considerado, un mundo de imágenes y símbolos vivientes que se alzaban y caían como las ondas de energía que parecían explicar nuestro universo material. Esas realidades arquetípicas, escondidas en el profundo vacío del inconsciente colectivo, parecían ser los bloques que construían nuestros pensamientos y presentimientos y nuestras pautas habituales de conductas y reacciones: el macromundo de la personalidad. Para Jung, este inconsciente colectivo resultaba muy parecido a los campos invisibles de energía de la física subatómica y estos fenómenos se parecían mucho al misterioso “pleroma” descrito por los gnósticos.

La conclusión a la que llegan la física moderna y la psicología profunda es que las cosas no son lo que parecen. Lo que experimentamos como realidad normal, referente a nosotros y a la Naturaleza, es solamente la parte visible de un iceberg que se levanta de un abismo sin fondo. El conocimiento de este campo oculto es una prerrogativa del Mago y es mediante la energía del Mago que llegaremos a comprender nuestras vidas con un grado de profundidad no soñado, por lo menos desde hace un milenio, en la historia occidental.

Hay indicios de que Jung se consideraba un mago. Cuando una vez se le preguntó si creía en Dios, respondió de una manera verdaderamente gnóstica: "No creo en Dios, lo conozco”. Algunos de sus primeros seguidores han dicho que poseía conocimientos secretos que no podía revelar excepto a los iniciados en los niveles más altos o más profundos de la conciencia psíquica.

Esto no es fantasioso. Todo analista sabe que debe ser muy cuidadoso con lo que puede revelar a un paciente en un momento dado. Él poder de las energías inconscientes es tan grande que si no se controla, contiene y canaliza, si no se accede a ellas en el momento apropiado y en la dosis adecuada, pueden hacer explotar la estructura del ego.

Demasiado poder sin los adecuados “transformadores" y la apropiada cantidad de aislamiento para contenerlo sobrecargará los circuitos del paciente y le destruirá. La revelación de información secreta debe ser controlada porque hay razones para que hayan estado escondidas del ego.

Existe otro campo en nuestro mundo moderno en el que el conocimiento psicológico y espiritual y la canalización de la energía del Mago han sido revividos. Es el campo del llamado ocultismo. Hay muchos magos rituales, de todo tipo (banqueros, operadores de computadoras, amas de casa, ingenieros químicos y muchos otros) que realizan su trabajo “a la luz del día" como los demás y que luego realizan la verdadera tarea, sobre todo de noche, cuando buscan la iniciación en "planos más elevados". Se ponen en contacto con lo que llaman “entidades” que les enseñan cómo ver con mayor profundidad y cómo usar el poder del que llegan a disponer para bien o para mal. Estas personas, igual que los antiguos magos, sienten interés por conocer la sabiduría, los poderes secretos y las cuestiones tecnológicas referentes a la posesión (a menudo mediante los efectos de concentración de los "círculos mágicos” y las palabras de invocación y supresión) y a la canalización (con frecuencia mediante el uso de la conocida “varita mágica”).

La cuestión del espacio “sagrado” surge en todos los procesos rituales y en el conocimiento profundo y el control de las energías de cualquier clase. El espacio sagrado es el contenedor del poder crudo: el “transformador para disminuir” que aísla y luego canaliza las energías que se han depositado en él. Es la capa protectora del reactor en la planta de energía nuclear. Es el santuario de la iglesia. Es el con junto de himnos y plegarias, las invocaciones y bendiciones usadas para invocar el poder divino y proteger a los creyentes de su gran intensidad mientras que al mismo tiempo les proporcionan acceso a él.

En la Biblia se recoge una historia fascinante sobre este asunto de la posesión y el espacio sagrado. El rey David y su ejército habían recobrado de manos de los filisteos el Arca del Testamento (una especie de "estación generadora" portátil del poder de Yavé). La estaban transportando de vuelta a Jerusalén cuando el buey que tiraba del carro que contenía el Arca tropezó. El Arca empezó a inclinarse. Un soldado que caminaba al lado del carro instintivamente tocó el Arca para enderezarla. Murió de inmediato porque solamente los sacerdotes, los magos que tenían el conocimiento de cómo manejar el “centro del reactor” del poder de Dios, podían tocarla. Ellos conocen el secreto del aislamiento; saben cómo contener y canalizar el poder de Yavé en la Tierra. A pesar de sus buenas intenciones, el infortunado soldado no lo conocía.

En el film *Raiders of the Lost Ark* (En busca del Arca perdida') vemos un tratamiento moderno del tema del poder generador del Arca. Indiana Jones compite con los nazis para encontrar el Arca y usar el enorme poder de esta antigua “tecnología”. Los nazis llegan primero. Hay una escena maravillosa en la que el comandante nazi, vestido con la ropa apropiada para el ceremonial, está recitando las invocaciones rituales para activar el poder del Arca. Y oprime el botón de “encendido”. Pero evidentemente no es un mago, porque una vez que pone en funcionamiento el Arca, no sabe cómo contener las fuerzas que ha liberado. No puede encontrar el botón para detener la experiencia. El poder de Yavé queda libre y sin un mago, conocedor y técnico, atomiza al ejército nazi.

Un tema similar aparece en una parte del film *Fantasía* de Walt Disney. A Mickey Mouse, el aprendiz de hechicero, le han encarga do la tarea de limpiar el taller de su maestro, el Hechicero (mago). En lugar de hacer el trabajo de la manera convencional, con su esfuerzo, decide usar el poder mágico. Activa la fregona y el cubo y al principio todo funciona bien. Pero luego el poder que Mickey ha liberado se descontrola.

Al fin y al cabo, él es sólo un aprendiz y no sabe cómo contener la energía que ha puesto en movimiento. La fregona y el cubo comienzan a multiplicarse. La escena llega a ser caótica cuando el infortunado Mickey no puede encontrar las palabras apropiadas para contener esta explosión de potencia. Las fregonas y los cubos siguen arrojando agua por toda la habitación hasta que el aprendiz está flotando en una marea creciente y está a punto de ahogarse. Sólo el retorno del maestro lo salva.

En la física subatómica, con mucha frecuencia hemos descubierto tardíamente que nuestro conocimiento y tecnología de los contenedores han sido inadecuados. El desastre de Chernobyl es el ejemplo más dramático y desgraciado. Lo mismo ha sucedido en la psicoterapia. Con frecuencia un terapeuta que no ha sido debidamente iniciado y que no es lo suficientemente hábil (es aún un aprendiz en algunas cosas vitales) deja en libertad fuerzas en el paciente que ninguno de los dos puede contener. Este aspecto del contenedor ha surgido una y otra vez en el contexto de la terapia de grupo, sobre todo en los “grupos de encuentro” de las décadas de l960 y 1970. Con demasiada frecuencia ninguno de los participantes del grupo ni el líder del mismo poseía un verdadero conocimiento de las fuerzas que podían liberarse. El líder no tenía ni el conocimiento ni la eficiencia tecnológica en dinámica psicológica para controlar el proceso. Entonces el grupo, como resultado de esto, se volvía negativo y “fundía”, primero los individuos uno a uno y luego al grupo entero.

Sucede lo mismo en los conciertos de rock de vez en cuando. Los músicos invocan emociones agresivas y volátiles en la audiencia y entonces, si no han accedido correctamente al Mago, son incapaces de contener y canalizar la energía. El público se vuelve violento y puede destrozar la sala de conciertos y hasta lo que encuentran por las calles en una verdadera orgía de destrucción.

EL MAGO EN SU PLENITUD

¿Qué supone todo esto para los hombres que aspiramos a la felicidad personal, a la mejora de la vida de nuestros seres queridos, nuestras empresas, nuestras causas, nuestros pueblos, nuestras naciones y del mundo? ¿Qué funciones cumple la energía del Mago en nuestras vidas cotidianas?

La energía del Mago es especialmente el arquetipo de la conciencia y la introvisión pero también del conocimiento de cualquier cosa que no sea inmediatamente visible o de sentido común. Es el arquetipo que gobierna lo que en psicología se denomina "el ego observador".

Si bien a veces se supone en psicología fundamental que la importancia del ego es secundaria al inconsciente, en realidad el ego es vital para nuestra supervivencia. Sólo funciona mal cuando está poseído, identificado e inflado por otra forma de energía (un arquetipo o un "complejo", un fragmento arquetípico tal como el Tirano). Su papel apropiado es retroceder y observar, escudriñar el horizonte, controlar los datos que provienen tanto de fuera como de dentro y entonces, como producto de su sabiduría, de su conocimiento del poder, dentro y fuera, y de su habilidad técnica para canalizar, toma las decisiones necesarias para la vida.

Cuando el ego observador se une al sí-mismo masculino en el eje "ego/sí-mismo", se inicia en la sabiduría secreta de este sí-mismo. Es, en un sentido, un servidor del sí-mismo masculino. Pero en otro sentido, es el líder y el canalizador de la potencia del sí-mismo. Entonces es un protagonista vital de la personalidad como un todo.

El ego observador está separado del flujo común de los acontecimientos, los sentimientos y las experiencias cotidianas. En cierto sentido no vive la vida. La observa y oprime los botones adecuados en los momentos precisos para acceder al flujo de energía cuando sea necesario. Es como el operador de una presa hidroeléctrica que observa los barómetros y la pantalla de la computadora para aplicar

las presiones en las superficies y luego decidir si deja fluir o no el agua por los canales.

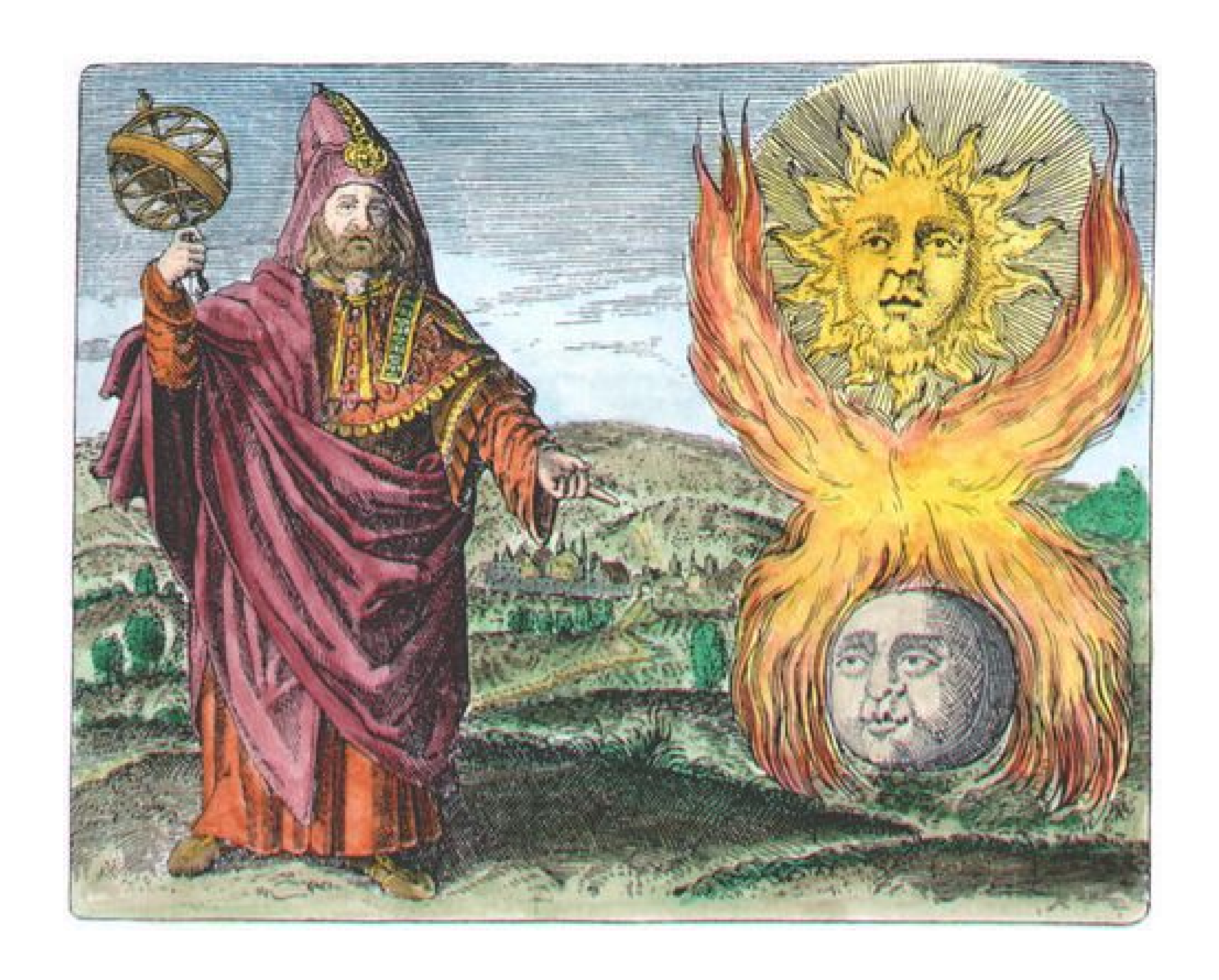
El arquetipo del Mago, junto con el ego observador, nos mantiene aislados del poder avasallador de los otros arquetipos. Es el matemático y el ingeniero en cada uno de nosotros que regula las funciones de la vida de la psique en conjunto. Conoce la fuerza enorme de su dinámica interior y sabe cómo canalizarla para lograr el máximo beneficio. Conoce la increíble fuerza del "sol" interior y sabe cómo polarizar esa energía solar para su máximo rendimiento.

La pauta del Mago regula el flujo interno de energía de los distintos arquetipos para el beneficio de nuestras vidas individuales.

Muchos humanos magos, en cualquier profesión o en cualquier camino de la vida (también los que practican el ocultismo), utilizan conscientemente su conocimiento y eficiencia técnica en beneficio de los demás y de sí mismos. Los médicos, los abogados, los sacerdotes, los ejecutivos, los fontaneros y electricistas, los investigadores científicos, los psicólogos y muchos otros, cuando acceden correctamente a la energía del Mago, trabajan para transformar el poder puro en una ventaja para los demás. Esto es válido para el médico brujo y el chamán con sus sonajas, amuletos, hierbas y encantamientos. Y también es válido para los investigadores médicos que están buscando las medicinas para las enfermedades mortales.

La energía del Mago está presente en el arquetipo del Guerrero concretamente en su claridad de pensamiento, que ya hemos tratado con detalle. El Mago solo no tiene la capacidad para actuar. Esa

es la especialidad del Guerrero. Pero tiene la capacidad para pensar.



Hermes Trismegistus, Azufre y Mercurio Sóficos (grabado de Symbola Aureae Mensae, 1617, por cortesía de la British Library, Londres)

Cada vez que nos enfrentamos con lo que es una aparente decisión imposible en nuestras vidas cotidianas (a quién ascender en la empresa cuando hay consideraciones difíciles y complejas en la política de la empresa que hay que tener en cuenta, cómo tratar con nuestro hijo su falta de motivación en la escuela, cómo diseñar un hogar particular que satisfaga las especificaciones de los clientes y los

códigos de la construcción del municipio, qué revelar a un paciente sometido al psicoanálisis sobre el significado de sus sueños cuando se le considera próximo a una crisis o cómo conceder un préstamo en circunstancias económicas delicadas), cada vez que hacemos algunas de estas cosas, tomamos decisiones razonando cuidadosamente y con cierta introvisión, estamos accediendo al Mago.

El Mago es entonces el arquetipo del pensamiento y la reflexión y, por esa causa, es también la energía de la introversión. Consideramos la introversión no como timidez sino más bien como la capacidad de separamos de las contradicciones interiores y exteriores y conectarnos con verdades y recursos interiores profundos. Los introvertidos, en este sentido, viven mucho más fuera de su centro que las otras personas. La energía del Mago, al colaborar con la formación del eje ego/sí-mismo, es inamovible en su estabilidad, centralizada y emocionalmente fría. No es fácil intimidarla ni maltratarla.

A menudo el Mago aparece en una crisis. Un hombre maduro nos contó su experiencia reciente en un accidente de automóvil. Era invierno y él bajaba por una colina. Había un automóvil detenido delante de él ante una señal al pie de la colina. Pero mientras frenaba pisó una parte helada de la carretera. Los frenos se trabaron y el automóvil se precipitó por la pendiente como un cohete. Sintió pánico al ver que se deslizaba directamente hacia el parachoques posterior del otro vehículo. Entonces le ocurrió algo sorprendente: un cambio en la conciencia. De repente le pareció que todo se movía a cámara lenta. El hombre se sintió tranquilo y firme. Ahora tenía “tiempo” para pensar en las opciones que se le presentaban. Era como si una computadora se hubiera hecho cargo de la situación, otra clase de inteligencia dentro de él. Y una “voz" interior le dijo que aflojara el pedal del freno, lo apretara varias veces y condujera lo mejor que pudiera hacia la derecha. De esa manera chocaría contra el otro automóvil desde un ángulo que minimizaría el impacto,

y sin demasiado esfuerzo pudo frenar en el terraplén nevado, blando, al lado del camino. El hombre ejecutó exitosamente las maniobras.

Considerando que esta reacción ejemplifica el acceso repentino a la energía del Mago, una energía cuyo “conocimiento" frío de los diversos resultados posibles, la comprensión de las líneas de fuerza (del contenedor) y la canalización pudieron ayudarle, mediante su eficiencia técnica, para obtener el mejor partido de una mala situación.

Si pensamos por un momento en todas las situaciones de nuestra vida en las que un pensamiento claro y cuidadoso basado en la sabiduría interior y la eficiencia técnica hubieran ayudado nos damos cuenta de la necesidad de ver adecuadamente al Mago.

A menudo, en situaciones difíciles como ésta, una persona es desplazada a otro espacio y a otro tiempo que puede ser llamado ("sagrado”, porque es diferente del espacio y del tiempo que normal mente experimentamos. El conductor del ejemplo se encontró de repente en un espacio y un tiempo interiores (el efecto de cámara lenta que él describió) muy diferente del pánico y del miedo. Este, espacio “sagrado” es algo que los hombres guiados por el Mago conocen bien. Estos hombres pueden acceder a esos “espacios" voluntariamente y como los magos rituales que hacen sus círculos mágicos y recitan sus encantamientos. Ellos entran en estos espacios escuchando ciertas piezas musicales, dedicándose a un hobby, haciendo largas caminatas por el bosque, meditando sobre ciertos temas e imágenes mentales y por muchos otros métodos. Cuando están en ese espacio sagrado interior, pueden ponerse en contacto con el Mago. Pueden salir de este espacio interior sabiendo qué deben hacer para solucionar un problema y cómo ejecutarlo.

Creemos que las diversas formas en las que el Mago ha aparecido en la historia y en las que aparece hoy en día entre los hombres son meros fragmentos de una imagen que antiguamente fue una. Ese Mago primordial en los hombres

se ha manifestado de la manera más completa en lo que los antropólogos denominan el chamán. El chamán en las sociedades tradicionales era el que curaba, devolvía la vida, encontraba las almas perdidas y las causas ocultas de la desgracia. Era el que devolvía la totalidad y la plenitud del ser tanto a los individuos como a las comunidades. E incluso en la actualidad la energía del Mago sigue teniendo el mismo objetivo principal. El Mago y el chamán bajo su aspecto humano aspiran a la totalidad del ser para todas las cosas, mediante la aplicación compasiva del conocimiento y la tecnología.

EL MAGO NEGATIVO:
EL MANIPULADOR Y EL "INOCENTE”

El arquetipo de Mago es positivo, como todas las formas de los potenciales de energía masculina madura, y como ellas tiene un lado negativo. Si la nuestra es la era del Mago, también es la era del Mago Negativo bipolar. Sólo tenemos que pensar en el problema de los desechos tóxicos que envenenan el ambiente del planeta. Las “fregonas y los cubos” del aprendiz de hechicero proliferan a medida que va abriéndose la capa de ozono y que el océano va devolviéndonos nuestras basuras; a medida que desaparece la vida silvestre (muchas especies están en peligro de extinción total) o se destruyen las selvas pluviosas brasileñas, afectando no sólo la ecología del Brasil sino amenazando la capacidad del globo para producir la cantidad de oxígeno suficiente para mantener casi todas las formas de vida. Fue el Mago Negativo el que nos entregó en los días más negros de la Segunda Guerra Mundial, no sólo la tecnología de los campos de concentración sino también el arma terrible que aún pende sobre nuestras cabezas. El dominio sobre la Naturaleza, una función del Mago, está perdiéndose y con resultados incalculables que ya percibimos. Detrás de los ministerios de propaganda, los

informes de la prensa controlada, las noticias censuradas y las carreras políticas orquestadas de manera artificial, yace el rostro del Mago como Manipulador.

El polo activo del Mago Negativo es, en un sentido especial, un “poder negativo”. Un hombre bajo esta sombra no cuida a los demás como hace el Mago, los dirige sutilmente. No le interesa iniciar a otros gradualmente (por grados que puedan asumir y controlar) para que vivan mejor, feliz y satisfactoriamente. En lugar de eso, el Manipulador maniobra a la gente ocultándole la información que podría necesitar para su propio bienestar. Cobra muy caro por la poca información que da, que sólo demuestra su superioridad y sus grandes conocimientos. El Mago Negativo no sólo es frío, también es cruel.

Por desgracia, un buen ejemplo de esto puede encontrarse en nuestras escuelas para graduados. Muchos estudiantes graduados (inteligentes, dotados y trabajadores) nos han contado experiencias con el Mago Negativo ocurridas con sus profesores. En lugar de acceder al Mago en la forma apropiada y entonces servir como guías para la iniciación en el campo esotérico de los estudios avanzados, esos hombres suelen atacar a sus estudiantes intentando aplacar su entusiasmo. Por desgracia, este hecho se repite demasiado frecuentemente en las instituciones educadoras, en todos los niveles: desde el jardín de infancia hasta la escuela de medicina, desde la escuela secundaria hasta la facultad de economía.

Muchos hombres involucrados en la medicina moderna demuestran también este poder negativo. Es bien sabido que en medicina el que gana más es el especialista, un iniciado en algún campo poco común del conocimiento. Sin duda existen muchos médicos especialistas auténticamente interesados por el bienestar de sus pacientes. Pero muchos de estos hombres no explican a sus pacientes detalles importantes de lo que funciona mal en ellos. Sobre todo en el campo de la oncología, los médicos ocultan información

vital que permitiría a los pacientes prepararse (también a sus familias) para el terrible tratamiento, así como para la posibilidad de la muerte. Además, los (costes terribles de la medicina (sobre todo de equipos y procedimientos revolucionarios) atestiguan no solamente la codicia por el poder del poder que el conocimiento secreto otorga a su poseedor) sino también por la riqueza material que ambicionan los hombres poseídos por el Manipulador. Estos hombres usan sus conocimientos secretos primero para sus propios fines y secundariamente para el beneficio de los demás.

La complejidad de la Ley y del lenguaje codificado de los procedimientos y documentos legales (aunque ese lenguaje se haya creado con otra intención) claramente proclaman ante el público: "Nosotros, en la profesión legal, tenemos acceso al conocimiento oculto que puede beneficiarle o perjudicarle. Y después que le hayamos cobrado una suma elevada por nuestros servicios, usted puede beneficiarse, o no, de nuestra magia".

Con demasiada frecuencia también en el consultorio, el terapeuta oculta información que el paciente necesita para mejorar y, con o sin sutileza, comunica al cliente: "Soy el poseedor de una sabiduría muy grande y un conocimiento secreto, una sabiduría y un conocimiento que usted necesita para curarse. Yo los tengo. Trate de adquirirlos mediante mi persona. Y a propósito, deje el cheque a mi secretaria cuando salga".

El hecho de ocultar información con el propósito de engrandecer se también se refleja en *"Madison Avenue"*. La manipulación de la psique del público mediante la publicidad sólo fomenta la codicia y la búsqueda de status en las compañías para las que trabajan, hasta el punto de mentir abiertamente, exhibiendo una indiferencia cínica con la gente con la que se relacionan de una manera destructora y que solamente les sirve, como lo que hacían los ministerios de propaganda de los gobiernos totalitarios. Mediante el

hábil uso de imágenes y símbolos que llegan a los puntos débiles de los seres humanos, estos charlatanes agitan las cuentas y sacuden las plumas como el que practica la magia negra, el hechicero maligno o el médico brujo del vudú.

El hombre bajo el poder del Manipulador no sólo lastima a los demás con su frío cinismo respecto del mundo y los valores humanos o con sus tecnologías subliminales de manipulación, sino que también se lastima a sí mismo. Este es el hombre que piensa demasiado, que ha dejado su vida atrás y nunca la vive. Está atrapado en una telaraña de pros y contras sobre sus decisiones y perdido en un laberinto de meandros reflexivos que no puede explicarse. Tiene miedo de vivir, de “entrar en combate". Solamente puede sentarse en la roca y pensar. Los años pasan. Se pregunta dónde ha escapado el tiempo. Y termina por arrepentirse de una vida estéril. Es un voyeur, un aventurero de sillón. En el mundo académico, él pone los pelos de punta. En su miedo de tomar la decisión equivocada, no toma ninguna. En su temor de vivir, no puede participar en la alegría y el placer que experimentan otras personas en las vidas que realmente viven. Si se retrae de los demás y no comparte lo que sabe, llegará a sentirse aislado y solitario. En el mismo grado en que ha herido a otros con su conocimiento y su tecnología (en cualquier campo y de cualquier manera) separándose de las relaciones propias de la vida con otros seres humanos se ha separado de su propia alma.

Hace unos años se publicó un cuento, *Twilight Zone*, sobre un hombre poseído de este modo por el Mago Negativo. Al hombre le encantaba leer y se creía superior a sus congéneres. Rechazaba los intentos de otros por conocerle y de hacerle compartir sus conocimientos. Pero un día se declaró una guerra nuclear y este hombre fue el último ser humano vivo sobre la Tierra. En vez de deprimirse por ello, se sintió feliz y se apresuró para llegar a la biblioteca más cercana. Allí encontró el edificio en ruinas y los libros dispersos sobre la tierra. Con gran alegría se inclinó para

revisar el primer montón de libros pero se le cayeron las gafas y se le rompieron.

Cada vez que actuamos fríamente, no nos relacionamos y no compartimos nuestros conocimientos para ayudar a otros, cada vez que usamos nuestra sabiduría para empequeñecer y dominar a otros o para elevar nuestro status o riqueza a expensas de los demás estamos identificándonos con el Mago Negativo como Manipulador. Estamos haciendo magia negra, dañándonos a nosotros mismos así como a aquellos que pudieron haberse beneficiado con nuestra sabiduría.



El científico loco (de Werewolf of London. Fotografía cortesía de Culver Pictures Inc.).

El polo pasivo del Mago Negativo es lo que denominamos Ingenuo o “Inocente". El “Inocente” que se manifiesta en la edad adulta es un legado de la infancia, del polo pasivo del Niño Precoz: el tonto. El “Inocente” también. Quiere el poder y el status que tradicionalmente le corresponden al hombre que es Mago, por lo menos en los campos aceptados socialmente. Pero no desea las responsabilidades que corresponden a un Mago verdadero. No quiere compartir ni enseñar. No acepta la tarea de ayudar a los demás

cuidadosamente, paso a paso, que es una parte necesaria en cada iniciación. No quiere ser conocedor del espacio sagrado. No desea conocerse y por supuesto no quiere esforzarse para convertirse en alguien capaz de contener y canalizar el poder con unas finalidades constructivas. Desea aprender sólo lo suficiente para empequeñecer a aquellos que están realizando esfuerzos valiosos. Mientras él defiende la inocencia de sus motivos ocultos de poder, el hombre poseído por el “Inocente”, “demasiado bueno” para esforzarse verdaderamente, impide que lo hagan otros y busca su caída.

Mientras el Tramposo hace sus trampas en parte por revelar su verdad, el “Inocente” esconde la verdad para lograr y mantener su precario status. Mientras el Tramposo apunta a la necesaria disminución de nuestra soberbia, el Mago Negativo, tanto en la forma del Manipulador como del “Inocente”, trabaja para infravaloramos no sólo cuando eso es necesario sino también cuando es dañino.

Las motivaciones subyacentes del “Inocente” provienen de la envidia de aquellos que actúan, viven y desean compartir. Como es un envidioso de la vida, teme que la gente descubra su falta de energía vital y le retire de su frágil pedestal. Su frialdad y su “conducta impresionante", sus observaciones para rebajar, su hostilidad hacia las preguntas, incluso su habilidad, todo está diseñado para cubrir su verdadera desolación interior y esconder su falta de energía vital y su irresponsabilidad ante el mundo.

El hombre poseído por el “Inocente” comete dos clases de pecado, el que comete verdaderamente y el de omisión. Pero esconde sus motivos hostiles tras su apariencia impenetrable de ingenuidad fingida. Esos hombres son escurridizos e inaferrables. No nos permiten comprometernos frontalmente con nuestra energía del Guerrero. Bloquean nuestros intentos de enfrentamiento, nos hacen perder el equilibrio al dirigimos seductoramente hacia

un proceso interminable de cuestionamiento de nuestras propias intuiciones y conducta.

Si desafiamos su “Inocencia”, con frecuencia reaccionan demostrando un asombro inmenso y dejan que nos consumamos en nuestra propia salsa. Hasta podemos sentirnos avergonzados de nosotros mismos por haberle dado motivos y llegamos a la conclusión de que debemos ser paranoicos. Pero no podremos escapar de la sensación de intranquilidad que nos produce haber sido manipulados. Y, con ese sentimiento, habremos detectado el polo activo de la sombra del Mago detrás de la pantalla de humo de la "Inocencia”.

COMO ACCEDER AL MAGO

Si estamos poseídos por el Manipulador, estaremos en las garras del poder negativo del Mago. Si sentimos que no estamos en contacto con el Mago en su plenitud, seremos sorprendidos en el polo pasivo y deshonesto de su sombra. En este caso, no dominaremos nuestra estructura interior, nuestra tranquilidad y claridad social. Pero no nos sentiremos inseguros interiormente ni desconfiaremos de nuestros procesos de razonamiento. No seremos capaces de separarnos de nuestras emociones y problemas. Es probable que experimentemos un caos interior y que seamos vulnerables a las presiones externas que nos arrastrarán en diferentes direcciones. Actuaremos de manera pasiva-agresiva hacia los demás pero declarando ser inocentes de toda mala intención.

Una de las tareas más difíciles de un consejero o un terapeuta es lograr que los pacientes separen su ego de las emociones sin reprimirlas al mismo tiempo. Existe un buen ejercicio psicológico que ayuda a lograr esto. Se denomina enfocando y fue creado por Eugene Gendlin. Pedimos a nuestros pacientes, cuando sientan la aparición de emociones fuertes como el miedo, la envidia, la ira, la

desesperación, que se sienten en un sillón de "observación" y a medida que los sentimientos van apareciendo, imaginen que los están colocando en un montón en el centro de la habitación. Cada uno debe ser colocado cuidadosamente para que nosotros podamos volver a sentamos y observar el sentimiento: su color, su forma y los matices de sus tonos emocionales. Pedimos a nuestros pacientes que observen sus sentimientos, sin juzgarlos ni menospreciarlos, sólo observarlos. "Oh, ¿otra vez estás ahí? ¡Así que ése es tu aspecto!". Si los sentimientos están en el medio de la habitación donde el ego puede verlos, no están siendo reprimidos. Entonces, cuando ha pasado la fuerza de los sentimientos, pedimos a nuestros pacientes que los supriman.

Este ejercicio ayuda al paciente a fortalecer su conexión con la energía del Mago. Es el Mago el que observa y piensa. Es el Mago el que capacita al ego para colocar los sentimientos en un montón ordenado. Las energías emocionales, contenidas de esa manera, llegan a perder su potencia. Y entonces el ego fortalecido es capaz de tomar la energía emotiva pura y transformarla en formas útiles y buenas para la vida de la autoexpresión.

Otro ejercicio ayudó a un joven a acceder a su energía del Mago. Todas las noches le aterrorizaban unos sueños sobre tornados que le perseguían. El inmenso escudo de nubes se dirigía directamente hacia él, mientras se refugiaba bajo un árbol en el jardín de la casa en la que pasó su infancia. No sabía qué significaba esto. Durante el curso de la terapia llegó a darse cuenta de que su inconsciente, mediante esos sueños con tornados, estaba manifestando la ira de su infancia. Sus padres habían sido alcohólicos y a él le habían hecho responsable de la casa y de cuidarlos. No sólo eso sino que había sufrido el abuso sexual por parte de uno de sus tíos. La ira de su infancia era inmensa y ahora se mostraba en toda su ferocidad en los sueños. Estas tormentas incontenibles arrasando el campo interior del joven estaban

destrozando su vida profesional y personal. Se sentía profundamente deprimido.

Como sabía dibujar y pintar, el terapeuta le sugirió que realizara un cuadro de los tomados. Lo pintó en un contenedor de plomo, para que su ira girara y girara como el alambre magnetizado de un generador eléctrico. Después dibujó las líneas de poder y los transformadores unidos al contenedor y llegar al sistema de alumbrado de las casas, las calles y las fábricas: de todos los lugares que necesitaban esa energía.

En cuanto hizo esto, comenzó a cambiar su vida. Encontró la fuerza para renunciar a su trabajo. Siempre había querido trabajar en teatro para niños. De repente, casi sin explicación, tuvo ofertas de trabajo para esa clase de tarea. La energía tremenda de su ira infantil, ahora contenida y canalizada hacia las “luces" y “fábricas” de su vida actual, estaba actuando como una estación de poder para su nueva manera de vivir. La “magia negra” de su ira caótica se había convertido en la “magia blanca” de la electricidad que iluminaba su vida.

Al sugerirle este dibujo, el terapeuta había capacitado al paciente para acceder al Mago en su plenitud, para contener y canalizar sus emociones primitivas. Si accedemos al Mago de la manera adecuada estaremos agregando una dimensión a nuestras vidas profesionales y personales. Una profunda comprensión y reflexión sobre nosotros mismos y los demás, una habilidad técnica para el mundo exterior y un control interior de las fuerzas psicológicas. Cuando accedemos al Mago debemos regular esta energía con la de los otros tres arquetipos de las pautas de la masculinidad madura. Ninguno de ellos, como hemos sugerido, funciona bien solo. Necesitamos mezclar con el Mago la preocupación del Rey por ser generador y generoso, la capacidad del Guerrero para actuar con decisión y valor, y la conexión profunda y convencida del Amante con todas las cosas.

Entonces estaremos usando nuestro conocimiento, nuestra contención y nuestra canalización del flujo de energía en beneficio humano y quizá para el bienestar de todo el planeta.

CAPITULO

8

El Amante

En el mar Arábigo frente a la costa de Bombay, en la India, se encuentran las cuevas Elefanta, que resultan una visión espectacular desde la distancia. Son los "templos de la perdición" originales que adquirieron fama en los films de Indiana Jones. Están ubicadas en la ladera de una montaña de mucha pendiente, con vegetación espesa, con los árboles que descienden hasta el borde del agua. Los monos andan entre los arbustos y saltan chillando entre las copas de los árboles.

Dentro de estas cavernas de gran amplitud que forman parte del templo se advierte un esplendor misterioso. Y allí, iluminado por la luz de centenares de velas encendidas con las llamas oscilantes, irguiéndose en la penumbra, tallado en la roca, está la inmensa representación del Gran Falo de Shiva, el dios indio, el creador y el destructor del mundo. La imagen está tan llena de potencia, tan cargada con la fuerza vital para los fieles, que día y noche el templo caverna susurra con las idas y venidas de miles de peregrinos y los ecos de sus canciones. El feligrés queda atrapado por la fascinación total debido a esta representación del Masculino

Divino y reacciona con un apenas murmurado “sí" de reconocimiento.

Los antiguos griegos tenían un dios, Príapo, cuyo falo era tan largo que debían portarlo en una carretilla delante del dios. Los egipcios honraban al dios Osiris en la forma del pilar *djed*. En los tradicionales festivales de la fertilidad, los japoneses aún danzan con inmensos falos artificiales para invocar el poder de procreación de la Naturaleza.

El pene erecto es, desde luego, un símbolo sexual. Pero también es un símbolo de la fuerza vital. Para los pueblos antiguos, la sangre era la portadora del espíritu, la energía y el alma. Y cuando la sangre hacía que el pene estuviera erecto, estaba encarnando al espíritu. La fuerza vital, siempre divina, estaba penetrando en el mundo profano de la materia y de la vida humana. El resultado de esta unión de lo humano y lo divino, del mundo y Dios, era siempre creadora y productora de energía. De esta unión nacían nueva vida y nuevas formas, nuevas combinaciones de oportunidades y posibilidades.

Existen muchos tipos de amor. Los antiguos griegos hablaban del *ágape*, el amor no erótico, lo que en la *Biblia* se llama “amor fraternal". Hablaban del eros tanto en el sentido restringido del amor fálico o sexual como en el sentido amplio del amor como la necesidad de unión de todas las cosas. Los romanos hablaban del amor, la unión completa de un cuerpo y alma con otro cuerpo y alma. Estas y otras formas del amor (en su mayor parte variedades de las mencionadas) constituyen la expresión viviente de la energía del Amante en la vida humana.

Los junguianos suelen usar el nombre del dios griego Eros para referirse a la energía del Amante. También usan la palabra latina *libido*. Con estas palabras no se refieren solamente a los apetitos sexuales sino también al apetito general por la vida. Creemos que el Amante, cualquiera que sea su nombre, es la pauta de energía primitiva de la intensidad, la vitalidad y la pasión. Vive gracias a todos los

principales apetitos primarios de nuestra especie, el sexo, el alimento, el bienestar, la reproducción, la adaptación creativa a las vicisitudes de la vida y un sentido de significado, sin el cual los seres humanos no pueden continuar viviendo. El impulso del Amante es satisfacer estos apetitos.

El arquetipo del Amante es fundamental para la psique porque también es la energía de la sensibilidad hacia el medio exterior. Expresa lo que los junguianos denominan “función de la sensación", la función de la mente que está preparada para todos los detalles de la experiencia sensorial, la función que percibe los colores y las formas, los sonidos, las sensaciones táctiles y los olores. El Amante también advierte las texturas cambiantes del mundo psicológico interior cuando reacciona a las impresiones sensoriales. Podemos darnos cuenta fácilmente del valor para la supervivencia que tenía este potencial de energía para nuestros antepasados que, como los roedores, luchaban para sobrevivir en un mundo peligroso. Cualesquiera que fueran los antecedentes primarios ¿cómo aparece el Amante en los hombres de hoy? ¿Cómo nos ayuda a sobrevivir e incluso a florecer? ¿Cuáles son las características del Amante?

EL AMANTE EN SU PLENITUD

El Amante es el prototipo del juego y de la “exhibición", de la corporeidad saludable, de la vida en el mundo del placer sensual y en el propio cuerpo *sin vergüenza*. Es así que el Amante es *profundamente sensual*, sensualmente consciente y sensible al mundo físico en todo su esplendor. El Amante está relacionado y conectado con todo eso, con todo lo que acepta su sensibilidad. Esa sensibilidad le permite sentirse en estado de empatía en su unión con todo. Para el hombre que accede al Amante, todas las cosas están

relacionadas misteriosamente. Ve “el mundo como un grano de arena”. Esta es la conciencia que, mucho antes de la invención de la holografía, intuyó que vivimos en un universo “holográfico", un universo en el que cada parte refleja a las demás en una unión estrecha y empática. La energía del amante no sólo ve el mundo como un grano de arena sino que el amante *siente* que es así.

Un joven empezó a recibir psicoterapia por insistencia de sus padres porque, como ellos decían, era muy “raro”. Pasaba mucho tiempo solo. Cuando se interrogó al adolescente sobre su supuesta “rareza o aislamiento” él habló de sus largos paseos por el bosque hasta encontrar un lugar aislado. Se sentaba en el suelo y miraba cómo las hormigas y otros insectos se abrían paso entre las briznas de hierba, las hojas caídas y las otras diminutas plantas del suelo del bosque. Entonces, explicaba, comenzaba a imaginar cómo era el mundo para las hormigas. Se imaginaba que era una hormiga. Podía sentir las sensaciones de la hormiga cuando trepaba por los guijarros (para él, las inmensas rocas) y cuando se balanceaba en los extremos de las hojas.

Quizá resultó más extraño cuando explicó que podía sentir lo que era ser un liquen, sobre los árboles y el moho fresco y húmedo sobre los troncos caídos. Experimentaba el hambre y la alegría, el sufrimiento y la satisfacción de todo el mundo animal y vegetal.

Este adolescente, en nuestra opinión, estaba accediendo al Amante de una manera poderosa. Instintivamente empatizaba con el mundo de las cosas que le rodeaban. Quizá realmente sentía, como él creía, lo que esas cosas experimentaban.

Creemos que el hombre que está accediendo al Amante está expuesto al “inconsciente colectivo”, posiblemente de un modo más amplio que el que propuso Jung. El inconsciente colectivo de Jung es el “inconsciente” de los seres humanos como especie y contiene, como dijo Jung, los

recuerdos inconscientes de todo lo que ha sucedido alguna vez en las vidas de todas las personas que han vivido.

Pero si, como Jung sugirió, el inconsciente colectivo parece no tener límites, ¿por qué detenerse aquí? ¿Qué ocurriría si el inconsciente colectivo es lo suficientemente amplio como para incluir las impresiones y las sensaciones de todas las cosas vivientes? Quizás incluya lo que algunos científicos están denominando ahora “conciencia primaria" hasta en los vegetales.

Esta idea de que existe una conciencia universal se refleja en la serie *Star Wars*, en Obi Wan Kenobi, que es sumamente sensible a toda nuestra galaxia y siente los cambios por sutiles que sean en “la fuerza”. Los filósofos orientales opinan que somos como ondas en la superficie de un vasto mar. La energía del Amante tiene contacto inmediato e íntimo con esta conexión “oceánica” subyacente.

La pasión viene unida a la sensibilidad a todas las cosas internas y externas. La conexión del Amante no es de carácter intelectual. Se efectúa mediante el sentimiento. Los apetitos primarios se sienten de manera apasionada, por lo menos bajo la superficie. Pero el Amante sabe esto, lo conoce profundamente. Estar cerca del inconsciente significa estar cerca del "fuego”, de los fuegos de la vida, a nivel biológico, cerca de los fuegos de la vida que engendran los procesos metabólicos. El amor, como todos sabemos, es “caliente”, con frecuencia “demasiado caliente para tocarlo”.

El hombre bajo la influencia del Amante desea tocar y ser tocado. Quiere tocar física y emocionalmente y desea ser tocado por todo. No reconoce fronteras. Quiere vivir interiormente la conexión que siente con el mundo, en el contexto de sus sentimientos poderosos y en lo exterior, en el contexto de su relación con los demás. Por último, quiere vivir el mundo de la experiencia sensual en su totalidad. Posee lo que se conoce como conciencia estética. Experimenta todo de manera estética. Todo lo de la vida es arte para él y le produce sentimientos con matices sutiles.

Los nómadas del Kalahari son Amantes. Están unidos estéticamente a su entorno. Ven centenares de colores en su mundo desierto, matices sutiles de. la luz y la sombra en lo que para nosotros son simplemente marrones o tostados.

La energía del Amante, al surgir del Niño Edípico, también es fuente de espiritualidad, sobre todo del misticismo. En la tradición mística, que subyace y está presente en todas las religiones del mundo, la energía del Amante intuye la unicidad final de todo lo que existe y busca de manera activa experimentar esa unicidad en la vida cotidiana, mientras aún vive como hombre finito y mortal.

El mismo adolescente capaz de sentirse como una hormiga explicó también que consideraba como una experiencia mística una serie de sentimientos que experimentó en ciertas ocasiones en el campamento de verano de YMCA. Una vez por semana se despertaba a los acampantes por la noche para caminar por los tenebrosos senderos del bosque, en plena oscuridad, hasta un claro central, para contemplar y escuchar las danzas y canciones de los antiguos indios norteamericanos. Este adolescente contó que, con frecuencia, cuando estaba caminando en fila con los demás desde su cabaña, sentía la ansiedad casi incontrolable de abrir ampliamente los brazos a la oscuridad y de volar para introducirse en ella, para sentir cómo los árboles se introducían en su "cuerpo espiritual" sin producirle dolor sino sólo un sentimiento de éxtasis. Dijo que sentía como si quisiera ser "uno" con el misterio de la oscuridad y con el bosque de noche, amenazante y, sin embargo, extrañamente seguro. Estas clases de sensaciones son exactamente las que los místicos de las religiones del mundo describen cuando hablan de su ansiedad por la unicidad con el misterio.

Para el hombre que está accediendo al Amante, finalmente todo en la vida es experimentado de esta manera. Mientras siente el dolor y la amargura del mundo, también siente gran gozo. Goza y se deleita en todas las

experiencias sensoriales de la vida. Por ejemplo, puede conocer la alegría de encender un puro y oler los aromas exóticos del tabaco. Puede también ser sensible a la música. Puede sentir de manera exquisita el rasgueo en la cítara india, la amplitud sonora de una gran sinfonía o el sonido ascético de un tambor árabe de arcilla.



Amantes (.Mithund) (India: Madhya Pradesh, estilo khajuraho, siglo XI; por cortesía del Cleveland Museum of Art, Fundación Leonard C. Hanna, Jr.).

Escribir puede resultarle una experiencia sensual. Cuando hemos preguntado a escritores por qué tantos de ellos sienten deseos de fumar cuando se sientan ante la máquina de escribir, nos han respondido que fumar les relaja y abre la mente a las sensaciones, los sentimientos y los matices de las palabras. Se sienten conectados de manera profunda con lo que ellos llaman “la tierra” o "el mundo”. Interior y exterior se unen en un todo y entonces son capaces de crear.

Las lenguas (los diferentes sonidos y los significados sutiles de las palabras) se usarán con el enfoque emocional del Amante. Otras personas pueden aprender idiomas de una manera mecánica, pero los hombres que están accediendo al Amante los aprenden sintiéndolos.

Hasta los pensamientos más abstractos, como los de la filosofía, la teología o las ciencias, son percibidos por los amantes mediante los sentidos. Alfred North Whitehead, el gran filósofo y matemático del siglo XX, demostró esto en sus escritos que aunque son técnicos aparecen teñidos por el sentimiento e incluso resultan sensuales. Y un profesor de matemáticas avanzadas comentó que era capaz de sentir cómo es la “cuarta dimensión”.

El hombre que está en contacto profundo con la energía del Amante percibe su trabajo y a las personas que le rodean mediante su conciencia estética. Puede “leer” a la gente como a un libro. Suele ser penosamente sensible a los cambios de humor de los demás y puede darse cuenta de sus motivos ocultos. Y ésta puede ser realmente una experiencia muy penosa. Por lo tanto, el Amante no es sólo el arquetipo del gozo de la vida.

En su capacidad de sentir al unísono con los demás y con el mundo, también debe sentir su dolor. Otras personas podrán ser capaces de evitar el dolor, pero el hombre en contacto con el Amante debe soportarlo. Siente el dolor de estar vivo (el suyo y el de los demás). Aquí corresponde la imagen de Jesús llorando por su ciudad, Jerusalén, por sus discípulos, por toda la humanidad y soportando las tristezas del mundo como el "hombre de las tristezas, acostumbrado al dolor”, como dice la Biblia.

Todos sabemos que el amor produce dolor y alegría. Nuestra conciencia dé que esto es profunda e inalterablemente cierto está basada en el arquetipo. Pablo, en su famoso “Himno al amor”, que proclama las características del amor auténtico, dice que “el amor trae de todo" y “soporta de todo”. Y así es. Los trovadores de finales

de la Edad Media en Europa cantaron las exquisitas "penas del amor", que son simplemente una parte inevitable de su poder.

El hombre bajo la influencia del Amante no quiere detenerse en los límites creados por la sociedad. Se rebela contra su artificialidad. Su vida es “complicada" y nada convencional: el estudio del artista, el estudio del estudioso creador, el escritorio del jefe “decidido”. En consecuencia, como él se opone a la “ley" en este sentido amplio, vemos en su vida el enfrentamiento con la vieja tensión entre la sensualidad y la moral, entre el amor y el deber, entre lo que Joseph Campbell poéticamente describe como “amor y Roma" (“amor” representando la experiencia apasionada y “Roma" representando el deber y la responsabilidad ante la ley y el orden).

La energía del Amante es entonces totalmente opuesta a las otras energías de la masculinidad madura, por lo menos a primera vista. Sus intereses son opuestos a los del Guerrero, a los del Mago y a las preocupaciones del Rey por las fronteras, el territorio, el orden y la disciplina. Lo que es verdadero dentro de la psique de cada hombre también es verdadero en el panorama de la historia y de las civilizaciones.

LOS ANTECEDENTES CULTURALES

En la historia de nuestras religiones y las civilizaciones que fluyen de ellas, podemos ver esta pauta de tensión entre el Amante y los otros arquetipos de lo masculino maduro. El cristianismo, el judaísmo y el islamismo (las que se llaman religiones morales o éticas) han perseguido todas al Amante. El cristianismo ha enseñado de manera más o menos consistente que el mundo, el objeto mismo de la devoción del Amante, es maligno, que el señor de este mundo es Satanás y que él es la fuente de los placeres sensuales (el

más importante de los cuales es el sexo) que los cristianos deben evitar.

La Iglesia se ha opuesto a menudo a los artistas, a los innovadores y a los creadores. En el último período del imperio romano, cuando la Iglesia obtuvo el poder, una de las primeras cosas que hizo fue cerrar los teatros. Poco después cerró los burdeles y prohibió la exhibición del arte pornográfico. No había lugar para el Amante, por lo menos no en su expresión erótica.

Siguiendo la antigua práctica hebrea, la Iglesia también persiguió a los adivinos y los médiums, a las personas que junto con los artistas y otros vivían muy cerca del inconsciente formador de imágenes y, en consecuencia, del Amante. Y ése fue uno de los motivos de la caza de brujas en la Edad Media.

Algunas de las brujas, por lo que concierne a la Iglesia, no sólo tenían poderes psíquicos (es decir, eran profundamente intuitivas y sensibles a las impresiones del mundo interior, de los matices de los sentimientos) sino que también adoraban la Naturaleza. Como la Iglesia calificaba de maligno al mundo de la naturaleza, se creía que las brujas adoraban a Satanás, el Amante. Hoy en día, muchos cristianos aún se sienten escandalizados por el libro verdaderamente erótico de la Biblia, el *Cantar de los Cantares*. Es una serie de poemas de amor (basados en los antiguos rituales canaanitas de la fertilidad) y es pornográfico en el mejor sentido de la palabra. Describe el amor, el lazo físico y espiritual, entre un hombre y una mujer. La única manera de que estos cristianos moralistas puedan aceptar el Cantar de los Cantares es interpretándolo como una alegoría del “amor de Cristo por la Iglesia”.

No puede desearse la desaparición de los arquetipos ni pueden prohibirse. El Amante volvió a introducirse en el cristianismo bajo la forma del misticismo, mediante los cuadros románticos y sentimentales de un “Jesús dulce, modesto y simple" y mediante los himnos.

Si pensamos por un momento en los tonos eróticos de himnos tales como “En el jardín”, “El amor me levantó” y “Jesús, amante de mi alma", para mencionar sólo unos pocos, podemos ver al Amante tiñendo una religión esencialmente ascética y moralista con su irreprimible pasión.

El amor entre el padre y el hijo en la doctrina de la Trinidad suele describirse con palabras casi libidinosas. Y la doctrina de la Encarnación proclama la impregnación “histórica" que hizo Dios de una mujer humana y, mediante su unión, el permanente coito de Dios con todos los seres humanos. La presencia del Amante en la experiencia mística cristiana y en el pensamiento teológico subyace a la visión del universo material, ambivalente pero sin embargo sacramental, que tiene la Iglesia.

Pero a pesar de todo esto, la Iglesia cristiana ha seguido siendo hostil al Amante. El judaísmo, en cambio, le ha tratado mejor. En el judaísmo ortodoxo, el Amante, proyectado en las mujeres, aún es menospreciado. El libro tradicional de plegarias judío aún incluye, como parte de la ceremonia de la mañana, la siguiente expresión: “Bendito seas, Señor nuestro Dios, Rey del Universo, que no me has hecho mujer". Y en el judaísmo, Eva fue la primera que pecó. Esto va contra las mujeres, en consecuencia, contra el Amante con quien estuvo ligada y prepara la escena para los judíos (y más tarde para los cristianos y los musulmanes) que consideran a la mujer como “seductora", que trata de distraer a los hombres píos de su búsqueda de lo “sagrado".

En el Islam las mujeres han sido siempre despreciadas y oprimidas. El islamismo es la religión del ascetismo de la energía del Guerrero. Pero a pesar de ello el Amante no ha desaparecido. El paraíso musulmán después de la muerte está en el territorio del Amante. Todo lo que el santo musulmán se ha prohibido y reprimido en su vida en la tierra, se le entrega en la otra vida a modo de un banquete

interminable en el que le atienden hermosas mujeres, “las huríes de ojos negros”.

El hinduismo es diferente, no es una religión moralista ni ética en el mismo sentido que lo son las religiones occidentales. Su espiritualidad es mucho más estética y mística. Al mismo tiempo que el hinduismo celebra la unicidad de todas las cosas (en Brahma) y la unicidad humana con Dios (en Atman), también se regocija en el mundo de las formas y se deleita en el campo de los sentidos.

El hindú tiene muchos dioses y diosas para experimentar, muchas formas, mitad animal y mitad humano, colores exóticos, vegetales y hasta piedras, todos ellos con las formas sensuales y lujuriosas del único que se yergue por encima de ellos, derramando su infinito amor y pasión hacia ellos. El hinduismo celebra los aspectos eróticos del Amante, divinamente encarnado en el mundo en el poema de amor (por ejemplo el *Kama Sutra*) y en las formas de algunas de las esculturas de su templo. Si se piensa que el Rey/Guerrero/Mago se oponen al Amante, una visita al templo hindú de Konarak corregirá esta impresión. En Konarak, los dioses y las diosas, los hombres y las mujeres, están representados en todas las posiciones sexuales concebibles, en un éxtasis de unión entre ellos, con el universo y con Dios.

En relación con esto, un hombre de unos 30 años que se sentía atascado y estéril tanto en su trabajo como en su vida personal, decidió psicoanalizarse. Era contable y cada vez se sentía más apartado de las cifras cotidianas. Se sentía bloqueado por los códigos de conducta que impone gran parte de profesiones "rígidas", como las describió él. Dijo que se sentía apartado del “lodo y la basura de la vida real". Era patente que no estaba en contacto con el Amante interior.

Entonces tuvo un sueño al que él llamó “El sueño de la muchacha india”. En el sueño él se encontraba en la India, lugar en el que nunca había pensado. Estaba caminando por

un suburbio infestado de ratas. Lo que primero le sorprendió fueron los colores: azules, anaranjados, blancos, rojos y marrones. Luego fueron los olores de especias y perfumes exóticos junto con el hedor de los desechos humanos y la basura en putrefacción. Subió por una escalera insegura hasta un apartamento en el segundo piso y allí vio a una joven india, sucia pero de una hermosura radiante, vestida con harapos. Hicieron el amor sobre un colchón manchado y sucio tirado en el suelo. Cuando despertó tuvo una sensación de excitación, frescura y alegría que no había experimentado antes. Describió su sentimiento como una especie de “espiritualidad”. En el sueño había sentido la presencia de “Dios” como un ser erótico y sensual, que gozaba del acto amoroso junto a él. Eso fue una revelación y comenzó a acceder a las energías masculinas maduras del Amante, con un notable beneficio para él y para sus compañeras sexuales.

¿En qué formas de vivir se manifiesta más claramente el Amante? En dos principales: el artista (en su sentido amplio) y el “psíquico”. Los pintores, los músicos, los poetas, escultores y escritores suelen estar “usando” el Amante. El artista es bien conocido por su sensibilidad y sensualidad. Para comprobarlo sólo necesitamos observar las figuras llenas de luz de Gauguin, los colores brillantes de los impresionistas, los desnudos de Goya o las esculturas de Henry Moore. Nos basta con escuchar el misticismo melancólico de las sinfonías de Mahler, el cool jazz del grupo Hiroshima o los sensuales y ondulantes poemas de Wallace Stevens. La vida personal de los artistas es típicamente, quizás estereotípicamente, tormentosa, complicada y laberíntica, llena de ascensos y caídas, de matrimonios fracasados y con frecuencia del abuso de estupefacientes. Viven muy cerca de la fiera potencia del inconsciente creador.

De una manera similar, el “psíquico" auténtico también vive en el mundo de sensaciones y “vibraciones", o de

intuiciones que se sienten profundamente. Su conciencia, como la del artista, está extraordinariamente abierta para ser invadida por los pensamientos y los sentimientos de otras personas y por el campo del inconsciente colectivo. Parece moverse en un mundo que está más allá o por debajo del mundo del sentido común. Desde este mundo oculto recibe, a menudo mediante palabras apenas audibles, ráfagas de sentimientos fuertes, olores cuyas fuentes no se conocen, sensaciones de calor y de frío que los demás no perciben, imágenes de horror y gran belleza y claves sobre lo que realmente está sucediendo a otras personas. Hasta puede recibir impresiones sobre el futuro. Todos esos hombres que “leen” las cartas, las hojas del té y las palmas delas manos están accediendo al Amante, que lo mezcla todo en su interior, incluso mezcla el futuro con el presente.

También está accediendo al Amante el hombre de negocios que tiene "corazonadas”. Y todos cuando tenemos premoniciones o intuiciones sobre personas, situaciones o nuestro propio futuro. En todos esos momentos se nos revela la unidad subyacente de las cosas, aún de maneras mundanas, y nos sentimos atraídos por la energía del Amante que nos conecta con las realidades de las que normalmente no somos conscientes.

Cualquier aventura artística o creativa y casi todas las actividades desde el granjero al agente de bolsa, del pintor de paredes al diseñador de s*oftware* para ordenadores, utilizan las energías del Amante para ser creativos.

Los expertos, esos hombres que verdaderamente aprecian las comidas, los vinos y el tabaco fino, las monedas, las máquinas, antiguas y muchos otros objetos materiales, y también los que practican hobbies, usan las energías del Amante. Los que tienen el hobby de los trenes de vapor tienen una afinidad sensual y hasta erótica por esos “falos” grandes y brillantes. El amante de los automóviles que busca un Corvette determinado, el que prefiere los automóviles usados y se deleita tocando y oliéndolos,

buscando la belleza y los defectos debajo del óxido y del tapizado sucio o el fanático de algún género literario o de un grupo de rock, todos ellos están accediendo al Amante. El experto en cafés y chocolates, el anticuario que adora un florero Ming, admirándolo en sus manos; el Amante está expresándose en todos ellos. Está accediendo al Amante el ministro que anima sus sermones con imágenes y cuentos, porque, como dicen los indios norteamericanos, "están pensados con el corazón" en lugar de con la cabeza. El Amante canta a través de sus sermones. Todos nosotros, cuando dejamos de hacer algo nos relajamos y abandonamos cualquier presión, cuando "nos detenemos a oler las rosas”, estamos sintiendo al Amante.

Y por supuesto podemos percibirlo con más fuerza en nuestras vidas amorosas. En nuestra cultura, ésta es la vía principal que poseemos la mayoría de nosotros para ponernos en contacto con el Amante. Muchos viven literalmente para experimentar la emoción de "enamorarse”, es decir, para caer en el poder del Amante. En esta conciencia estética, que llega incluso al más duro de nosotros, nos deleitamos con nuestra amada y la adoramos en toda la belleza de su cuerpo y alma. Mediante nuestra unión emocional y física con ella, nos sentimos transportados a un mundo divino de éxtasis y placer por una parte, y de dolor y tristeza por otra. Nos unimos a los trovadores para exclamar: "¡Conozco las penas del amor!”. Lo vemos y sentimos todo diferente, más vivo, más intenso, más significativo, para mejor y para peor. Esto es obra del Amante.

Antes de empezar a tratar el lado negativo del Amante, añadiremos un comentario sobre el viejo asunto de la monogamia frente a la poligamia y la promiscuidad. La monogamia surge solamente del “amor” en el que un hombre y una mujer se entregan uno a otro exclusivamente, en cuerpo y alma. Aparece en el mundo de la mitología, en las leyendas sobre el amor entre el dios egipcio Osiris y su

esposa Isis, y el amor entre el dios canaanita Baal y su esposa Anath.

En la mitología hindú está el amor eterno entre Shiva y Parvati. Y en la Biblia el amor largamente sufrido de Yavé por Israel, su “novia”. La monogamia sigue siendo hoy nuestro ideal, por lo menos en Occidente. Pero el Amante también se expresa en la poligamia, la monogamia en serie y la promiscuidad. En la mitología esto aparece en el amor de Krishna por los *gopis*, las vacas. Krishna ama a cada una de ellas completamente, con toda su infinita capacidad de amor, de manera que cada una se siente totalmente especial y valorada. En la mitología griega, Zeus tiene muchas amantes, tanto divinas como humanas. En la historia humana, el Amante de este tipo se ha manifestado en los harenes de los reyes, vistos desde la perspectiva monogámica con tal horror y al mismo tiempo con tanta fascinación. El faraón egipcio Ramsés II había tenido, según se cree, más de cien esposas e innumerables concubinas. Los reyes bíblicos David y Salomón tenían grandes harenes con bellas mujeres y, como vemos en *The King and I*, lo mismo tenía el rey de Siam. Algunos musulmanes ricos , en la actualidad, mantienen a varias esposas y concubinas. El Amante se manifiesta en todas estas interrelaciones sociales.

EL AMANTE NEGATIVO: EL ADICTO Y EL IMPOTENTE

El hombre que vive en cualquiera de los polos del Amante Negativo como el hombre que vive en cualquiera de las formas negativas de las energías masculinas, está *poseído* por la energía misma que podría ser una fuente de vida y bienestar para él, si accediera a ella de la manera apropiada. Mientras esté poseída por el Amante Negativo, la energía trabaja para la destrucción del hombre y de los que le rodean.

La pregunta más obligada y urgente que un hombre identificado con el Amante Adicto se formula es: “¿Por qué

debería poner límites a mi experiencia sensual y sexual de este vasto mundo, un mundo que contiene placeres interminables para mí?”. ¿Cómo posee el Adicto al hombre? La perdición, que se manifiesta de diferentes modos, es la característica más importante y profundamente perturbadora del Amante Negativo como Adicto. Un hombre poseído por el Amante Negativo se convierte en alguien que está literalmente perdido en el océano de los sentidos, no sólo “en las puestas de sol” o “en los ensueños”. Las impresiones más livianas del mundo exterior son suficientes para descentrarle. Se siente arrastrado a la soledad por el silbato de un tren en la noche, sufre un altibajo emocional por una pelea en la oficina, es atraído irremediablemente por los atractivos de las mujeres que encuentra por la calle.

No es el amo de su destino. Se convierte en la víctima de su propia sensibilidad. Se halla sumergido en el mundo de las visiones, los sonidos, los olores y las sensaciones táctiles. El pintor Van Gogh, que se perdió en su pintura, en las telas y en el violento dinamismo de las estrellas que pintó, es un claro ejemplo de este tipo de Amante.

Está el caso de un hombre sumamente sensible que no podía tolerar la menor cantidad de luz en su habitación por la noche, que se enloquecía con los ruidos de los otros apartamentos del edificio, y que, al mismo tiempo, prometía ser un brillante compositor. No podía evitar que las melodías y las letras se mezclaran con sus pensamientos. Las oía. En un intento desesperado por mantener un control mínimo en su vida, escribía centenares de apuntes para él y los distribuía por todo el apartamento: en los espejos, sobre la cama, en la mesa del café, en los marcos de las puertas. Corría de una nota a otra aguadamente tratando frenéticamente de cumplir con todas las obligaciones. Su vida era un caos de hipersensibilidad. Estaba perdido en sus propios sentidos.

Otro hombre estaba estudiando hebreo en la escuela nocturna. Poseído por el Amante Adicto, encaró el

aprendizaje de la lengua de una manera sensual, deleitándose con cada uno de los extraños caracteres y sintiendo profundamente cada sonido y cada matiz de las palabras. Pero llegó a un punto en el que estaba tan absorto en sus sentimientos, que no pudo seguir aprendiendo. No le fue posible lograr la frialdad necesaria como para memorizar. Perdió la energía para aprender una palabra más. Y el que había comenzado como el mejor alumno de la clase, pronto fue el peor. No estaba controlando ni adquiriendo el lenguaje. El lenguaje estaba controlándole a él. Se había convertido en un adicto al hebreo, en una víctima de los sentimientos que encontró en él. Y así fue vencido.

Aun hombre le gustaban muchísimo los automóviles antiguos que no podía adquirir. Se sentía cada vez más atraído y “perdido” por su belleza brillante, sin tener en cuenta lo que eso producía en sus finanzas hasta el día en que "la dura realidad” golpeó a su puerta y descubrió que estaba en quiebra. Entonces tuvo que vender sus amados automóviles para poder salvarse.

Y está la historia de un pintor que tomó todo el dinero que había en la casa, que su esposa necesitaba para comprar el alimento para los dos bebés, y lo gastó en pinceles y colores para el proyecto artístico en el que estaba trabajando. El amaba a su esposa y a sus hijos. Pero, como dijo, sintió la necesidad de expresarse mediante su arte. Se perdió en él y finalmente perdió a su familia.

Hay historias sobre las llamadas personalidades adictas, las personas que no pueden dejar de comer, de beber, de fumar o de tomar drogas. Un médico advirtió a un paciente joven muy fumador que dejase de fumar porque cabía la posibilidad de que padeciese de un cáncer de pulmón. (El ya estaba mostrando los signos de advertencia.) Si bien quería vivir, simplemente no podía dejar de fumar. Gozaba de la satisfacción sensual que le producía el cigarrillo. Murió fumando hasta el final, perdido en la adicción química y emocional por el tabaco.

Esta perdición también se manifiesta en el modo de vida del adicto para el placer del momento solamente y que nos encierra en una telaraña de inmovilidad de la que no podemos escapar. Esto es lo que el teólogo Reinhold Niebuhr consideraba como “el pecado de la sensualidad". Y es aquello a lo que los hindúes se refieren como *maya*: la danza de la ilusión, la danza intoxicadora (productora de adicción) de las cosas sensuales que encanta y atrapa la mente, apresándonos en los ciclos del placer y el dolor.

Cuando estamos atrapados en los fuegos del amor, abrasándonos en la agonía y el éxtasis de nuestros deseos, somos incapaces de desencarnarnos, de retroceder, de actuar; incapaces de "volver a nosotros”, de separarnos de nuestros sentimientos. Muchas son las vidas arruinadas porque las personas no pueden entender sobre matrimonios y relaciones destructoras. Cada vez que nos sentimos atrapados en una relación que produce adicción, nos conviene tener cuidado porque es muy probable que hayamos caído


víctimas del Amante Negativo.

LE FESTIN DE PIERRE Act 2 Scene 5 Don Juan with a girl on each arm

Mary Evans Picture Library

En su perdición (interior y exterior) la víctima del polo activo del Amante Negativo está eternamente inquieta. Es el hombre que está siempre buscando algo. No sabe qué es lo que busca pero es el vaquero al final de la película, que cabalga solo hacia el horizonte en busca de una nueva emoción, de otra aventura, el hombre que es incapaz de

establecerse. Tiene la necesidad insaciable de experimentar algo que a lo mejor está detrás de la próxima colina. Se siente impulsado a extender la frontera no del conocimiento (porque eso le resultaría liberador) sino de su sensualidad, sin importarle el costo de esto para el hombre mortal que necesita, como todos los hombres mortales, la simple felicidad humana. Este es James Bond e Indiana Jones amando y abandonando para amar de nuevo y abandonar otra vez.

En estos casos nos encontramos con el síndrome de Don Juan y podemos contactar de nuevo con el asunto monogamia/promiscuidad. La monogamia (aunque no de una manera simple) puede considerarse como el producto del enraizamiento y la centralización de un hombre. El está ligado, no por las reglas exteriores sino por sus propias estructuras internas, su propio sentido del bienestar y la calma masculinos, y por su propia alegría interior. Pero el hombre que va de una mujer a otra, de manera compulsiva en busca de algo que no sabe lo que es, es un hombre cuyas estructuras internas aún no se- han solidificado. Como él mismo está fragmentado dentro de sí mismo y no está centrado, está tirado y empujado por la ilusoria totalidad que él piensa que está ahí afuera en el mundo de las formas femeninas y de las experiencias sensuales.

Para el adicto, el mundo se presenta como un montón de fragmentos fascinantes de un todo perdido. Atrapado en lo aparente, ignora lo subyacente. Atrapado en las "miríadas de formas", como dicen los hindúes, no puede encontrar la unicidad que le proporcionaría calma y estabilidad. Viviendo del lado finito del prisma, sólo puede experimentar la luz en su forma deslumbradora pero fraccionada como en el arco iris.

Esto es otra manifestación de lo que las religiones antiguas llamaron idolatría. El Amante Adicto, de manera inconsciente, reviste los fragmentos finitos de su experiencia con el poder de la unidad, el que nunca puede experimentar.

Esto aparece de nuevo en el interesante fenómeno de las colecciones pornográficas. Los hombres bajo la energía fragmentaria del Adicto suelen tener colecciones inmensas de fotografías de mujeres desnudas, a las que ordenan por categorías como “pechos", “piernas”, etcétera. Entonces, sacan los “pechos”, ponen una fotografía al lado de la otra y se deleitan comparándolas. Y harán lo mismo con las “piernas” y con otras partes de la anatomía femenina. Se maravillan ante la belleza de las partes pero, no pueden experimentar a una mujer como un todo físico ni psicológico, no como una unidad de cuerpo y alma, como una persona completa con la que podrían tener una relación humana íntima.

Existe una inflación inconsciente de esta idolatría, pues el hombre mortal en este estado mental experimenta esas imágenes en la infinita sensualidad de Dios que las hizo en toda esa variedad y se deleita en fragmentos de su creación tanto como en el todo. Este hombre, atrapado por el Amante Adicto, está identificándose de manera inconsciente con Dios como Amante.

La inquietud del hombre que está bajo el poder del Adicto es una expresión de su búsqueda por la manera de escapar de la telaraña. El hombre que está atrapado en ella se retuerce y gira frenéticamente, luchando para poder salir del mundo. “¡Paren el mundo, que quiero bajar!” Pero en lugar de tomar la única salida, lucha y su situación se agrava. Está luchando en la arena movediza y sólo puede hundirse más.

Esto sucede porque lo que él cree que es la salida, realmente es el camino del hundimiento. Lo que el adicto está buscando (aunque él no lo sepa) es el "orgasmo” continuo y supremo, el "high" continuo y supremo. Por eso cabalga de una aldea a otra y de una aventura a otra. Por eso va de una mujer a otra. Cada vez la mujer le enfrenta con su mortalidad, su característica finitud, su debilidad y sus limitaciones, y rompe su ilusión de que esta vez encontrará el orgasmo sin fin. En otras palabras, cuando la

excitación de la ilusión de unión perfecta con ella (con el mundo, con Dios) se arruina, él ensilla el caballo y se va en busca de la renovación del éxtasis. El necesita su "dosis" de alegría masculina. La necesita de verdad. Cuando no sabe dónde encontrarla, termina buscando su “espiritualidad” en una dosis de cocaína.

Los psicólogos hablan sobre los problemas que sufre el hombre poseído por el Adicto como “cuestiones de límites". Para el hombre poseído por el Adicto no hay límites. Como hemos dicho, el Amante no quiere ser limitado. Y, cuando estamos poseídos por él, no soportamos que nos limiten.

Un hombre poseído por el Amante Adicto es, en realidad, un hombre poseído por el inconsciente, su propio inconsciente personal y el inconsciente colectivo. Está avasallado por él como si fuera por el mar. Un hombre soñaba de manera repetida que corría por las calles de Chicago escondiéndose, detrás de los rascacielos, de una inmensa ola de millas de altura, proveniente del lago Michigan, que avanzaba por la ciudad y amenazaba con inundar la Sear’s Tower. Su sueño resultaba perturbado todas las noches no sólo por esta pesadilla sino también por una "inundación” de sueños. Como se descubrió, él no tenía límites suficientes entre el ego consciente y la fuerza inmensa del inconsciente.

El hecho de que el inconsciente se le apareciera como una ola gigantesca del lago (recuerden al aprendiz de brujo) concuerda con la imagen universal del inconsciente como la “profundidad" caótica de la *Biblia*, como el océano primitivo de los antiguos mitos de la Creación del cual surgió la estructura del mundo masculino. Este caos oceánico (el inconsciente) es, como hemos visto, representado en muchas mitologías como femenino. Es la madre y representa la sensación de claustrofobia del bebé masculino dentro de ella. El que soñaba con la ola gigantesca estaba, en realidad, siendo amenazado por la fuerza insuperable de sus asuntos no resueltos con la madre. Lo que él necesitaba era

desarrollar sus estructuras del ego masculino fuera del inconsciente “femenino”. Necesitaba retomar a la etapa del Héroe del desarrollo masculino y matar al dragón de su hiperconexión con su madre mortal y con la madre, la “Dios, Madre todopoderosa".

Esto es exactamente lo que el Adicto evita que hagamos. Se opone a los límites. Pero los límites, construidos con esfuerzo heroico, son lo que el hombre poseído por el Adicto más necesita. No precisa mayor unicidad con todas las cosas. Ya tiene demasiada. Lo que necesita es distancia y frialdad.

Podemos ver, entonces, cómo el Amante Negativo en su forma de Adicto es algo que se acarrea desde la infancia hasta la edad adulta, de la absorción en la madre que experimenta el Niño de Mamá.

El hombre bajo el poder del Adicto está todavía dentro de la madre y está luchando por salir. Hay una escena fascinante en el film Mishima en la que el joven Mishima está fascinado hasta la obsesión con la imagen de un templo dorado (la madre, el inconsciente). Para él es algo tan bello que le resulta doloroso. Resulta tan doloroso que para liberarse debe quemarlo. Debe destruir la belleza “femenina” atrayente y encantadora que le hubiera impedido la masculinidad madura. Y lo hace.

Esta necesidad de alejarse del poder caótico del inconsciente “femenino" y de contener ese poder puede también llegar a explicar en gran parte nuestras perversiones sexuales masculinas, sobre todo, aquellas que aparecen en la "esclavitud" y en la violenta humillación sexual de las mujeres. Podemos ver estos actos repulsivos como intentos, como los de Mishima, de “atar", de repudiar para luchar contra el poder del inconsciente en nuestras vidas.

Si el deseo del Niño de Mamá es tocar lo que le han prohibido que toque (es decir, la madre) y cruzar los límites que a él le parecen artificiales (en realidad, el tabú del

incesto), el Adicto, surgiendo como lo hace del Niño de Mamá, debe aprender la utilidad de los límites por el camino duro. Debe aprender que su falta de estructura masculina, su falta de disciplina, las aventuras que resultan de eso y sus problemas de autoridad, inevitablemente le crearán problemas. Lo despedirán de los trabajos y la esposa, a quien ama profundamente, terminará por dejarle.

¿Qué sucede si sentimos que no estamos en contacto con el Amante en su plenitud? Entonces estamos poseídos por el impotente. Experimentaremos nuestras vidas de una manera sin sentimiento. Unicamente "sentiremos" la esterilidad y la depresión de las que hablaba el contable. Describiremos síntomas que los psicólogos llaman "efecto depresivo", la falta de entusiasmo, la falta de vivacidad, la falta de vitalidad.

Podemos tener problemas para levantarnos por las mañanas y problemas para dormir por las noches. Es posible que hablemos con monotonía. Podemos sentirnos muy separados de nuestra familia, de los colaboradores y de nuestras amistades. Podemos sentir hambre pero falta de apetito. Todo puede comenzar a sentirse como el pasaje del libro bíblico del Eclesiastés que dice: "Todo es vanidad y un deseo después del viento" y "No hay nada nuevo bajo el sol". Para decirlo en pocas palabras: nos deprimimos.

Las personas que están habitualmente poseídas por el Amante Impotente están crónicamente deprimidas. Sienten falta de conexión con los demás y se sienten separados de ellos mismos. Vemos esto con frecuencia en la terapia. El terapeuta podrá decir por la expresión del rostro del paciente o por su lenguaje corporal que algún sentimiento está tratando de expresarse. Pero si preguntamos al paciente qué es lo que está sintiendo, él no tendrá absolutamente ninguna idea. Puede que conteste: "No lo sé. Sólo presiento una especie de bruma. Todo está nublado". Esto suele ocurrir cuando el paciente está acercándose demasiado a algún asunto realmente "caliente". Es entonces cuando se

interpone una pared entre el ego consciente y el sentimiento. Esa pared es la depresión.

Esta desconexión puede alcanzar proporciones graves conocidas en psicología como "fenómenos de disociación”, un estado en el que (entre otras cosas) el paciente puede empezar a hablar sobre sí mismo en tercera persona. En vez de decir “siento" esto o aquello, dirá: “John siente esto". Tendrá una sensación irreal de sí mismo. Su vida puede parecerle como un film que está contemplando. Estos hombres están poseídos de forma muy grave y peligrosa por el Amante Impotente.

Pero todos sabemos que cuando nos sentimos deprimidos no tenemos motivación para hacer las cosas que deseamos o que debemos hacer. A los ancianos les suele suceder. Los problemas físicos, el aislamiento y la falta de trabajo útil les sumerge en la depresión. Ha desaparecido el ansia de vivir. El Amante no parece encontrarse en ninguna parte. Muy pronto estos ancianos dejan de prepararse la comida. Sienten que no tienen nada por lo cual vivir. La Biblia dice que "sin una visión, la gente perece". Es específicamente sin la imagen y la visión del Amante que la gente perece.

Pero, en la vida de un hombre no es sólo la falta de visión la que expresa el poder opresivo del Amante Impotente. También es la ausencia de un pene erecto y ansioso. La vida sexual de este hombre se ha arruinado, está sexualmente inactivo. Varios factores originan esta inactividad sexual: el aburrimiento y la falta de éxtasis con su compañera, un enojo grande por esta relación, la tensión y el estrés del trabajo, las preocupaciones de dinero o la sensación de haber sido desmasculinizado por lo femenino o por los otros hombres en su vida.

Junto con el Amante Impotente, puede haber retrocedido hasta el adolescente presexual o haberse “inyectado” al Guerrero o al Mago, o es una combinación de los tres. Su sensibilidad sensual y sexual ha sido superada por otras preocupaciones. Cuando su compañera sexual se vuelve más

exigente, él se retrae aún más en el polo pasivo de lo negativo del Amante. En este punto, el polo opuesto de la negatividad arquetípica puede “rescatarle" empujándole hacia la búsqueda del Adicto de la satisfacción perfecta de su sexualidad, más allá del mundo social de su relación principal.

ACCEDIENDO AL AMANTE

Si estamos accediendo al Amante adecuadamente pero manteniendo fuerte la estructura de nuestro ego, nos sentiremos relacionados, conectados, vivos, entusiastas, compasivos, empáticos, enérgicos y románticos en relación con nuestras vidas, objetivos, trabajo y con nuestros logros. Este es el Amante al que se ha llegado de la manera adecuada, el que nos da sensación de significado, lo que hemos estado llamando espiritualidad. El Amante es la fuente de nuestras ansias por un mundo mejor para nosotros y para los demás. El es el idealista y el soñador. El que desea una abundancia de cosas buenas. “He llegado para traerte vida, para que la tengas de forma más abundante", dice el Amante.

El Amante mantiene las otras energías masculinas de manera humana, amante y relacionadas entre sí y con la situación real de la vida de los seres humanos que luchan en un mundo difícil. El Rey, el Guerrero y el Mago, como hemos sugerido, armonizan muy bien entre sí. Lo hacen porque, sin el Amante, están esencialmente apartados de la vida. Necesitan que el Amante les proporcione energía, les humanice y les dé el propósito supremo: el amor.

Necesitan que el Amante les defienda de convertirse en sádicos. El Amante también necesita de los otros tres. El Amante sin límites, en su caos de sentimiento y sensualidad, necesita al Rey para que le defina los límites, le estructure y ordene su caos para que pueda canalizarse de manera creativa. Sin límites, la energía del Amante se vuelve

negativa y destructora. El Amante necesita del Guerrero para poder actuar con decisión, fríamente, con el corte neto de la espada, y separarse de la telaraña de la sensualidad inmovilizadora. El Amante necesita al Guerrero para destruir el templo dorado, que le mantiene fijado. Y el Amante necesita al Mago para que le ayude a alejarse de los efectos dañinos de sus emociones, para reflexionar, tener una perspectiva más objetiva de las cosas y desconectarse. Por lo menos lo suficiente como para ver la totalidad del cuadro y experimentar la realidad que existe debajo de lo aparente.

Es trágico pero los ataques a nuestra vitalidad y a nuestro “brillo”comienzan temprano en nuestras vidas. Muchos de nosotros podemos haber reprimido tanto al Amante que ha resultado muy duro para nosotros sentir apasionadamente algo en nuestras vidas. El problema con la mayoría de nosotros no es sentir demasiada pasión sino que no sentimos la pasión del todo. No sentimos el gozo. No nos sentimos capaces de estar vivos y de vivir nuestras vidas de la manera que queremos vivirlas cuando comenzamos. Hasta podemos pensar que los sentimientos y, en particular, nuestros sentimientos, son obstáculos molestos e inadecuados para un hombre. Pero no debemos rendirnos. Busquemos la espontaneidad y el goce de la vida dentro de nosotros. Entonces no solamente viviremos nuestras vidas de manera más rica sino que permitiremos que otros vivan, quizá por primera vez, en sus vidas.

Conclusión

Como Acceder a los Poderes Arquetípicos de la Masculinidad Madura

Cuando volvió a filmarse *Lord of the Flies* (El señor de las moscas), la clásica novela de William Golding sobre unos estudiantes que naufragan en una isla tropical, los críticos de la nueva película preguntaron por qué había vuelto a filmarse esa novela. Aunque esta última versión de la historia de Golding puede no ser de lo mejor, la respuesta es

que este trabajo, en cualquier caso, trata de manera directa y poderosa el tema de la situación humana en este planeta.

Es posible que nunca haya existido una época en la que los arquetipos de lo masculino maduro (o de lo femenino maduro) hayan dominado en la vida humana. Parecería que nosotros, como especie, vivimos bajo la maldición del infantilismo y quizá siempre fue así. Es decir, que el patriarcado es realmente el “puerarcado" (el gobierno de los niños), y quizá nuestro mundo humano se ha parecido siempre a la isla de Golding; Pero por lo menos solían existir las estructuras, los sistemas y los rituales para invocar un nivel más alto de madurez masculina que el que existe en el mundo actual, opuesto al sistema, al ritual y al símbolo: Por lo menos en una época hubo reyes sagrados, y entonces los hombres podían proyectar su Rey interior y activar así esta forma de energía masculina en ellos. Por cierto, para bien o para mal, hubo una época en la que la energía del Guerrero era activa y efectiva dando forma a las vidas de los hombres y a las civilizaciones que éstos construían. Y, aunque siempre ha sido la prerrogativa de unos pocos, el Mago estaba disponible para ayudar a los individuos a resolver los problemas de la vida y a ganar para la sociedad algún control sobre el mundo impredecible de la Naturaleza. Y también se tenía en alta estima al Amante en las civilizaciones que celebraban a los visionarios y a los profetas, a los pintores de las cuevas y a los poetas.

Actualmente es distinto, todo esto ha sido sustituido por la riqueza personal y la inflación del sí- mismo, la moneda corriente de la actualidad. Sin embargo, nuestro mundo necesita más que antes en la historia humana las energías masculinas en su madurez. Resulta una ironía extraña que en el mismo momento en el que nuestra civilización parece estar acercándose a su mayor iniciación (pasando de una manera de vida fragmentaria y tribal a una más completa, más universal) justamente en este momento los procesos rituales de con versión de los adolescentes en hombres han

desaparecido todos del planeta. Justo en la época en que es necesaria para la supervivencia, la madurez ha sido reemplazada por la inmadurez (que los chicos se conviertan en hombres y las niñas en mujeres y que la soberbia sea reemplazada por la grandeza). Somos arrojados a nuestros propios recursos interiores como hombres, luchando por un futuro más inteligente para nosotros y para nuestro mundo, sin ayuda. Quizás esto sea como deba ser. El proceso de la evolución ha colocado los recursos poderosos de los cuatro arquetipos masculinos dentro de cada hombre y ha recurrido a ellos en diferentes períodos de la historia humana para resolver los problemas difíciles y para atreverse a lo inconcebible. Organizar leyes en el caos, estimular las fuentes de creatividad y las generadoras (como las que produjeron las antiguas civilizaciones), ganar alguna capacidad para dirigir a la naturaleza, tanto interior como exterior, y despertar la ternura y la interrelación. Tal vez este proceso de crecimiento de nuestra especie también consiste en la interiorización y la psicológización radical de estas fuerzas en los hombres modernos.

Si la nuestra es una era de individualismo, tanto en el sentido más profundo como en el superficial, entonces ¡seamos individuos! Propiciemos y demos la bienvenida a los grandes individuos, a los hombres que, con la benevolencia de los antiguos reyes, el valor y la decisión de los antiguos guerreros, la sabiduría de los magos y la pasión de los amantes, avancen con energía aceptando el reto de salvar al mundo en el que vivimos. Ya que existen necesidades globales y trabajo suficiente como para mantener ocupado a cada hombre en el futuro predecible.

Nuestra eficiencia para salir ilesos de estos desafíos está relacionada directamente con la forma en que nosotros, como hombres, aceptamos los retos de nuestra propia inmadurez. Tendrá un efecto decisivo en el resultado de la actual situación del mundo la forma en que nos transformemos de hombres que viven con la psicología del

adolescente a hombres verdaderos guiados por los arquetipos de la psicología del hombre.

LAS TÉCNICAS

Hemos tratado brevemente las dimensiones del problema en este libro. Hemos definido las formas de la energía inmadura y de la madura. Hemos mostrado cómo interactúan y cómo cada una origina otra de forma negativa, y hemos hablado de la forma en plenitud. Hemos tocado algunas técnicas para acceder de manera correcta a los arquetipos. En las páginas siguientes, trataremos con más detalles algunas de estas técnicas para reconectarse adecuadamente con los arquetipos de la madurez masculina.

El autoconocimiento crítico es el primer paso fundamental para que cada uno de nosotros podamos hacerlo. Hemos dicho que no tiene valor que nos preguntemos si las formas negativas de los arquetipos están apareciendo en nuestras vidas. La pregunta realista y honesta que debemos formular es cómo están manifestándose.

Tengamos presente que la clave para la madurez, para pasar de la psicología del adolescente a la psicología del hombre es ser humilde, estar atrapado por la humildad. La humildad no es humillación. No estamos pidiendo que ningún hombre se someta a la humillación propia ni por otros. ¡Lejos de eso! Pero todos debemos ser humildes. Recordemos que la verdadera humildad tiene dos aspectos, el primero es el conocimiento de nuestras limitaciones y el segundo es buscar ayuda cuando la necesitamos.

Suponiendo que pudiéramos usar alguna ayuda, veamos ahora tres técnicas importantes para acceder a los recursos positivos que faltan en nuestras vidas.

El dialogo imaginario activo

En la primera de estas técnicas, llamada en psicología diálogo imaginario activo, el ego consciente dialoga con varias entidades inconscientes y otros puntos conscientes

determinados, otros puntos de vista dentro de nosotros. Detrás de esos diferentes puntos de vista, a veces ocultamente, están los arquetipos en sus formas positivas y negativas. De cualquier forma, todos dialogamos con nosotros mismos pero, por lo general, sin eficiencia, cuando “nos decimos algo". Por supuesto que es un chiste: “Está bien que te digas algo mientras no te contestes”. Pero nosotros nos contestamos. Y lo hacemos todo al mismo tiempo. A veces nos contestamos verbalmente, en voz alta, o sólo mentalmente. Sin embargo, con frecuencia, nos contestamos mediante los acontecimientos y las personas que "suceden” en nuestras vidas sin nuestro deseo o intención consciente. Nos contestamos también cuando ensayamos un punto de vista o una actitud que conscientemente aborrecemos.

Todo hombre ha tenido la experiencia de planificar qué decide hacer antes de participar en una reunión de alto nivel o cuando va a protestar al taller de reparaciones por un trabajo mal hecho, y entonces hace y dice algo diferente. Si había planificado mantener la frialdad y la calma en la reunión y exponer con firmeza su opinión, cuando otros empiezan a alterarse, entonces se enoja y trata de gritar más que sus oponentes. En el taller, su largo discurso planificado puede ser interrumpido en seco por un empleado de escritorio inesperadamente colaborador, y termina por ser algo amistoso aunque sepa que ese hombre solamente estaba tratando de paliar las cosas. Y hace 2000 años, Pablo, con gran frustración, se formuló la siguiente pregunta: “¿Por qué hago cosas que no quiero hacer y no puedo hacer las que quiero?". Y cuando la escena, cualquiera quesea, ha terminado, nos décimos: “¡No sé lo que me pasó!".

Lo que nos pasó, lo que cambió las palabras y el comportamiento pensado, es lo que la psicología llama un complejo autónomo, y detrás de él lo que nosotros llamamos un polo en la sombra bipolar del arquetipo. Es útil hacer frente a estas formas de energía rebeldes y a menudo

negativas antes que nos hagan decir y hacer cosas de las que nos arrepintamos luego.

El diálogo imaginario activo es una técnica importante para mantener conversaciones, reuniones de dirección o conferencias con estas formas de energía que llevan nuestro rostro pero que son universales y eternas. En el diálogo imaginario activo hablamos con ellas, nos ponemos en contacto con una o más de las formas y les damos nuestra opinión. Entonces escuchamos sus respuestas. A menudo, es mejor hacer esto por escrito, anotando los pensamientos y los sentimientos del ego y los pensamientos y los sentimientos del “oponente", sin censurarlos. Como en cualquier junta positiva, por lo menos debemos estar de acuerdo en que podemos no estar de acuerdo. En circunstancias muy hostiles necesitamos lograr por lo menos una tregua, si fuera posible, por lo menos por un instante.

Como mínimo, esta clase de ejercicio nos ayudará a entender la oposición y a extender la mayor parte de las cartas sobre la mesa. El advertido está armado de antemano.

Al principio este ejercicio puede parecer raro. Pero por lo general después de unos momentos de escribir revelará la realidad de los otros puntos de vista dentro de la psique de cada hombre. Puede ocurrir que usted deje el papel en blanco al principio. Pero si insiste, en hablar con usted mismo, en algún momento será contestado. Las respuestas pueden ser sorprendentes. Y pueden darle seguridad. Pero llegarán.

Unas palabras de advertencia: si en el curso de este ejercicio usted encuentra una presencia realmente hostil, lo que algunos psicólogos llaman un perseguidor interno, deje el ejercicio y consulte a un buen terapeuta. Es probable que la mayoría de nosotros tengamos perseguidores internos así como colaboradores internos. Pero el perseguidor puede ser tan dañino que usted necesitará apoyo para continuar el diálogo con él. Si usted sospecha que va a encontrar un perseguidor, lo mejor es invocar una forma de energía

arquetípica antes de iniciar el diálogo. (Hablamos sobre la invocación en la sección siguiente.) Una nota más, usted puede ponerse en contacto con más de otro punto de vista. Invite al diálogo como si se tratara de una reunión de dirección y escuche lo que cada forma tiene para decir.

A continuación incluimos un ejemplo de un diálogo imaginario activo. El hombre que tuvo este diálogo con uno de sus complejos (el Tramposo) ha estado teniendo muchos problemas en el trabajo porque era incapaz de contener sus comentarios críticos (la mayoría se basaban en observaciones precisas) sobre la incompetencia de la dirección. Se encontró ridiculizando al jefe frente a sus compañeros de trabajo. Tampoco llegaba a tiempo al trabajo y era incapaz de contener su inquietud y su disgusto en las reuniones, y a veces en los enfrentamientos directos con el supervisor. Cuando intentó contactarse con lo que le hacía comportarse de ese modo, ocurrió lo siguiente. (E significa Ego y T, Tramposo.)

E: ¿Quién eres? (Pausa) ¿Quién eres? (Pausa) ¿Qué quieres? (Pausa larga) Quien quiera que seas, estas causándome problemas.

T: ¿No resulta interesante?

E: Ah, así que hay alguien ahí.

T: No te hagas el ignorante. Por supuesto que hay alguien aquí.

Quisiera poder decir lo mismo de ti. Las luces están encendidas, pero ¡no hay nadie en casa!.

E: ¿Qué quieres de mí?

T: Bueno, vamos..., sabes lo que quiero, idiota. Quiero amargarte la vida.

E: ¿Por qué?

T: (Burlándose) ¿Por qué? Porque es divertido. Piensas que eres tan comedido. ¡Imagínate si te

despidieran! ¡Eso sería divertido!

E: ¿Quién eres?

T: Mi nombre no importa. Lo que importa es que estoy aquí.

E: ¿Por qué quieres amargarme la vida? ¿Por qué te divierte eso?

T: Porque mereces una vida amarga. Yo estoy amargado.

E: ¿Por qué estás amargado?

T: Por lo que me has hecho.

E: ¿Que yo te he hecho?

T: Sí, tú, estúpido.

E: ¿Qué te he hecho?

T: No te importo, así que no finjas que sí.

E: Me importas. Quiero que me importes.

T: Sí, porque te sientes incómodo.

E: Es verdad. Tú y yo tenemos que arreglar las cosas entre nosotros.

T: No, no tenemos que hacer nada. Tienes que ser despedido.

E: No voy a dejar que hagas que me despidan.

T: ¡Trata de impedirlo!

Después de más acusaciones mutuas y expresiones de disgusto, el ego y esa figura interior del hombre, que era el arquetipo del Tramposo usando la identidad negativa personal del hombre, comenzaron a hablar en serio.

T: Dejaste de lado tu verdadero sentimiento sobre las cosas, todos tus sentimientos. Eres un imbécil.

Yo soy tus sentimientos, tus verdaderos sentimientos. A veces quiero enojarme y a veces quiero

estar alegre. Y tú andas siempre por ahí actuando con superioridad. Cualquier superioridad que

tengas está en mí.¡Yo soy el verdadero tú!

E: Quiero ser tu amigo. Y... necesito que seas mi amigo. Tú no eres yo. Yo tengo mi propia opinión

y necesito que la oigas. Pero voy a dar vuelta la hoja. Además, no puedo dejarte que sigas

molestándome en el trabajo. Si yo tengo hambre, tú también. Estamos juntos, ya lo sabes.

T: Sí, está bien. Pero vas a tener que prestarme atención. Está acercándose una época de vacaciones

y yo quiero ir a un lugar determinado este año. ¡Vino, mujeres y canciones! Así que vas a tener que

comprarme ropa y un pasaje a algún lugar... ¡Me gusta el trópico! Y, lo que es más, y no te

asombres, ¡quiero descansar!

E: Trato hecho. Y tú no me presionarás en el trabajo o tendremos

unas vacaciones permanentes.

T: Esa era mi idea. Iba a obligarte a tomar vacaciones de alguna clase. No me falles.

E: No lo haré.

T: Trato hecho.

A menudo, tener un diálogo con los "opositores" internos (por lo general las formas de energías masculinas inmaduras) anulará gran parte de su poder. Lo que ellas, como todas las criaturas, realmente quieren es ser notadas, honradas y tomadas en serio. Y tienen derecho a quererlo. Una vez que son honradas y que se reconocen sus sentimientos, ya no necesitan manifestarse en nuestras vidas.

El conflicto descrito terminó amistosamente. Y lo que había sido una no-relación se convirtió en una fuente de equilibrio en la vida de ese hombre. Su Tramposo le deprimió, y lo hizo para obligarle a cumplir con aspectos de su personalidad que él había ignorado. La figura que comenzó como un perseguidor interno terminó como un amigo de toda la vida.

En el ejemplo siguiente de diálogo imaginario activo, el ego del hombre actuó como árbitro de dos aspectos en conflicto de su personalidad, uno mostrando la influencia de

la energía inmadura del Héroe y el otro del Amante. Los dos arquetipos estaban en conflicto sobre cómo tratar a la mujer en la vida de este hombre. El Héroe quería conquistarla mientras que el Amante sólo quería relacionarse con ella sobre una base recíproca. Y el diálogo fue así. CE significa Ego; H, Héroe y A, Amante.)

E: A ver, ustedes. Tenemos un problema. Gail quiere ir sola a Brasil, sin nosotros. Tú, Héroe,

quieres castigarla por eso y darle un ultimátum: o abandona ese viaje y viene a Chicago a visitarte o

te olvidas de la relación. Y tú,- Amante, quieres dejarla ir y la amas a pesar de eso. Así que

debemos decidir algo.

H: ¡Es una egoísta! Como siempre está tratando de anularme con sus deseos impulsivos. No le

importo nada. Es peligrosa. Y si voy a tener una relación con ella, yo voy a tener que imponer las

normas.

A: Sí, pero eso suprime la diversión. Ella debe desear estar con nosotros, si no, no sirve. Estoy tan

enamorado de ella que la quiero haga lo que haga. Si tratan de controlarla, arruinarán el verdadero

amor.

H: ¡No me des esa basura romántica! Quizá quieres aguantar esto pero yo no puedo. ¿Cómo puedes

pensar en vivir con una mujer tan egoísta e impulsiva?

A: Porque, egoísta e impulsiva o no, es la mujer que amo.

H: ¡Pero no hay ninguna seguridad con esta mujer!

A: Tampoco hay seguridad cuando se obliga a alguien a hacer lo que uno quiere contra sus propios

deseos. El amor ama sólo por la alegría de amar.

H: Bien, quizá tú puedas vivir con pura alegría, pero yo no puedo. La venceré o moriré en la

empresa.

A: ¡Lo que morirá será la relación!

E: Está bien, cada uno ha presentado su punto de vista. Ahora vamos a llegar a un acuerdo. Me

parece que los dos tenéis razón y que los dos exageráis. El Héroe tiene razón en querer poner límites

a la relación y en reconocer nuestros propios límites, aquellos dentro de los cuales nos sentimos

cómodos. El viaje de Gail a Brasil en lugar de venir a Chicago es más de lo que puede soportarse. El

Amante tiene razón en no querer cortar la relación y en respetar los límites de Gail y sus deseos.

Pero, Amante, tienes que darte cuenta de que el amor humano tiene límites. No es infinito. El amor

podría serlo. Pero lo que nosotros podemos aceptar no lo es. Así que establezcamos los límites y

amemos a Gail al mismo tiempo. Como el Héroe, bajo la influencia del Amante, pudo transformar

su temor y su ira y establecer los límites (algo que en realidad Gail andaba buscando), Gail no fue a

Brasil y la relación está madurando. Y la psique dividida del hombre está integrándose.

la invocación

Llamamos invocación a la segunda técnica. Esta vez accedemos a los arquetipos masculinos en su plenitud como formas positivas de energía. Esto también puede parecer raro al principio. Pero después, de un momento de reflexión comprenderemos que lo realizamos siempre. Todos vivimos nuestras vidas psicológicas espontáneamente, en su mayor parte, invocando imágenes e ideas que pueden o no ser útiles para nosotros. Nuestras mentes están llenas de visiones, sonidos y palabras, muchas de las cuales no son deseadas. Para ver. la verdad de esto, cierre los ojos por un momento. Se le presentarán imágenes en la oscuridad y también ideas, apenas audibles para el “oído” interior. Si el diálogo imaginario activo es una manera centrada y

consciente de hablar con usted mismo, la invocación es una manera centrada y consciente de llamar las imágenes que usted desea ver. La imaginación influye de manera profunda en nuestro humor, actitudes, en la forma de ver las cosas y en lo que hacemos. Por consiguiente es importante la clase de imágenes y de pensamientos que invocamos en nuestras vidas.

Para imaginar de manera centrada o invocar, si es posible encuentre un lugar y una hora tranquila, despeje su mente lo más que pueda y relájese al máximo. (No recomendamos largos ejercicios de relajamiento como una parte necesaria de este proceso, a pesar de que podrían ser útiles.) Enfoque una imagen que contenga cuadros mentales y palabras habladas (por lo menos en su mente). Suele ser útil pasar algún tiempo mirando las imágenes del Rey, el Guerrero, el Mago y el Amante. Use esas imágenes en sus invocaciones. Digamos que usted ha encontrado una imagen de un emperador romano en su trono, perteneciente a alguna película o quizás a un cuadro. Durante este ejercicio, ponga esa imagen en su mente. Mientras se relaja, hable con la imagen. Llame al Rey que está dentro de usted. Intente fusionarse con él en el inconsciente profundo. Dese cuenta de que usted (como ego) es diferente de él. En su imaginación haga que el ego sea el servidor del Rey. Sienta su tranquilidad y su fuerza, su equilibrada benevolencia hacia usted, la atención que le dispensa. Imagínese ante el trono, con otras personas. En realidad, “ore" ante él. Dígale lo que usted necesita, su poder, su favor, su organización, su masculinidad. Cuente con la generosidad del Rey y con su amable disposición.

Un hombre joven inició la terapia porque se sentía sin contacto con su lado erótico. Le era imposible establecer una conexión "química” con las mujeres. Más que nada en el mundo quería encontrar una mujer que le amara, una mujer con quien pudiera tener una vida sexual excitante, una mujer con quien pudiera casarse. Parte del consejo en su

terapia era que leyera todo lo posible sobre el dios griego del amor, Eros, sobre todo la historia entre Cupido (Eros) y Psique, y que luego rezara pidiéndole a Eros que le ayudara a sentirse atractivo y sensual. Poco después de empezar sus invocaciones de esta imagen del Amante, partió en un crucero. Allí conoció, de manera bastante inesperada, a una bella mujer que sintió que él era el hombre más hermoso y masculino que ella había visto jamás. Ella estaba experimentando el Eros recién descubierto dentro de él, que 'estaba llenando toda su personalidad con su fuerza e irradiación. Incluso le dijo: "¡Eres tan bello como un dios!”. Varias noches después hicieron el amor apasionadamente en el barco, la experiencia sexual más maravillosa de la vida del paciente. Continuaron la relación después del crucero y poco antes de un año se casaron, con un bebé en camino. El atribuyó su nueva y más satisfactoria vida a su pensamiento en el Amante y a sus invocaciones.

Otro hombre se sintió herido y atacado por varias compañeras de trabajo debido a sus maneras masculinas llenas de autoconfianza. El encontraba fuerza en una pirámide de cristal que tenía sobre su escritorio. (La forma piramidal, como hemos visto, es un símbolo del uno mismo masculino.) Cada vez que se sentía avasallado, se tomaba un minuto para respirar. Miraba la pirámide y la imaginaba dentro de él, en su pecho. Las olas de los ataques emocionales sobre su masculinidad chocaban contra sus costados intentando fragmentarlo. Pero las olas siempre retrocedían y así acababan con su furia. Su situación laboral no mejoraba pero era capaz de mantener el equilibrio, la calma y estaba centrado la mayor parte del tiempo, mientras buscaba un medio laboral mejor. Pero un día caótico, este hombre no pudo ritualizar su invocación. Aunque muchos hombres en la soledad de la noche ya tarde o por la mañana temprano, pueden. A veces encienden velas y queman incienso ante una imagen del arquetipo, honrándole de una manera antigua y sin embargo muy adecuada.

Lo que estamos sugiriendo es comparable a lo que las religiones han llamado siempre plegarias, cuando la plegaria está acompañada por el ritual para acceder al dios. Lejos de ser ídolos, los iconos de la Iglesia ortodoxa griega y las estatuas del catolicismo romano sirven para enfocar una imagen de la forma de energía que el creyente está invocando. La imagen del santo o de Dios puede quedar tan fija en la mente del hombre que ya no tiene necesidad de una representación gráfica frente a él para sentir las energías que fluyen de la imagen.

La admiración por ciertos hombres

La técnica de la admiración, relacionada con las otras, está en esta misma línea. Los hombres maduros necesitan admirar a otros hombres, vivos y muertos. Sobre todo necesitamos tener contacto con hombres mayores que podamos tener como ejemplo. Si no podemos conocer personalmente a esos hombres, debemos leer sus biografías y familiarizamos con sus palabras y hechos. Estos hombres no tienen que ser perfectos, porque la perfección (la realización total del hombre completo) jamás puede lograrse. Pero es posible el desplazamiento hacia la totalidad y cada hombre es responsable de ello. Está precisamente en nuestros puntos débiles, en esos lugares dentro de nuestra psique en los que estamos poseídos por los polos negativos de los arquetipos que necesitamos invocar, mediante la admiración activa, las fuerzas de las que carecemos pero que podemos apreciar en los demás. Si necesitamos más del Guerrero en nuestras vidas, podemos llegar a conocer y admirar el alma guerrera del faraón egipcio Ramsés II, del jefe zulú que lanzó a sus hombres y a él mismo con tanto valor contra los británicos en el levantamiento zulú del siglo XIX, o de George Patton. Si necesitamos acceder de mejor manera a la energía del Rey, podríamos estudiar la vida de Abraham Lincoln o de Ho Chi Minh. Si necesitamos más del

Amante, nos convendría admirar la energía del Amante en Leo Buscaglia.

La cuestión es que las imágenes y pensamientos que invocamos determinan en gran parte no sólo cómo nos *parecen* las cosas sino cómo *son* realmente. Un cambio en nuestro acceso interior a los arquetipos del masculino maduro efectuará un cambio en las circunstancias y las oportunidades externas de nuestras vidas. Por lo menos, un cambio en el mundo interior que mejorará nuestra capacidad de encarar las circunstancias difíciles y eventualmente usarlas en nuestro beneficio, para nosotros, para los que amamos, para nuestras empresas, nuestras causas y el mundo.

Hay un dicho popular relacionado con esto: “Ten cuidado con lo que deseas, ¡podrías conseguirlo!". El tan manido poder del pensamiento positivo es por lo menos parcialmente cierto, más cierto de lo que la mayoría piensa. Así que mientras juzgamos dónde estamos en relación con las energías masculinas y mientras dialogamos con el aspecto positivo y los aspectos negativos de los arquetipos, necesitamos también invocar a los arquetipos en su plenitud de maneras decididas.

Actuando “como si...”

Hay todavía otra técnica para acceder a los arquetipos de la masculinidad madura que merece una breve mención porque es tan evidente que podría ser pasada por alto. Se basa en la tecnología, convalidada por el tiempo, del actor tratando de “meterse en el personaje” cuando no siente el papel. Esta técnica se llama método de actuación. En este proceso, si usted no puede sentir el carácter descrito en su guion, comienza por actuar como e\ personaje. Usted se mueve y habla como el personaje se movería y hablaría. Usted actúa "como si". En la escena usted actúa como un Rey aunque haya sido despedido del trabajo y su mujer le

haya abandonado. “El espectáculo debe continuar”, y los demás están dependiendo de usted para interpretar bien sus papeles. Así que tome de nuevo su guion, lea las líneas del Rey, siéntese en el trono y actúe como el Rey. Créalo o no, pronto empezará a sentirse como un rey.

Es bastante raro, pero si usted necesita acceder más al Amante, por ejemplo, y las puestas de sol no le interesan, salga y mire realmente una puesta de sol. Actúe como si le gustara. Note los colores. Obligúese a ver la belleza. Hasta dígase: “Ah, sí, esos anaranjados y rojos y la sutil transición del azul al púrpura”. Muy pronto, por extraño que parezca, usted descubrirá que comienza a interesarse por la puesta de sol.

Si necesita acceder más al Guerrero, podría empezar por levantarse del sofá cuando está viendo la televisión algunas noches y obligarse a salir para caminar con vigor. Podría aprender un arte marcial. También iniciar una clase de ejercicios. Debería obligarse a empezar con las cuentas impagas amontonadas en su escritorio. Levántese. ¡Ande por ahí! Inicie alguna acción. Y pronto se sorprenderá actuando más como un Guerrero en muchos campos de su vida.

Si necesita acceder al Mago de manera más consciente, la próxima vez que alguien le consulte por su sabiduría, actúe como si usted realmente tuviera alguna. Actúe como si tuviera algo valioso y útil que decir. Obligúese a escuchar realmente a la persona. Trate de alejar su mente de sus propias preocupaciones y dediqúese al problema que le está presentando. Entonces, pensando todo lo que pueda, dé a esa persona tanto como sea posible de su sabiduría acumulada en la vida. Todos tenemos mucho más de esto de lo que creemos.

UNAS PALABRAS FINALES

En este libro nos hemos ocupado de ayudar a los hombres a responsabilizarse de la destrucción de las formas

inmaduras de la masculinidad. Al mismo tiempo, es evidente que el mundo está hiperpoblado no solamente por hombres inmaduros sino también por niñitas, damitas y abusadoras que pretenden ser mujeres. Es el momento para que los hombres, sobre todo los de la civilización occidental, dejen de aceptar la culpa por todo lo que anda mal en el mundo. Ha habido una verdadera batalla sobre el género masculino equivalente a una endemonización de los hombres y un ataque contra la masculinidad. Pero las mujeres no son más responsables ni maduras que los hombres. Por ejemplo, el Tirano de la Trona aparece en todo su esplendor en ambos sexos. Los hombres nunca deberían sentir que deben disculparse por su género como tal. Deberían preocuparse por la maduración y la dirección de ese género y del mundo más amplío. El enemigo de ambos sexos no es el sexo opuesto sino la soberbia infantil y la fragmentación del sí-mismo que resulta de ella.

Unas palabras finales de aliento: cualquier proceso transformador, como la vida misma, lleva tiempo y esfuerzo. Hacemos los “deberes” del lado consciente, y el inconsciente, con sus recursos poderosos, responderá a nuestras preguntas, nuestras necesidades y nuestras heridas de una manera curativa y generadora. La lucha por la maduración es un imperativo psicológico, moral y espiritual, del emperador chino que existe dentro de cada hombre.

Joseph Campbell en su último libro, *The Inner Reaches of Outer Space*, hace un llamamiento para que despierten los habitantes del planeta a una especie de iniciación que sería el punto de partida para el más profundo sentido humano de la responsabilidad y la maduración. Nosotros consideramos la iniciación como una forma de exploración de los confines *más externos* del espacio *interior*.

Deseamos agregar nuestras voces a las de tantos hombres en el curso de la historia, de quienes, contra dificultades terribles, mediante sus vidas y sus enseñanzas, han querido acabar con el reinado del Señor de las Moscas, la fantasía

apocalíptica del fin del mundo en un despliegue de rabia infantil. Si los hombres contemporáneos pudiesen hacerse cargo de su propia iniciación al pasar del adolescente al hombre como lo hicieron sus antepasados de las tribus, podríamos ver el *fin* del *comienzo* de nuestra especie, en lugar del *comienzo* del *fin*. Podemos pasar entre los contrapuestos Escita y Caribdis de nuestra soberbia y nuestro chauvinismo tribal, y llegar más allá, a un futuro tan maravilloso y generador como el descrito en los mitos y las leyendas que nos han legado el Rey, el Guerrero, el Mago y el Amante.

Lecturas selectas

ETOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA

Ardrey, Robert: *African Genesis*, Nueva York, Dell, 1961.
- *The Territorial Imperative*, Nueva York, Dell, 1966.
Gilmore, David D.: *Manhood in the Making*: *Cultural Concepts of Masculinity*, New Haven, CT, Yale Univ. Press, 1990.
Goodall, Jane: *The Chimpanzees of Gombe*, Cambridge, MA,. Harvard Univ. Press, 1986.
Turner, Victor: *The Ritual Process*, Ithaca, NY, Cornell Univ, Press, 1969.

MITOLOGÍA Y RELIGIÓN

Eliade, Mircea: *Cosmos and History*, Nueva York, Harper & Row 1959.
- *Patterns in Comparative Religion*, Cleveland, OH, The World Publishing Co., 1963.
- *The Sacred and the Profane*, Nueva York, Harcourt, Brace & World, 1959.
Frazer, James G.: *The Golden Bough*, Nueva York, Macmillan, 1963.

JUNG

Campbell, Joseph (comp.): *The Portable Jung*, Nueva York, Viking, 1971.
Edinger, Edward F..- *Ego and Archetype*, Nueva York, Viking, 1972.
Jacobi, Jolande: *Complex, Archetype, Symbol*, Princeton, NJ, Princeton Univ. Press, 1971.
Stevens, Anthony: *Archetypes: A Natural History of the Self*, Nueva York, William Morrow, 1982.

PSICOLOGIA DEL ADOLESCENTE

Campbell, Joseph: *The Hero with a Thousand Faces*, Princeton, NJ, Princeton Univ. Press, 1949.
Golding, William: *The Lord of the Flies*, Ñueva York, Putnam, 1962.
Miller, Alice: *For Your Own Good: Hidden Cruelty in Child-Rearing and the Roots of Violence*, trad, por Hildegarde y Hunter Hannum, Nueva York, Farrar Straus, Giroux, 1983.

PSICOLOGIA DEL HOMBRE

Bly, Robert: Iron John: *A Book About Men*, Reading, MA, Addison-Wesley, 1990.
Bolen, Jean Shinoda: *Gods in Everyman*, San Francisco, Harper & Row, 1989.
Browning, Don S.: *Generative Man: Psychoanalytic Perspectives*, Filadelfia, Westminster Press, 1973.
Winnicott, D. W.: *Home is Where We Start From*, Nueva York, Norton, 1986.

REY

Frankfort, Henri: *Kingship and the Gods*, Chicago, Univ, of Chicago Press, 1948.
Perry, John Weir: *Lord of the Four Quarters*, Nueva York, Macmillan, 1966.
- *Roots of Renewal in Myth and Madness: The Meaning of Psychotic Episodes*, San Francisco, Jossey-Bass, 1976.

GUERRERO

Rogers, David J.: *Fighting to Win*, Garden City, NY, Doubleday, 1984.
Stevens, Anthony: *The Roots of War.- A Jungian Perspective*, Nueva York, Paragon House, 1984.

MAGO

Butler, E. M.: *The Myth of the Magus*, Cambridge, MA, Cambridge Univ. Press, 1948.
Neihardt, John: *Black Elk Speaks*, Lincoln, Univ, of Nebraska Press, 1968.
Nicolson, Shirley (comp.): *Shamanism*, Wheaton, IL, The Theosophical Publishing House, 1987. .

AMANTE

Neumann, Erich: *Art and the Creative Unconscious*, Princeton, NJ, Princeton Univ. Press, 1959.
Spink, Walter M.: *The Axis of Eros*, Nueva York, Schocken Books, 1973.